

COLECCION

DE

# DOCUMENTOS INÉDITOS

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA

POR

EL MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE

Y D. JOSÉ SANCHO RAYON.

**TOMO LXVII.**



MADRID

IMPRENTA DE MIGUEL GINESTA

Calle de Campomanes, núm. 8

1877

RELACION

DE LA CAMPAÑA DEL AÑO DE 1645,

POR

JUAN ANTONIO VINCART.

---

(Biblioteca Nacional, sala de Manuscritos, Q. 63.)

## Á SU MAJESTAD CATHÓLICA

EL REY DON PHELIPE 4.º, NUESTRO SEÑOR.

Continuando á embiar cada año á vuestra Magestad la relacion de los susçesos de sus armas en estos sus estados de Flandes, ofrezco agora á sus Reales piés con toda humildad la relacion del año 1645, con confianza que aunque haya hauido en ella algunos malos susçesos, Dios favorecerá esta campaña venidera, la justicia de sus armas y la justicia de su causa, que es la de Dios y la de la Religion cathólica, y dará á vuestra Magestad la gracia y fuerza de defender estos sus estados, los quales vuestra Magestad á siempre procurado amparar con tanto amor, como siendo su primer patrimonio, y en su defensa consumido los tesoros de sus otros Reynos y estados con tantos millones de oro y plata de sus Indias; de todo lo qual, acordándose los Príncipes, Condes, Marqueses, Cavalleros y pueblos sus vasallos, y prosiguiendo con su recíproco amor á su buen y benigno Rey, dan agora con tanta afiçion parte de sus haciendas y dineros por su Rey y la defensa de su patria, animados por sus çélosos y generosos Ministros, su Gobernador y Theniente general y su Generalissimo de sus ejércitos, y los demas Generales y Ministros, asegurándoles que Dios bien permitirá que pa-

dezca su Monarchia, pero no lo dexará, siendo el único pilar y protector de la Iglesia, y á la fin ren- dirá sus armas victoriosas; y esperando que tambien esta mi pequeña obra y relacion será grata á vuestra Magestad, pues con las señales del celo y affiçion que tantos años hé mostrado á su servicio. Ruego á Dios que proteja y prospere las armas de vuestra Magestad en estos sus paises patrimoniales, y conserve vuestra Magestad con la salud y larga vida que la Christianidad tiene menester; y quedo de vuestra Magestad humilde criado y vasallo,

VINCART.

## RELACION

### DE LA CAMPAÑA DEL AÑO DE 1645,

POR JUAN ANTONIO VINCART.

RELACION de los sucesos de las armas de su Magestad don Phelipe 4.<sup>o</sup>, nuestro Señor, mandadas por el Excelentísimo Señor Duque de Amalfi, Governador general de sus dichas armas y exércitos en sus estados de Flandes, de la campaña y año de 1645, siendo Governador y Teniente general de su dicha Magestad en sus dichos estados el Excelentísimo Señor Marqués de Castel Rodrigo, dirigida á su Magestad por Juan Antonio Vincart, Secretario de los avisos secretos de guerra.

Su Magestad Cathólica, continuando á acudir con su acotumbrado ánimo á la defensa de sus Reynos y estados, y á resistir á las guerras injustas de sus enemigos los franceses y rebeldes vasallos los holandeses, y el pays declarándose estar muy contento con el gobernar y manera de disponer del señor Marqués de Castel Rodrigo, Governador y Teniente general de su Magestad en sus estados de Flandes, y el gobernar las armas de su dicha Magestad del señor Duque de Amalfi, Governador general de sus armas y exércitos en sus dichos estados, y todo el exército animándose mucho á pelear debajo de su mando.

Su Magestad embió prouisiones de dinero en barras de plata por el camino de la mar, y los estados del país, viendo lo bien que dicho señor Marqués lo empleaba, dieron toda la asistencia de dinero que les fué posible, y los eclesiásticos contribuyeron gran parte de su renta y haciendas.

Conque el señor Marqués y el señor Duque empezaron luego á disponer la restauracion del exército de su Magestad: en primero, ordenaron gran parte del dicho dinero para re-

montar la cavallería, la qual quedaria muy arruyada de las dos precedentes campaneas, la de Rocroy y la de Graucelinas, no bastante en ninguna manera para opponerla á la copiosa cavallería de los enenigos franceses y holandeses, encomendando la dispuccion para la dicha remonta al Marqués de Carageña, General de la cavallería, el qual Marqués, con sus Thenientes generales don Juan de Borja y don Pedro de Villamor, emplearon tanta diligencia y usaron de tanto zelo á hacer este servicio, que en poco tiempo fueron remontados cerca de cinco mill soldados, sin que fuesse comprado ó admitido un cauallo que no hubiesse passado por delante de los hojos del dicho General ó de sus Thenientes generales.

Dieron orden y dineros para hacer reerutas de infantería, la qual quedava muy deshecha tambien desde la batalla de Rocroy, encargando á los maestros de campo y capitanes de walones, y á los coroneles y capitanes de los regimientos de alemanes, que cada uno procurase tener sus tercios y regimientos llenos y sus companias llenas para el principio del mes de Mayo, no obstante la gran dificultad que avia en hallar soldados nuevos para servir en la infantería.

Estando esto así dispuesto, el señor Marqués mandó cantar el *Te Deum laudamus* en la iglesia de Santa Gudula, por la insigne victoria que el Serenísimo Duque de Lorena con su ejército, y el del Serenísimo Duque de Baviera, avia tenido contra el ejército frances weymares junto á Mariental, asistiendo en él el señor Marqués y el señor Duque de Analfi con todos los caualleros de la Corte. Con esta nueva, sus excelencias el señor Marqués y el señor Duque, estando muy animados, embiaron, en nombre de su Magestad, estando niente de maestro de campo general don Graucel de Toledo, al Serenísimo señor Duque de Lorena, fuesse servido venir otra vez con su armada á asistir y ayudar á las armas de su Magestad contra sus enenigos, así franceses como holandeses, á lo qual su Alteza seguia su acostumbrada affiçion á su Magestad Cathólica y casa de Austria: consintió luego con mucho zelo, prometiendo de hazer marchar su Armada á la parte que

el servicio de su Magestad la llamaria, y de pelear contra sus enenigos donde la ocasion lo requiriese.

Y no bastando esta armada auxiliar del Serenísimo Duque de Lorena para juntarla con el ejército de su Magestad y resistir á los dos copiosos ejércitos enenigos, el de los franceses y el de sus reueldes vasallos holandeses.

Sus excelencias, por orden y en nombre de su Magestad, hicieron concierto y acuerdo con el Baron de Lamboy, General de la artillería de los ejércitos de su Magestad cesarea, para hacer lenas de ocho mill hombres con patente de su dicha Magestad, las quales lenas consistieron en diez regimientos de cavallería y cinco de infantería, con dos de dragones; el qual Baron, por su ordinario zelo al servicio de su Magestad Cathólica, desbolsó parte del dinero para hacer las dichas lenas.

Estando esto así dispuesto por su excelencia para reforçar y restaurar con infantería y cavallería el ejército de su Magestad, y con los dos ejércitos auxiliares el del Serenísimo Duque de Lorena y el del Baron de Lamboy.

El señor Duque de Analfi se metió á meter mejor orden en la milizia: mandó venir á Brusselas los Governadores y Comandantes de las plaças fronterizas, para que cada governador le diesse cuenta del estado en que estava la plaça que tenia á su cargo; fué en persona en el rigor del invierno á ver y visitar las que estauan más á peligro de ser sitiadas, ó sobre las quales se sospechava que el enemigo tenia disinio, y particularmente las fortificaciones nuevas de Moerspuy y Moerbeke que, llevando consigo al Quartel maestre general Rodolfo Glauarra, al Chef de finanzas y super intendiente de las fortificaciones Pedro Rohervi, y los ingenieros Concq y Jausseur.

Y haviendo buolto á Brusselas despues de haver comunicado lo todo al señor Marqués de Castel Rodrigo, hizo proueer cada plaza con municiones y viures, y todo lo demas que necesitava para su defensa; mandó restaurar sus fortificaciones, y á algunas ordenó hacer fortificaciones nuevas, ocupándose en ello cada dia desde el amanecer hasta las ocho oras con el su-

per intondiente de fortificaciones y los dichos ingenieros, y otras dos horas con el dicho Quartel maestro general á ajustar y ordenar la guarnición de cavallería y infantería que cada plaza requiría para su defensa.

Miéntas, el señor Marqués, Governador y Thoniente general de su Magestad, se ocupava en gobernar y moderar las cosas de Estado del pays, dando á los Diputados de las provincias y villas mucha satisfacción y contento con su fácil audiencia, su afabilidad y benignidad, y su prompto despachar, conociendo que no tenía otra mira ni otro interes que al servicio de Dios y de su Magestad, y al bien del pays; y el señor Ducque lo venía cada día á comunicar lo que iba disponiendo en las cosas de la milizia, tomando juntos las resoluciones que los parecía ser al mayor servicio de su Magestad.

En esto llegó á Brusselas el señor Ducque de Loreña; el señor Marqués y el señor Ducque, despues de haver embiado al Baron de Tramble á encontrar á su Alteza algunas leguas en su camino, fueron á recibirle fuera de la villa, donde declarándole como estava deseado y vien venido, llevaron á su Alteza á palacio, donde estava aparejado su quarto, con orden de tratarle y regalarle conforme la voluntad de su Magestad; y haviéndole dejado descansar algunos dias, sus excelencias empearon á ajustar con su Alteza las condiciones y acuerdos con los quales auia de ayudar y asistir á las armas de su Magestad con su armada, contra sus enemigos, empleando en ello con mucha confianza al Conde de Bucqoy, y tambien al dicho Baron de Tramble.

Pocos dias despues llegó el correo de España, el qual trujo las mercedes que su Magestad auia hecho, y los puestos que auia proveido en las personas que siguen:

Al señor Conde de Isenbur, que por los grandes servicios que ha hecho haviendo dejado sus Condados, Señoríos y Castillos con calidad de Conde soberano en el Santo Imperio para servir á su Magestad en sus Estados Bajos, y en ellos servido tantos años con tanto zelo, y mandado sus armas en tantas

partes, considerando su Magestad que auia derramado mucha sangre y tenido muchas heridas en su servicio, queriéndole aliviar y haçer descansar de sus trabajos de la guerra, le auia hecho merced de primer Chef de sus finanzas.

Al Baron de Bècg, por sus servicios, hecho merced del puesto de Maestro de campo general.

Al Conde de Fuensaldaña, por merced de sus servicios, del puesto de Maestro de campo general del ejército contra Francia.

Al Conde Bucqoy, por sus servicios de General de la artillería en propiedad, y por los grandísimos servicios del Conde de Bucqoy, de alta memoria, su padre, con la retención del gobierno de la provincia de Hainan y de su regimiento de cavallería.

El Príncipe de Ligne, continuando en el cargo de los hombres de armas; y como parecía á muchos no le estar bien de servir tantos años este puesto que los otros Príncipes y Señores que lo sirvieron ántes dél, como el vicjo Ducque de Arisshot, el Príncipe de Barbanzon y el Conde de Bucqoy, haviéndolo servido dos ó tres campañas aspiraron á mayor puesto, haviéndolo dicho Príncipe, no sólo servido ya tres campañas, pero siendo ya doze campañas que ha hecho en calidad de Capitan de cauallos, de Maestro de campo de infantería y de General de hombres de armas, el dicho Príncipe, por su natural inclinación á la guerra y al servicio de su Rey, con mucha voluntad se ofreció á servir dicho puesto áun esta campaña, y le añadieron el mando del regimiento de cavallería del Conde Bucqoy, empeçando luego á disponer de sus hombres de armas, y á procurar meterlas en buen estado.

Al Marqués Sfondrats, por sus largos y fieles servicios, su Magestad leuia hecho merced de la super intendencia de la gente de guerra de la provincia de Flandes, con patente de General de la artillería.

Y al Conde de Santamour, continuando á servir el cargo de General de la artillería en el ejército de contra Holanda, debajo el mando del dicho Baron de Bècg.

Estando ya remontada la cauallería, y los maestros de campos y coroneles y capitanes de infantería haviendo ya reforzado sus regimientos y sus compañías con recrutas, como con su posibilidad havián podido hacer el Príncipe de Climay, particularmente tomado tanto trabajo á hacer su tercio luizado y copioso de soldados.

El Baron de Lamboy pidió poder representar á sus excelencias sus leuas y tropas; lo que concediéndole, las juntó todas en plaza de armas junto al Cassar Jenappe, á cinco leguas de Brusselas, donde passaron muestra en ocho de Mayo por delante del señor Marqués y del señor Ducque, en esquadron y hilera á la francesa, seis ó siete mill hombres, sin otros dos regimientos de infantería que áun no auian llegado, con los quales serian nueue mill en lugar de ocho mill que se auia obligado de hacer, quedando sus excelencias muy satisfechos del dicho Baron, y muy espantados que en tan poco tiempo auia podido hazer tan grandes leuas y traer tanta gente en plaza de armas, tan lindos soldados, y cauallería tan bien montada y armada, agradeciéndole mucho el seruijo que con esto hacia á su Magestad. Los regimientos de cauallería y infantería que passaron muestra á dicha Genappe y hicieron el juramento de fidelidad á su Magestad Imperial y á su Magestad Cathólica en manos del Comisario general el Baron de Blomendal y del Comisario mayor de Nidecquer, y prometieron de pelear debajo el cargo del Baron de Lamboy, su General, por el seruijo de sus dichas Magestades, contenian: de cauallería, sesenta y tres compañías; de infantería, cinquenta y tres, y de dragones diez y seis, haciendo en todo ciento y treynta y dos compañías.

Entre tanto, auiendo vuelto el Ducque de Orleans de los baños de Bourbondis, la Reyna de Francia y el dicho Ducque, con el Cardenal Masarini y el Príncipe de Condé, estuvieron cada día en junta de estado y guerra, y en ella resolvió la Reyna dejar salir dicho Ducque de Orleans en campaña á lo más presto, y de intentar hacer guerra offensiva en Flandes, nombrándole por sus Thenientes generales los Marechales de

Francia Gaçion y Rausan, y por General de la cauallería el Ducque de Guissa, con los mejores regimientos de infantería y la flor de la cauallería de Francia, por quanto saua que auia de pelear con el Ducque de Amalfi, tan gran soldado.

Tomada esta resoluçion, la Reyna embió á los estados de Holanda y al Príncipe de Oranje, por su Embajador monseñor de Estrada, una lista de los regimientos de infantería y cauallería que auia de tener el Ducque de Orleans en su exército para animarlos á salir en campaña tambien con las mayores fuerças que les seria posible, y de querer estar á su plaza de armas para los quatro de Junio, para empezar á marchar en el mismo tiempo que empezaria á marchar el exército françes.

Con esto, el Duque de Orleans dió orden de hazer todas las preuenciones y prouisiones necesarias para su salida en campaña; mandó marchar la infantería, cauallería y artillería con su trein hácia la plaça de armas que auia ordenado entre Amiens y Abbeuilla, mandando al Marechal Gaçion en la dicha plaza de armas, y esperar allí su venida; que le seguiria á lo más presto.

Y en el mismo tiempo, los estados reueldes de Holanda, haviendo ya tomado en seruijo el mayor número de elejidos y de barcas que los años precedentes, y embarcado la artillería y municiones y viures, y sacado de los presidios de las plaças fronteras más compañías de soldados que auian hecho en ningunas otras campañas, meliendo en lugar de los dichos soldados elejidos.

El Príncipe de Oranje mandó embarcar la infantería y juntarla junto á Dorte, y la cauallería, á cargo de su hijo, mandó marchar hácia la Langhe Stracte, dando esta infantería embarcada y hecha alto junto á Dorte, sospecha de tener dinio de yr á desembarcar otra vez en Flandes; y esta cauallería marchaua hácia Bolduque, dando sospecha de tener dinio de yr á situar á Gueldres ó á Esteuens-Verd.

El señor Ducque de Amalfi, Governador general de las armas de su Magestad, entendiendo estos mouimientos de los exércitos enemigos, dispuso luego tambien el exército de su

Magstad para oponerle á sus disinius; declaró los regimien-  
tos de infantería y las compañías de cauallos que auian de  
servir en el exército, con orden al Maestro de campo general  
de juntar parte de dicho exército en plaza de armas en Bra-  
bante, en el paraje de Diste; y al General de la cauallería, el  
Marqués de Carazena, de juntar la otra parte del dicho exér-  
cito en el país de Wacs, para á cualquier parte que el Príncipe  
de Oranje hiciesse junta, estar un cuerpo de exército á la  
mano para oponerle á los disinius del dicho exército holan-  
des; con orden al Teniente general D. Juan de Borja, de  
asistir en el exército contra Holanda debajo el mando del Ba-  
ron de Beeg, y al Conde de Saint Amour de servir el cargo  
de General de la artillería con dicho exército, debajo del  
mismo mando.

Y el Maestro de campo general, el Conde de Fuensaldaña,  
estaua ya muchos dias con algunas tropas á la frontera de  
Francia de juntar los regimientos y las compañías de cauallos  
que auian de servir en el exército contra Francia, en el qual  
el Duque queria asistir por su persona, en plaza de armas  
junto á Poperinghe, paraje á propósito para si el Duque de  
Orleans hacia junta y tenia disinio sobre Saint Omer ó la Bas-  
sea, ó sobre Mardicque ó Dunquerque, estar á la mano.

Y al Conde de Bucqoy, General de la artillería, dió orden  
de haçer caminar la artillería hácia dicho paraje, y asistir  
por su persona en este exército; y al Teniente general de la  
cauallería D. Pedro de Villamor, de tener á cargo la caualle-  
ría que auia de servir en el mismo exército; y al Príncipe de  
Ligno, de marchar tambien hácia dicho paraje con sus hom-  
bres de armas y el dicho regimiento del Conde de Bucqoy.

Y al Baron de Lamboy dió el señor Duque una orden  
particular de marchar con su exército imperial hácia Duay  
y haçer plaza de armas, y rendezvous con su gente á Pon-  
tauendin.

Y al Marqués Sfrondat, fuesse á Brujas á camparese con-  
tra lo que los holandeses yuan disponiendo para intentar en  
aquel distrito.

Con orden al proneedor general de los víures D. Gerónimo  
Brant, de tener provisiones de granos y de pan en las villas  
más veñinas de todas las dichas plaças de armas, para poder  
su excelencia disponer y haçer llevar dichos granos y dicho  
pan á las partes donde lleuaria sus disinius, de que lo daría  
órdenes secretas y precisas.

Miéntras el señor Duque andaua esto así disponiendo y  
que venian marchando con diligencia las tropas del señor  
Duque de Lorena, la Reyna embiaua cada dia embajadas al  
Príncipe de Oranje y á los estados de Holanda, para que sa-  
liesen en campaña luego para obligar al Duque dejar fuerte  
exército contra el exército dellos.

De que teniendo auiso el señor Duque de Analf, dió con  
comunicación del señor Marqués orden al Maestro de campo ge-  
neral, Baron de Beeg, haçer marchar los regimientos de infan-  
tería y las compañías de cauallos, destinados para servir en su  
cuerpo de exército á lo más presto al rendezvous, que tenia  
declarado en Brauante para si dicho Príncipe de Oranje yua  
á intentar á la parte de Gueldres, estar á la mano

Y al General de la cauallería, Marqués de Carazena, dió  
otra orden de marchar con los regimientos de infantería y las  
compañías de cauallos destinadas para servir en su cuerpo de  
exército á lo más presto al rendezvous, que tenia declarado en  
el país de Wacs, para si el dicho Príncipe de Oranje trataua  
de embarcar otra vez en Flandes, estar allí á la mano.

Con la qual orden, el dicho General de la cauallería se fué  
á visitar las fortificaciones nueuas de Largola, riuera del Sasso,  
y los fuertes de Moerspuy y Moerbecque, y haçerlas acabar  
para estar en defensa; de que auiendo dado cuenta al señor  
Marqués y al señor Duque, y sus excelencias aprésurándole  
fuesse al dicho rendezvous, embió su bagaje y sus cauallos de  
mano al Cassar Stequen, con intento de seguir el dia siguiente  
al amanecer del dia, quando cayó malo de una calentura con-  
tinua y muy peligrosa.

Entre tanto, el Príncipe de Oranje hizo boluer la cauallería  
holandesa del paraje de Bolduque hácia Bergas y la hizo allí



embarcar; y la infantería, que estaba ya embarcada y auia hecho alto algunos dias junto á la villa de Dorte, la mandó caminar tambien hacia á Bergas, con la artillería, municiones y bagaje, con orden de juntarse toda la armada embarcada á Rammequens, en Zelanda.

Con que dicho Principe de Oranje, declarándose querer otra vez yr á desembarcar en Flandes, dieron sus excelencias orden al Maestre de campo general, Baron de Beeg, de dejar el paraje de Brabant y de marchar hácia Flandes.

Y como donde estaba hacia punta á los fuertes del Norte, y querer desembarcar á Blanquen Berghe, el Ducque embió el regimiento del Coronel Valtausen al Marqués Sfodrato, el qual no se hallaua en aquel paraje con otra gente que con las guarniciones ordinarias, que era muy poca para la defensa de los canales de Ganto, Brojas y Dama, y los fuertes del dicho Norte; el qual regimiento, con otra poca gente que dicho Marqués, por orden, hizo levantar por los del franco de Brujas, hizo de modo que se desuancieron estos primeros intentos de querer acometer á aquella parte.

Teniendo el señor Ducque así dispuesto para la defensa de Flandes y Brabant, con orden particular y precisa al dicho Maestre de campo general de lo que auia de obrar defensiuamente y ofensiuamente contra el ejército de los holandeses, boluó todos sus pensamientos al ejército con el qual queria obrar contra los enemigos franceses.

Entendiendo que el Ducque de Orleans deuia partir muy presto de París para yr á la plaza de armas de su ejército, quiso adelantarle y estar á la frontera ántes dél, despues de despedirse del señor Marqués con muy buena inteligencia entre ambos, y resoluciones tomadas con mucho zelo á hacer el servicio de su Magestad y á defender el pais en el mejor modo que les seria posible.

Partió el señor Ducque de Amalfi de Bruselas, y salió en campaña á los veynte y seis de Mayo, acompañándole el Principe de Barbazon, desccando servir á su Magestad esta campaña como solia hacer en las campañas passadas, y hizo con

tanto zelo á la jornada de Zelanda en el tiempo del Marqués de Santa Cruz, quando se embarcó en las chatupas con el Conde Juan de Nassau para intentar aquella empresa tan peligrosa exponiendo su vida á tan manifesto peligro como yéndose á desembarcar en país enemigo donde no auia quartel.

Y acompañando tambien á su señor tío los condes Carlos Francisco y Luduico Caprara, sus sobrinos, para servir á su Magestad esta campaña y sacrificar sus vidas en su seruicio, como an hecho sus otros hermanos y primos y su tío, tanto en el seruicio de su Magestad como en el de su Magestad cesarica, á sauer: su dicho tío el Conde Eneas Picolomini, hermano del señor Ducque, en Hongria, con el Conde de Bucquoy, de alta memoria; el Conde Siluio Picolomini, su hijo, en la batalla de Norlinguen; el Conde Evandro, su otro hijo, en el socorro de Saint Omer, llevando la vanguardia al ataque de Neu Wertlet; el Conde Ascanio Picolomini, hijo natural del señor Ducque de Alemania, yendo el segundo al assalto del castillo de Tropan, en la Morauia; el Conde Siluio, que era hermano de los Condos, y Carlos Francisco y Luduico Caprara, hijos de la señora hermana del señor Ducque, en la batalla de Leypsiob; y últimamente, don Josepe Picolomini, hijo del Conde Zelauo Picolomini, en la batalla posrera de Tavor.

Y como no auia aún preuenciones de dineros para salir el señor Ducque, su zelo y ardor á hacer seruicio á su Magestad y á pelear contra sus enemigos, le hizo salir sin dinero y sin los officiales de veeduría, contaduría y pagaduría, y sin que algunos carros cargados de dineros le siguiesen como los Generales siempre han salido, mandando al General de la artillería, Conde de Bucquoy, le siguiese con la artillería y municiones.

Llegó el señor Ducque aquel dia de veynte y seis de Mayo á Ninoue y el dia siguiente á Audenarde, y á los veynte y ocho llegó á Memin, y de allí se fué á Poperinghe, de donde embió orden al Conde de Fuensaldaña, Maestre de campo general, le viniese allar en dicho Poperinghe, el qual juntaua ya la caualería y infantería en aquellos contornos, demas de los tercios

muestra á todo su exército, marchó con él hácia Teroana con avisos conformes que su exército hera fuerte de treinta mill hombres, y de allí embió el Mareschal Gajon, con algunas tropas de infantería y cauallería, á estar entre Waten y Grauelingas.

En esto el señor Ducque, teniendo aviso de la marcha del exército françes hácia Teroana y que el Mareschal Gajon se adelantaua con la vanguar dia hácia Waten, dió órden á que toda la gente marchasse hácia el Cassar Wormhout, donde al noche ántes de la Pentecosta, sábado tres de Junio, mandó al Maestro de campo general, Conde de Fuensaldaña, juntar toda la cauallería y infantería en plaça de armas, y al General de la artillería, de juntar la artillería con su train y sus municiones; y llegó el señor Ducque tambien á dicho Wormhout, donde auiendo mirado toda la gente en sus escuadrones y batallones, vinieron algunos rendidos avisarle de la marcha del exército françes, y que venia marchando hácia él, y que algunos ocho mill hombres se auançauan hácia Cassel.

A buen tiempo estaua en dicho Cassel con sus tropas el Baron de Lamboy, de las quales, la nueva sóla hizo retirar estos ocho mill hombres al grueso de su campo; y pocas horas despues tuvo el señor Ducque otro aviso, que venia Ducque de Orleans era ya llegado á su campo, y que venia marchando con toda presea hácia el campo de su Magostad, y que el Mareschal Gajon, con la vanguar dia, estaua ya muy cerca.

Con esta aduertencia, el señor Ducque embió luego órden al Baron de Lamboy de venir con toda diligencia á juntarse con él, y mandó al Conde de Fuensaldaña disponer el exército en batalla en la forma y regla que le dictaua y en el puesto que le enseñaua; y al General de la artillería disponer sus baterías y piezas, mandando al dicho Baron de Lamboy que con sus tropas tomase la ala izquierda, y animando á todos á pelear con valor por el seruiço de su Magostad.

Pero el Ducque de Orleans, con sus Mareschales de Francia, Gajon y Ransau, entendiendo la resolucion del señor

que estauan ya en Scobergho y en Linquen, que eran de los Maestres de campo el Marqués de Dicue, de borgoñones; del Baron de Bois del Liège, de walones; y de Carlos Campi, de italianos, con el regimiento de alemanes del coronel Baticouson, y la cauallería que estaua allí con el Comissario general don Antonio de la Cueva.

Venido dicho Maestro de campo general á dicho Poperinghe y hallando allí el señor Ducque, dió quenta á su excelencia del estado y disposicion de la gente, tanto de la infantería como de la cauallería, y de los avisos que auia del enemigo, con la qual comunicacion le dió órden de partir de Poperinghe y de marchar hácia Cassel y aguardar allí su persona.

Y otra órden embió el señor Ducque al baron de Lamboy, que saliesse del paraje de Duay y Pontanendin y viniesse con su exército imperial, marchando tambien hácia dicho Cassel.

Llegado el Ducque á dicho Cassel, embió á llamar el marqués de Trasigni, Governador de Artois, y á los Governadores de Burburque y Linquen, y los demas comandantes de las plaças de aquella frontera, para que cada uno le informase si fallaua algo en la plaça que tenia á cargo para remediarlo, á los quales, hauiendo encargado estuiesesen con gran cuidado y si venian á ser atacados, mirasen de defenderse bien.

Partió de dicho Cassel, y se fué con dicho Marqués de Trasigni á Saint Omer, donde despues de hauer tomado algun disinio con dicho Marqués, fué á reconocer todos los caminos, auentadas y passajes por los quales el enemigo françes podia pasar; y boluendo á Cassel, fué el dia siguiente á visitar Bergas, Linquen y Mardieque.

Entre tanto, el Ducque de Orleans, Governador de las armas de Francia, teniendo aviso que el Governador de las armas de su Magostad de España auia ya salido en campaña y se hallaua en el paraje de la frontera de Francia, partió de Paris luego, acompañado de más de dos mill caualteros y gentilhombres voluntarios, y llegó en dos de Junio á la plaza de armas de su exército, entre Amiens y Abbeuilla, y passado

Ducque y el puesto ventajoso donde lo aguardaba á pié firme, se detuvieron sin adelantarse, y el señor Ducque quedó firme en su puesto, aprouando mucho la despusición del ejército de su Magestad en batalla, que auia hecho el dicho Conde, y embiando por momentos á reconocer los intentos del enemigo y sus marchas; y luego fué su excelencia mismo con el Mareschal de campo general, el General de la artillería y el Barón de Lamboy á reconocer con la mayor parte de la cauallería.

En este interín, el Gacón embió dos regimientos franceses con algunos seiscientos cauallos adelantarse hácia Bergas, los quales entraron en el villaje Ceghers Cappel y atacaron el castillo, en el qual auia çinquenta hombres del regimiento de don Juan de Mon Roy, de alemanes, los quales, hauiéndose defendido muy bien, se rindieron, y, contra la palabra dada, los tomaron presos, marchando entre tanto el grueso del ejército franceses hácia la riuera Colma; donde llegado, algunos regimientos se acercaron del villaje Looberghe, y empearon á fortificarse á la casa de Wande Valle; lo que dicho Ducque auiendo reconocido, mandó marchar todo el ejército de su Magestad hácia la riuera y alojarse de largo de la dicha riuera, resuelto estoruar al enemigo el passarla.

Poco rato despues, estando el señor Ducque oyendo misa mientras marchaua la gente, vinole auiso que el enemigo queria intentar de pasar; pero fué su preuidencia del Ducque que ya tenia prevenido y guarnecido toda la riuera, y la gente dispuesta en esquadrones y batallones ántes que pudiese llegar; visto la qual dispusición, se valió de un puesto ventajoso dicho Looberghe, en el qual hizo una batería con diez y siete piezas de artillería; lo que viendo el señor Ducque, mandó hacer otra batería al oppósito, la qual, el General de la artillería tuuo hecha tan presto como la de los enemigos, con sus gambiones y çestillas, haciendo meter en ella veinte piezas que tirauan continuamente en los esquadrones de los enemigos; y las piezas dellas hacían lo mismo en los esquadrones de su Magestad.

El Ducque no se ahorando en ningun peligro, mirando entre las çestillas por encima de la boca de un cañon para reconocer sus aprochas; los enemigos, conociéndole al panaje rojo que lleuaua, dispararon quatro piezas á la vez hácia su excelencia; su cauallerico, que estava tras de su señor viendo subir el fuego de las piezas, dijo: Esto viene á nosotros. Quedó el señor Ducque firme, lo que viendo el cauallerico, metióse delante, y repujándole tras de un gambion, reñuió él mismo el cañonazo, dándole la bala en una pierna, y matando del mismo golpe vn artillero, y heriendo vn paje del señor Ducque y vn ayudante de la artillería: el paje fué curado, pero el cauallerico, despues de auerle cortado la pierna, murió en Bergas, con gran atauanza de todo el ejército, de auer expuesto su vida para salvar la de su señor.

El pelear de ambas partes hauiéndose continuado tres dias, tanto con artillería como con mosquetaría, los franceses para passar la riuera y los soldados de su Magestad para estoruarles el passar; los franceses, queriendo hacer un postrer esfuerzo, se presentaron á vn puesto donde la riuera estava ménos onda, y allí, á cuerpo descubierta, se hecharon en la riuera para passarla; pero los valerosos soldados que el señor Ducque tenia dispuesto al oppósito, les dieron unas saluadas de mosquetazos con tal furia, que quedaron muertos y heridos más de mill y setecientos.

El Mareschal Gacón embió á pedir suspension de armas para retirar sus muertos, entre los quales deçian que auia algunos caualleros de condicion; pero el señor Ducque se lo reusó, respondiéndole que los viese á tomar con todo su ejército; con la cual palabra, los soldados se animaron como leones á pelcar, y los enemigos continuaron á querer frisar el pasaje, lo que duró hasta la media noche; quando los enemigos, en un súbito, hicieron alto en tirar, y con silencio se retiraron con poca honra; y sin tocar atambor ó trompeta, volvieron á Wacten, rompiendo tras dellos los puentes por no ser seguidos, y dejando atras treinta y dos barriles de pólv-

uora, balas y bagaje, sirviéndose de los carros para llevar sus muertos y heridos.

Haviendo los enemigos franceses sido así rechazados de la riuera Colma, se aquartelaron cerca de dicho Waeten, en los cassares Drineham y Milan, y el señor Ducque quedó á la riuera, liniéndola guarnecida con caallería y infantería desde Bergas hasta Looberghe y desde Looberghe hasta Linquen y Burburque; su persona alojándose á la puente, á media legua de Bergas; el General de la artillería, Conde de Bucqoy, al otro puente, una legua de Bergas; el Maestre de campo general, con el mayor niervo de infantería, á Spiaquer y Looberghe; la caallería de su Magestad, á cargo del Theniente general don Pedro de Villamor, cerca de Linquen; y el Príncipe de Ligne, con sus hombres de armas y el regimiento del Conde de Bucqoy, que está á su órden, al puente Stalenbrughe.

En este mismo tiempo, el Príncipe de Oranje, á la parte de Holanda, despues de varias demostraciones, declaró ser su disinio desembarcar otra vez en Flandes; lo que hechando de ver el Baron de Beeg, Maestre de campo general, enderezó la marcha de su cuerpo de ejército tambien hácia Flandes, hizo passar la infantería, caallería y artillería la riuera Schelda por el puente de Rupelmunda, aquartelándola en el país de Waes, y su persona tomó su quartel al Cassar Beueren.

El día siguiente se fué el dicho Maestre de campo general á Hulste, visitando en su camino todos los fuertes y los puestos, y de allí en adelante hasta Moerbeque, quartel del Conde de Moqueron; y vino alojar en Steequen, observando el desembarcar de los enemigos y sus disinios, los quales es-tauan todavia á Ramecquens, á cargo de Brederode, aguardando más gente de Zelanda para aumentar su campo, y el Baron de Becque aguardando los regimientos de infantería de Ultramusa; y dándole el Príncipe de Oranje este tiempo, guarneció muy bien todos los dichos puestos de alrededor de dicho Hulste, teniéndose su persona siempre á dicho Steequen, lugar á propósito para de allí disponer á todas partes

y opponerse á todo lo que dicho Príncipe de Oranje intentaría con su ejército holandes.

Y á la parte de Francia, haviendo así el señor Ducque es-toruaado á los franceses el passar la riuera Colma á Looberghe y obligado el ejército françes á retirarse, no por fuerça de gente, pero por puro valor; declarándose su excelcencia el Marqués y todo el país estar muy contentos con este suceso, pero con algun disgusto de que se auia aventurado á tanto peligro á dicho Looberghe; quedó el señor Ducque campando con el ejército de su Magestad, de largo de la dicha riuera Colma, guarniçiondo todos los puestos desde la villa de Bergas, Hasstlinquen y Burburque; y el Baron de Lamboy quedó con su ejército imperial junto á Cassel, amparando y cubriendo á dicho Cassel, y Pras y Lila.

En esto, el Duque de Orleans, viéndose así maltratado y frustrado de su disinio, y de tal manera rechazado del puesto de Looberghe, tomó resoluçion de intentar á otra parte; auiedo parado en el dicho Cassas Milan, cerca de Waeten, algunos dias, hizo en un momento movimiento de aquel paraje, y marchó con todas sus fuerças la buelta de Cassel.

Fué el señor Ducque aduertido luego deste movimiento del Ducque de Orleans con el ejército françes, con auisos conformes de diferentes partes y por cartas interceptadas, que su disinio hera de entrar adentro del país, adelantarse hácia el Neuffosse y la riuera Lisa, y de yr á sitiir la villa de Betuna, en la qual plaza, á buen tiempo el señor Ducque auia embiado dos tercios de infantería, el del Marqués de Diene, de borgoñones, y el del Conde de Linares, de españoles, con algunos gruesos de caallería, todo á cargo del dicho Marqués, con órden de si el ejército françes se acercaua de dicha Betuna, de defenderla; y si se arrimaua á otra plaza, meterse dentro.

Y otra órden embió el señor Ducque al Baron de Lamboy, de si dicho Ducque de Orleans yva desierto á sitiir á la villa de Betuna, hechase otros dos regimientos suyos en la plaza, con Coronetes de valor y buenos soldados.

No ubo tan presto dispuesto esto así el señor Ducque á la parte de Betuna y de la riuera Lisa, tubo auiso que el Ducque de Orleans auia ya llegado á Mareketem, y que el Mariscal Gacion se auia adelantado hasta el Cassar Volquerinhoue, una legua de Cassel.

El Baron de Lamboy, que se hallaua en aquel paraje aquartelado en el Cassar Hontiquerque, resoluió enuestir con la dicha vanguardia para reconozzer el intento del Ducque de Orleans, auisarlo al señor Ducque de Amalfi, y retardar su marcha quanto pudiesse; con la qual resolucion trauó una escaramuza muy furiosa con algunas tropas de la dicha vanguardia, en las quales auia muchos voluntarios y mucha nobleza; donde despues de un rudo ataque de una y otra parte, quedaron heridos y presos el Marqués de Warde y el Conde de Moret, sobrinos del Conde de Gebrian; con que retirándose dicho Baron de Lamboy sin empenñarse, como el señor Ducque le auia mandado, boluió con los dichos caualteros, sus prisioneros, á su quartel.

Y auisó luego al señor Ducque, como el Ducque de Orleans marchaua adelante con el ejército frances, con intento de entrar adentro del país á saquear y quemar, y á la fin sitiár á Betuna ó Ipras, y que la noche auia alojado en el Cassar Punc.

Con el qual auiso, el Ducque llamó en consejo de guerra los Generales y chefes del ejército de su Magestad; el Conde de Fuensaldaña, Maestro de campo general; el Conde de Bucquoy, General de la artillería; el Principe de Ligno, General de los hombres de armas; y don Pedro Villamor, Thoniente general de la cauallería, para resolver si se auia de seguir el enemigo frances y oponerse á sus disimios, ó si le auian de dejar entrar en el país á quemar ó sitiár una de las dichas villas.

Donde despues de auer vien contrapesado lo que importaua el amparar la riuera Colma y el defender los puestos sobre aquella riuera y el estoruar á los enemigos el pasarsaria.

Y de otra parte, cuán grande mal podria hacer el enemigo frances dejándole entrar en el país á quemar y saquear y obrar sus disimios, despues de considerado que si el ejército de su Magestad no seguia el del enemigo, él entrara tan adolanto en el país y haria tanto saqueo, que á la fin el señor Ducque estaria forçado á seguirle y á resistirle, y si no socorria y despenñaua el Baron de Lamboy, el qual estaua todauia cerca de Cassel, él se yua á perder.

Tomó el señor Ducque una resolucion forçosa de marchar con el ejército de su Magestad en seguimiento del enemigo, dejando el Baron de Wanghen con su regimiento y el del Maestro de campo Vauderlaen guardar la riuera Colma con el canal de entre Linquen y Borhourque, con órden de estar con gran cuydado, y si el enemigo yntentaua sitiár una de las dichas plazas, hecharse dentro.

Con esta resolucion, el señor Ducque se movió de su quartel y marchó con el grueso de su ejército hacia Wormbout, donde no estaua más de dos leguas de la riuera Colma, y daua calor al ejército frances para que no pasasse adelante, y al Baron de Lamboy daua lugar á retirarse.

El Ducque de Orleans, ántes de mouerse de su quartel que tenia á Molam, auia mandado quedar en Water, demas de la guarnición ordinaria, los regimientos viejos de Piamont, Champagno y Nauarra; y como al punto de marchar auia mandado que su regimiento marchase de vanguardia, y que el de monsieur de Rambur, á quien tocaba la vanguardia, queria dejar su regimiento y los capitanes sus ginetas, mandó quedase tambien este regimiento en Water; dando á entender que tenia miedo que mientras él entrara adentro en el país de Flandes, el señor Ducque de Amalfi intentaria sitiár aquella plaza.

No auiedo el Ducque de Orleans marchado, un dia embió órden al Marqués de Villequierre, Governador de Bolonois, que procurase hallarse en Water á tal dia y hora con la mitad de la guarnición de cada plaza y los gentileshombres y voluntarios del pays de Bolonois; que hallaria allí tales regi-

mientos de infantería y tales gruesos de caballería, y intentase el desinio que le auia comunicado, y se mantuuiesse hasta que llegaria allí con el grueso de su ejército.

Hauiendo así marchado el Duque de Orleans con el ejército françes hasta el Cassar Stapel, cerca de Neufosso, y el señor Duque de Amalfi llegado á Woroouth, el dicho Marqués de Vilquiere, con la gente de Bolonois y los sobredichos regimientos de infantería, con la caballería que el Duque de Orleans auia dejado en Waten, y alguna gente comandada que auia de noche sacado de su ejército y embiado por secreto camino, vinieron á toda prissa, al impropiso y de noche, á los diez y siete de Junio, yentataron de passar la riuera entre Linquen y Burburque, por el marrazo, junto al censo Quethoue, donde jamás auia auido camino ó pasaje para á cavallo ó para á pié, metiéndose en el agua hasta la caueza; y los que auian passado, se metieron luego á alçar un poco de trinchera para defenderse y mantenerse, sin ser oydos de los de Burburque Olinquen sino muy tarde, y sin que los comandantes de las dichas plaças uiessen tenido algun auiso desta marcha de los enemigos hacia esta riuera y embiádolo al señor Duque, que estaua aún tan cerca.

El señor Duque de Amalfi, teniendo así tarde auiso desta marcha del Marqués de Vilquiere con la gente del país de Bolonois y los sobredichos regimientos salidos de Waten hacia el pasaje de Linquen y Burburque, y su desinio de intentar de passar aquella riuera, corrió allí con tal prissa y cólera, que llegó el primero de todos, con sola la compañía de su guardia, al puerto donde el enemigo estaba, pasando peleando los dichos soldados con él, con tal valor, que los detuuo.

Hasta que vino corriendo tambien el Baron de Lamboy con solos sus dragones, segundando al señor Duque, á sustentar los enemigos; y luego llegó el Comissario general don Antonio de la Cueva con algunos gruesos de la caballería de su Magestad, con que el Duque dobló el ataque, y dió lugar que el Conde de Fuenzaldaña llegase con la infantería, y el General de la artillería con las piezas más ligeras.

Entónçes el señor Duque y los otros Generales embistieron de nuevo con los enemigos con tal fuerça, que empeçaron á reparar el marrazo.

Quando llegó el Marqués de Grausoy, Governador de Grauelingas, con seis çientos cauallos de refuerço, y á fuerça de euchilladas, los hizo boluer la cara y á tener firme, hasta que llegó todo el ejército françes.

Por esto no dexó el Duque de hacer otro ataque, con mucha pérdida de sangre de una parte y otra; pero como los enemigos tenian la ventaja de su trinchera, no pudo el señor Duque recuperar el puesto, y fué obligado á retirarse y á çeder á las fuerças de los enemigos, los quales perdieron en este passaje dos mill hombres, y entre ellos monsiur de Lautal, Governador de Monhulin, con nueue capitanes y otros oficiales y muchos voluntarios, con muchos heridos, y entre ellos el Governador de Ardres.

Y de los soldados de su Magestad quedaron tambien muchos muertos y heridos, y entre ellos diez y siete de la compañía de la guardia del señor Duque, y muchos dragones del General Lamboy.

Fué tan grande el ardor del señor Duque á seguir al enemigo para estoruarle el entrar adentro en el país y el quemar y saquear, y luego para estoruarle á pasar la riuera, que estuvo dos dias y dos noches sin comer ó beuer, y dia y noche á cavallo sin dormir, siempre buscando medio para restaurar la pérdida; y en efeto, si huiera tenido dos regimientos de infantería más, huiera recuperado el puesto y forçado los enemigos á reparar la riuera.

No hauiendo el señor Duque tenido artas fuerças para estoruar los enemigos el passar esta riuera, su trabajo, industria y valor, no hauiendo podido sobreganar las fuerças de los enemigos françeses, trató de estoruarles el passar adelante.

Dispuso su ejército de largo el canal que va de Bergas á Dunquerque, y lo repartió en çinco quarteles: el señor Duque que tomó su quartel á medio camino de Bergas á Dunquerque, quartel de la corte; al Conde de Fuenzaldaña, Maestre

de campo general, dió su quartel á los burgos de la villa de Dunquerque, con seis regimientos de infantería española, italiana y borgoñona; al Conde de Bucqoy, General de la artillería, ordenó su quartel junto al quartel de la corte, al molino, quartel de la artillería; el quartel de la cauallería, á cargo del Teniente general don Pedro de Villamor, entre el quartel de la corte y la villa de Dunquerque; al Príncipe de Ligne, con sus hombres de armas y el regimiento del Conde de Bucqoy á su órden, más cerca del dicho Dunquerque, á la vanguardia de la cauallería; y al Barón de Lamboy, con su cuerpo de ejército imperial, entre el dicho quartel de la artillería y la villa de Bergas, ocupando con su infantería y cauallería y dragones, poco ménos de la mitad del camino de Bergas á Dunquerque.

Teniendo el señor Duque así dispuestos los quarteles del ejército de su Magestad, mandó hacer una línea y trinchera desde dicho Dunquerque hasta dicho Bergas, para la defensa de esa riuera y estoruar á los enemigos el passarla, sin la qual hauer passado, no podían sitiar á Dunquerque, disstino principal del Duque de Orleans; y en el mismo tiempo, con gran trabajo y industria, metió municiones y viures en Mar-dique, Burburique y Linquen, y todo lo que necesitaua para su defensa.

Mientras esto se pasaua así entre el señor Duque de Amalfi con el ejército de su Magestad y el Duque de Orleans con su ejército frances, á la frontera de Francia, el Príncipe de Oranje empezó á obrar tambien con su ejército holandes.

Haviendo el Brederode estado algunos dias con su troço de ejército á Rammequens, se fué á desembarcar á la Philipina; y el Príncipe de Oranje, su persona, se arimó con el grueso del ejército holandes á Bergas con muchas chalupas y barcas hácia al Doel, á ver si hallaria modo para poder llegar á alguno de los dicques de junto á Amberes.

Pero hallando el Maestro de campo general Barón de Becq hauer guarnecido con muchas fuerzas los dichos dicques, y

particularmente el dicque de Calso, con la presencia de su persona, fué el dicho Brederode á desembarcar á la Philipina con siete mill infantes y treinta compañías de caballos; y de allí marchó hácia el canal nuevo y las fortificaciones nuevas que separauan el Sarso del país de Waes, donde despues de hauer empleado algunos dias en embiar á reconocer los puertos y fuertes del dicho canal, y hallando en todas partes en opposición, dicho Maestro de campo general, con buen número de soldados y villanos, y el Marqués de Carazena, General de la cauallería, que auia ya combalecido de su enfermedad, con su cauallería á una parte, y el Teniente general de la cauallería don Juan de Borja á otra parte, fué á la fin á atacar al improuiso el fuerte Wabbecque, puesto del Capitan Hoefsaegs; el qual, como no estaua aún acauado de fortificar y los soldados y villanos estauan trauajando, sin darles tiempo de correr á sus armas les sorprendió con poca resistencia, durante la qual acudió el Conde de Moqueron á todo galopo con la gente que pudo juntar, y luego tambien el Conde de Saint Amour, General de la artillería, con algunos duçientos españoles del terçio de don Estéuan de Gamarra, y imbitieron con mucho valor los enemigos que estauan ya en el puesto; pero no pudiendo resistir á tantas fuerzas holandesas, las quales, yuan por momentos aumentando, fueron forzados á dejar los enemigos dueños del puesto y á retirarse, haviendo dejado sus vidas en esto valeroso ataque, de los dichos soldados españoles, la mayor parte dellos.

Y el Príncipe de Oranje, entendiendo este suceso, se desembarcó tambien á la dicha Philipina con el grueso de su ejército, y se acuarteló á Yelsate para darse la mano con el dicho Brederode.

El Maestro de campo general Barón de Becq, viendo que el holandes se auia hecho dueño del dicho puesto, y que con él auia ganado el passaje de un canal, pero que restaua aún otro canal para poder entrar en el país de Waes, acudió con todas fuerzas y se metió á fortificarse sobre el dicho segundo canal al oppósito del dicho puesto; los enemigos, fortificán-

dose á toda presa en el puesto ganado, y el dicho General Barón de Becq, fortificándose á su opósito, sir que por todos los ataques que los enemigos hicieron, no pudieron forçar el passaje del dicho segundo canal.

Y Broderode, viendo no poder forçar aquel segundo canal, fué á intentar á passar el canal de Moerbecque; pero el Maestre de campo general, el Barón de Becq, por su vigilancia, avia embiado á Safelar el regimiento del Conde Octavio Guasco, con algunas compañías del terço del cauallero Vizconti, con algunos villanos, y el Marqués de Carazena tuvo dispuesto su cauallería de modo que no pudo forçar ningun passaje; y como hicieron su principal ataque al puesto de Mendoneq, lo defendió el capitán Blacio Baruti con sólo sesenta italianos, con tal vigor, que de los enemigos quedaron muertos tres capitanes y muchas personas particulares, y entre ellos un Conde de Waldecq, sin effectuar cosa alguna.

El Príncipe de Oranje, viendo que el Barón de Becq tenía todos los puestos sobre los quales tomava disinio guarnezidos de tal manera, que á qualquier parte que se animava no podía hacer nada, y donde podia obrar con cauallería hallava la cauallería de su Magestad en su opposición, fué á meterse con el grueso de su ejército holandes á Zelzeate, dejando todauia dicho Broderode con un trozo del dicho ejército á Wabbecque, continuando á fortificarse, y al oppósito haciendo lo mismo los soldados de su Magestad, los quales desampararon y desuanelaron el fuerte de San Márcos, y otros sobre el dicho que que va á Hulste, haciendo cortaderas en el dicho dicque, en que los enemigos perdieron grande ocasion, pues baviendo los de su Magestad reconocido el error, voluieron luego á recuperarlos y á fortificarlos.

Y aunque esta resistencia yua assi un poco bien, los Generales que tenían á cargo la defensa contra Holanda, considerando que solos no podrian continuar á hacer esta opposición á las grandes fuerças del ejército holandes, que passaua los veinte mill hombres, embiaron el Conde Garçier al señor Marqués de Castel Rodrigo, á exponer á su excelencia los po-

ligros que corria el país de Waes, y á solicitar que fuese seruido hallar por bueno que las tropas del señor Dueque de Lorena viniessen á ponerse en el dicho país de Waes, para ayudar á los dichos generales de su Magestad á oponerse contra las dichas fuerças holandesas.

El qual señor Marqués, entendida su comision, le mandó fuese á hallar á su Alteza, que venia marchando desde la Mosa, á suplicar le fuese seruido apresurar sus marchas; y despues de partido dicho Conde, embió por la misma ocasion el Príncipe de Lixem, los quales, entre ambos hallaron á su Alteza ya pasado con todas sus tropas la Mosa y tomado su quartel á Wauerca.

Donde entendiendo su Alteza los peligros que corria el país de Waes, y la villa misma de Amberes, mandó á sus tropas apresurasen su marcha hacia Malinas, y su persona se vino á Brusselas á allar al Sr. Marqués, del qual, entendiendo con mayor distincion el estado de las cosas, representó que sus tropas serian de mayor seruiçio si en lugar de yr derecho al país de Waes, como lo pedian los dichos Generales el Barón de Becq, el Marqués de Carazena, el Conde de Saint Amour y D. Juan de Borja, se adelantauan á ponerse entre Gaute y Brujas, con que darian calor al país de Waes, que teniendo los enemigos holandeses sus tropas á sus espaldas, no alreuerian acometerlo, y juntamente darian calor á lo que el señor Dueque de Analfi con su ejército intentaria de obrar contra los franceses, y assi no romperia directamente la neutralidad que con dar parte al señor marqués de Castel Rodrigo auia renouado el imbierno pasado.

En la qual opinion el señor Dueque de Lorena persistió, tanto más por los auisos que tuuo que los franceses auian passado la Colina y obligado al señor Dueque de Analfi á retirarse tras de la riuera entre Berga y Dunquerque; con que passado con toda diligencia á Gaute, tomó su quartel á Umdehout, donde el señor Marqués de Castel Rodrigo vino de Brusselas á allarle para consultar con su Alteza lo que para mayor seruiçio de su Magestad se podria hacer.



Acompañando á su excelencia en este viaje el Conde de Isemburgh, el Príncipe de Lixem, el Marqués de Ledé, y otros caalleros, reuniendo por el camino cartas del señor Ducque de Amalfi, con aviso que los franceses tenían intento de sitiar á Mardicque ó Dunquerque, y que así hacia fortificar en toda diligencia la dicha riuera, para en este puesto ventajoso observar los movimientos de los dichos enemigos y procurar de estoruar sus disinius.

El señor Marqués las comunicó á su Alieza, y despues de auer deltuerrado mucho, resoluieron de embiar al señor Ducque el Príncipe de Lixem, escogiendo su persona por su inteligencia en la guerra, para saber dél lo que era su parecer que se hiciesse para estoruar á los enemigos el obrar sus disinius.

Entre tanto, el ejército frances, hauiendo parado algunos dias al puesto de Quacthone y fortificándose, vino en veinte y dos de Junio á dar vista al fuerte de Mardicque, de que teniendo aviso el señor Ducque de Amalfi, se adelantó con la mayor parte de la caualteria hacia aquel paraje, signiéndole el Maestre de campo general, el Conde de Fuensaldaña, con la infanteria, y el General de la artilleria, el Conde de Bucqoy, con la artilleria, para reconocer su disinio, metiéndose el Príncipe de Ligne con sus hombres de armas y el regimiento del Conde de Bucqoy otra vez á la frente; pero el dicho enemigo se retiró boliendo á su puesto á Quacthone, hauiendo sólo venido con muchas tropas á reconocer donde estaua campado el Ducque de Amalfi con el ejército de su Magestad, y la situacion del fuerte de Mardicque.

Pero el dia siguiente, el Ducque de Orleans con el Ducque de Guisa, y los Mareschales de Francia, Rausan y Gacion, y todo el ejército frances, vino á camparse cerca del fuerte de Mardicque, mostrando su copioso ejército con ocupar tanto terreno; y declarándose al sitio de la plaza, repartió el ejército frances en tres quarteles, tomando su quartel al lado que mira Grauclingas, en el Cassar Cleyrinten, al Mareschal Gacion, ordenando su quartel entre el fuerte de Mardicque y

Dunquerque, en las donas, y á Rausan dando su quartel en el Cassar Grootisinten, entre los dichos otros dos quarteles.

Y hauiendo el dicho Ducque de Orleans dispuesto así los quarteles de su campo, dió orden de comenzar á hacer la linea y circunualacion contra el socorro, mandándola empicar á las donas que miran á Dunquerque y continuarla á las otras donas al otro lado del fuerte, con que contendria legua y media de circunualacion, metiendo sus mayores fuerzas en los puestos más veginas al campo de su Magestad.

Entre tanto, al amanecer del dia de San Juan, ueinto y quatro de Junio, llegó el Príncipe de Lixem al quartel del señor Ducque de Amalfi, que le resqnió con mucho gusto, y despues de muchos cumplimientos le declaró que auia ya despachado á su excelencia el Maestre de campo general don Pedro Hojo á dar cuenta á su excelencia cómo los franceses auian embestido el fuerte de Mardicque, tomado los puertos, repartido los quarteles y designado la linea de circunualacion, y luego le llevó á ver las líneas y fortificaciones que se hacian sobre la dicha riuera de entre Bergas y Dunquerque, con los puestos que hacia fortificar al rededor de esa villa.

El dia siguiente, el señor Ducque de Amalfi llevó el Príncipe de Lixem consigo á reconocer el campo de los encunigos y la disposicion de sus quarteles, y particularmente los que tenia hacia Dunquerque. Y para que pudiesen hacer este reconocimiento de más cerca, mandó acometer y rechazar las guardias auançadas de los enemigos hasta sus propios quarteles; con que trauándose escaramuzas grandes de ambas partes, los franceses no dejaron de tener lo peor, perdiendo en ellas algunos caalleros de condicion, y hauiendo reconocido que como las fortificaciones del dicho campo frances no estan aun en defensa en todas partes, no hauiendo aún ningunas entre las donas y la mar, se podrian acometer por aquel lado si el señor Ducque de Lorena venia con sus tropas á juntarse con las de su Magestad.

El señor Ducque encomendó al dicho Príncipe de boluerse luego con toda diligencia á Brujas á auisarlo al señor Mar-

qués, que auia ya llegado en dicha villa, para tener más presto la respuesta que dicho Príncipe auia de traer.

Y haviendo dicho Príncipe dado cuenta de todo al señor Marqués, y su excelencia entendido con mucho gusto el sentimiento del señor Duque de Amalfi, que el ejército enemigo se podia acometer por tal parte con tener allí las tropas del señor Duque de Lorena, embió el dicho Príncipe hazer la misma relacion á su Alteza, que tenía su quartel en el Cassar Halteren, á medio camino de entre Brujas y Gante, y luego fué tambien allá el señor Marqués, su persona, acompañado, del Conde de Isenburgh y del Marqués de Carazona, que el Barón de Bezeq auia cambiado para representar el estado de las cosas del país de Waes, y del Marqués Sfondrato, que venia representar el del distrito de Brujas.

Entrado el señor Marqués en casa de su Alteza con los dichos señores que le acompañauan, el dicho Príncipe de Lixem hizo relacion al señor Duque de Lorena y al señor Marqués de Castel Rodrigo, como en execucion de lo que su excelencia le auia mandado, auia ydo hallar al señor Duque de Amalfi en su campo, y reconocido con su excelencia el ejército de su Magestad y el de los enemigos franceses, y sus quarteles y fortificaciones; y que auian quedado de parecer, y el señor Duque le embiava avisar á su Alteza y á su excelencia, que el campo frances se podia acometer en los quarteles que tenía por la parte de Dunquerque, si las tropas de su Magestad, juntas con las de su Alteza, tomauan puesto en unas dunas más eminentes de las que tenían ocupado por aquel lado los franceses.

Donde no teniendo aún defensa ninguna en la plaza, se podia en baja marea embiar golpe de caalleria házia Mardicque, y por la marina la infanteria, y acometer los dichos enemigos por las espaldas en los dichos puestos de las dichas dunas, mientras el grueso del ejército de su Magestad y de su Alteza lo harian frente por la parte de Dunquerque, que haciendo por las demas partes las diversiones necesarias; y que lo que daua mayor ocasion de intentarlo, hera que auicn-

dose los franceses arimado á Mardicque con esperanças de hallar allí la armada holandesa para amparar aquel lado de la marina, ella no parecia aún, y auia aún tan poca nueva della, que el Duque de Orleans auia embiado su secretario á sus confederados los holandeses, á darles quejas de la dilacion que hacian de parecer en aquellos mares con sus nauios, como auian prometido.

Pero no obstante todo el esfuerzo que hizo dicho Príncipe acerca del señor Duque de Lorena y del señor Marqués, de parte del dicho señor Duque de Amalfi, que tomasse tal resolucion con esperanza de algun buen sucesso.

Fué juzgado no conuenir al seruijo de su Magestad, que para intentar de socorer el fuerte de Mardicque, plaza de mucha estimacion en la opinion del mundo, pero en sí misma no muy fuerte, se expusiese el ejército de su Magestad en los lanzes de una batalla; y demas desto, los peligros que corria el país de Waes si las tropas de su Alteza de Lorena yuan to-das házia Dunquerque.

Y con esta resolucion, despues de hauer el señor Duque de Lorena mandado poner en la riuera de Bals Camp Velt toda su armada en batalla y dado vista della al señor Marqués, y mostrado que en la calidad y el número excedia mucho de lo que se auia obligado presentar en campaña para el seruijo de su Magestad en defensa destes estados, el señor Marqués boluió con los dichos cauos y señores que le acompañaban á la villa de Gante.

Entre tanto, el Comandante del dicho fuerte de Mardicque, el Theniente del Maestre de campo general Diego Marqués, que mandaua en la plaza en lugar del Maestre de campo D. Fernando de Solís, herido de un mosquetazo en un brazo, disponiendo luego para la defensa del fuerte, bajó con las fortificaciones de afuera y la bateria de feña al Sargento mayor del tercio del dicho Maestre de campo, y él se encargó de la defensa de la plaza interior.

Y el señor Duque de Amalfi, viéndose distituydo de toda esperanza que bendrian las tropas del señor Duque de Lo-

rena y ayudarle á rechazar los enemigos del sitio de Mardique, se metió á buscar algún medio para intentar lo con la gente que tenía.

Fué otra vez con el Conde de Fuensaldaña, Conde de Bucqoy y el Barón de Lamboy, á reconocer la disposición del dicho campo enemigo; y llegando harto cerca, mandó al dicho Barón de Lamboy embiasse de sus tropas á trauar una escaramuza con los enemigos, con la qual orden, dicho Barón dió orden que sesenta cauallos, gento escogida, comencassen la dicha escaramuza, mandando al Coronel Ambrosio Mexía de sustentarlos con su regimiento de cauallos, y al Coronel Isaacq, con su regimiento, sustentar dicho Coronel Mexía.

Comenzó la escaramuza quatro contra quatro, luego diez contra diez, y luego un grueso contra otro grueso de los franceses, con orden de no empeñarse: entre tanto, el señor Duque, estando tras el primer grueso y reconociendo después el dicho campo francés, vió que el enemigo comenzaba hazer un fuerte con una batería en las dunas, entre Mardique y Dunquerque; y la escaramuza, causando una arma en todo el campo francés, hicieron adelantar mortueteria y traer artilleria, de la qual, tirando algunos cañonazos, uno pasó por ençima de la tropilla, en la qual estava el señor Duque, y vino á dar en la tropa que estava tras de su excelencia; y calentándose mucho la escaramuza, toda la cavallería y infantería francesa salió de su campo, pero tan poco á poco, que bien se vya que no buscaban venir á las manos.

El señor Duque, auiedo conseguido su intento, reconocido de nuevo la disposición del campo francés y de sus quarteles, y con su ataque mostrado que, aunque el ejército francés era mucho más copioso que el suyo, no lo temia, ántes lo brauzana y rechazana, mandó al Barón de Lamboy hiciese retirar sus tropas, y se retiró su excelencia.

A los veinte y nueue de Junio, día de San Pedro y San Pablo, fué el señor Duque otra vez á reconocer la disposición del campo francés con el Conde de Fuensaldaña, el Conde Bucqoy y Barón de Lamboy, y los Príncipes de Ligne, Chi-

may y de Baruançon, con la compañía de su guardia y tres gruesos de cavallería, los cuales, dejando en emboscada en las dunas, hizo auanzar veinte y cinco soldados de su guardia para atrair los enemigos fuera de su línea, y el señor Duque se auançó por la marina basta las centinelas de la guardia auançada, conociendo y mirando todo.

Pero el enemigo no salió fuera de su línea; sólo algunos salieron á escaramuzar; los quales fueron de los de la guardia del señor Duque rechazados, matando un cauallo de conducción, del qual el señor Duque embió el cuerpo por un trompeta al campo francés, sin que jamás la cavallería del enemigo se auanzase; y mandando quedar atrás su guardia y los cauallos que le acompañaban, se fué solo á reconocer hasta sus centinelas, diciendo todos que se aregava desiado, no auiedo día que no se adelantasse con los dichos Generales Conde de Bucqoy y Barón de Lamboy, hasta debajo de las mismas picas de los enemigos, y muchas veces debajo de sus mosquetes y fusiques, que las balas le pasaban por encima y por los lados, estando de día y de noche á cauallo, siempre reconociendo y buscando modo para poder hazer por estratagema lo que no podia hazer con fuerzas tan inequales.

Haciendo entre tanto entrar en el fuerte cada noche con la alta marea gente, municiones y bastimentos, sin que los franceses se lo pudiesen estoruar.

En veinte y nueue de Junio, el señor Duque mandó que tres mill cauallos de la cavallería de su Magestad y de la del Barón de Lamboy, con quinientos infantes, se auançassen por la marina á pelear y escaramuzar con la cavallería francesa, hasta que se tocasse arma por todo el campo enemigo, para atrair sus fuerzas hácia aquella parte; y entre tanto, y debajo el calor desta arma, hizo su excelencia entrar un comboy con noventa carros con municiones y bastimentos en la villa de Burburque.

Los enemigos, auiedo acauado su línea contra el socorro, la qual fué acauada en diez días, empeçaron hazer su se-

gunda línea contra el fuerte, adelantándola hasta la riueva nueva, y de allí tambien hácia las dunas, al otro lado del fuerte.

Y en esto, pareció en la mar el Almirante de Holanda Marten Harpeusen con veinte nauios de guerra, con los quales se metió delante el fuerte Mardicque y delante la villa de Dunquerque, para impedir el entrar más barcas con municiones y bastimentos en el dicho fuerte.

Estando acauadas las dos líneas contra el socorro y contra el fuerte, los enemigos empezaron hacer sus aprochas y abrir su trinchea contra el fuerte, con dos attasques; y en cierta eminencia, hicieron una batería con doze picças, de la qual batieron el fuerte principal, y con otra batería menor de seis picças batieron el fuerte bajo.

Y para impedir que entrasen más bastimentos en el fuerte, los dichos nauios holandeses embiaron sus barcas pequeñas armadas con seis marineros y seis soldados y una picça pequeña de artillería, á meterse junto al fuerte lo más cerca de tierra que pudiesen, para impedir que no entrassen más con la alta marca desde Dunquerque algunas barquillas con gente, bastimentos ó municiones, las quales barquillas á la marca baja quedauan en seco, y á la alta marea estauan en la mar.

Haviendo los enemigos dispuesto esto así para impedir el entrar socorro por la parte de la mar, los dichos Mareschales Gación y Ransau adelantaron sus ataques con tal diligencia, el uno hácia el fuerte principal y el otro hácia el fuerte bajo, con una aprocha particular hácia la batería de leña, á la orilla de la mar, que el segundo dia, Gación llegó á quatro piés de la contraescarpa del fuerte principal.

Y el Ransau se alojó en la contraescarpa del fuerte bajo, y haviendo hecho reconocer el fosso y prevenido los regimientos para atacarlo por assalto, los que estauan en aquel puesto lo abandonaron y lo quemaron; y tambien quemaron la batería de leña que estaua á la orilla de la mar, y los enemigos se apoderaron del dicho puesto del fuerte bajo con sus fortificaciones.

El señor Duque de Amalfi, viendo este progreso de los enemigos y la poca resistencia que los sitiados, no obstante hauer los holandeses con sus barcas y chalupas cerrado el passaje en la mar, resolvió yntentar meter el socorro en la plaza por la misma vía de la mar.

Hizo prevenir dos fragatas, y número de chalupas, y barcas chatas armadas con soldados, municiones y bastimentos para ravitallar y socorrer el fuerte.

Y haviendo hecho embarcar la gente con orden de partir á la marea creciente, que sería á las once de la noche, y su excelencia hallándose presente á la embaraçion con el Conde de Fuensaldaña, el Conde de Bucqoy y el Baron de Lamboy, el viento, que auia sido un rato fauorable, voluó contrario, y vino la nueua que los sitiados auian ya abandonado y quemado el fuerte bajo, con el fuerte y batería de leña á la orilla de la mar; con que los enemigos, siendo dueños de la dicha orilla de la mar y todaúa el viento contrario, fué fuerza que las dichas barcas y chalupas dexassen de partir; y los franceses desde sus puertos, y los holandeses desde sus nauios, viendo estas barcas y las otras preuençiones que manifestauan la intencion del señor Duque de querer meter socorro en la plaza, se previnieron de más á más defensa contra dicho socorro, con gran pesar del señor Duque y de los dichos otros Generales, que el dicho viento contrario y el ser quemada la batería de leña á la orilla de la mar impossibilitauan el meter este socorro.

Y los sitiados, viendo aver faltado el socorro, animándose á ganar la plaza presto, el Ransau mandó hacer otro alojamiento en la contraescarpa del fuerte principal, embiando tresçientos soldados del regimiento del Ducque de Orleans con mandetes y gambiones para executar; pero fueron detenidos por la palizada que toparon y el fuego de las bombas y granadas que los sitiados hecharon, y por la mosqueteria y una picça de artillería que cargauan con cartuchos, fueron forçados á retirarse; pero luégo el Conde de la Fauillade assaltó otra vez dicha contraescarpa y se alojó en ella, y el Marcs-

chal Gacñon mandó hazer encñima della una batteria para aruynar la falsa breca que los sitiados tenian al pié del bastion de la plaza; y luégo battieron la muralla con tantas piezas, que como era todo tierra muy mala y sablonora, deriuaron un pedaço de la muralla y hizieron brecha.

Lo que viendo el Comandante y los capitanes que ya los enemigos auian ganado la contrascharpa y tambien la falsa breca, y con su artilleria hecho ya brecha, pidieron á parlarmentear en diez de Junio, saliendo hazer los acuerdos el Capitau don Diego de Caruajak, el qual halló el Duque de Orleans tan picado por hauerse quemado la batteria de leña á la orilla de la mar, que no les quiso hazer otro acuerdo que de salir con la espada sin dejarles llevar alguna artilleria, y los embiaron á Grauelingas.

Quedando el señor Duque de Amalfi muy enojado de ver aquel fuerte de Mardicque, no obstante que fuesse prevenido de todo lo necesario con setecientos hombres para defenderlo, en quatro dias de ataque apoderado de los enemigos, con gran sentimiento del señor Marqués de Castel Rodrigo de que se auia rendido desta manera.

Perdida esta plaza, fué obligado el señor Duque á tomar sus pensamientos á conservar Dunquerque: mandó fortificar y guarnecer todos los puestos y avenidas desta villa, y como auia advertimientos que el encuigo podria passar á la baja marca el canal del puerto con infanteria y caualleria, y tomar puesto al otro lado de la villa, mandó detener las esclusas de los canales de Bergas y Furnas, para si el encuigo intentaua passar dicho canal del puerto, abrietas y anegar los que querian passar; y mandó poner en la boca del dicho canal, pontones con soldados y artilleria, para si se arimaban al dicho canal, á cañonazos y mosquetazos rebacharlos.

Y como el Vincario auia dado otro aduertimiento, que el enemigo françes podia embarcar parte de su caualleria y infanteria y desembarcarla al dicho otro lado de la villa y tomar puesto en aquellas dunas, el dicho hizo mouer los Generales del exército de su Magestad á meter guardia de caualle-

ria al dicho otro lado de la villa y hazer patrullia de noche en las dichas dunas.

Y mientras los enemigos quedauan aún en sus cuarteles junto á Mardicque, el señor Duque, con el Conde de Fuensaldaña, el Conde de Baeçoy y el Baron de Lamboy, los Príncipes de Ligne, de Clumay y de Barbançon, y sus sobrinos los dichos Condes Caprara, yua cada dia á reconocer y buscar si hallaria alguna ventaja para romperles un quartel.

Un dia salió el Duque de su quartel una hora á las diez, y habiendo ya hecho prevenir cinco gruesos de caualleria, de la de don Pedro de Villamor, caualleria de su Magestad, y de la del Baron de Lamboy, caualleria imperial, mandóles trauar una escaramuza, y debajo el calor della se fué con solos los dichos tres Generales á reconocer çierta auenida á uno de los cuarteles de los enemigos, la qual, habiendo reconocido segun su voluntad, mandó á la dicha caualleria se retirasse, la qual trujo al señor Duque algunos prisioneros, de los quales tomó lengua de lo que queria saber más.

El dia siguiente fué el Duque otra vez á reconocer con el Baron de Lamboy, y algunas tropas de su caualleria imperial, á la qual el dicho General Lamboy mandó atacar la guardia auançada de los françeses, de los quales trujeron otros prisioneros, y entre ellos dos caualeros de condiçion, de los quales presos, tanto los soldados de su Magestad como los del dicho General Lamboy, trayan cada dia tan gran número que todas las cárçeles de las villas vecinas estauan llenas.

Y mientras los enemigos françeses quedauan así en sus cuarteles de Mardicque, y que cada dia y cada noche el señor Duque les inquietaua con ataques y escaramuças, no dando descanso ninguno á su persona ni sosiego á los enemigos, quedó con su exército en sus líneas, para si se auançauan hacia él ó hacia Dunquerque pelear con ellos.

Uno de esos dias, los dos Generales de los exércitos de su Magestad Cathólica y del Rey Cristianíssimo, el Duque de Orleans y el Duque de Amalfi, consintieron en una tregua y suspension de armas para algunas horas, para abocarse el

Baron de Lamboy y el Conde de Moret, su prisionero, con el Mareschal Gajón y otros cabos franceses, designado el lugar para la conferencia á medio camino entre Dunquerque y Mardicque, donde los dichos Generales se abocaron un rato, y mientras duraba su conferencia, el señor Duque se halló con los otros Generales del ejército de su Magestad, el Conde de Fuensaldaña, el Conde de Bucqoy, los Príncipes de Ligne, de Chimay y de Barbançon, y los caalleros de su corte un poco apartados de allí, y él solo subió á lo alto de las dunas y reconoció otra vez los cuarteles de los enemigos y las avenidas de sus dichos cuarteles, y con esta sciencia bolvió su excelencia á su cuartel, del qual el señor Duque de Guisa y otros grandes del ejército frances auian estado tambien allí, y el Duque de Orleans frances auian estado tambien allí, y el Duque de Orleans un poco más apartado de la tropa.

Tenida esta conferencia, el Duque de Orleans, sabiendo la disposicion de la armada del señor Duque de Amalfi, la trinchera hecha encima del dique del canal, desde Bergas hasta Dunquerque, con sus batterías de trecho en trecho, el fuerte de Leon, y todos los otros puestos fortificados, y todos los pasajes y avenidas guarnecidas con gente, como estauan guarnecidas, y su resolucion de pelear si intentaua de pasar la dicha riuera para intentar el sitio de aquel puerto de mar de Dunquerque, su dissinio principal del Duque de Orleans, y el dissinio principal del señor Marqués de Castel Rodrigo, Governador de los Estados Bajos de su Magestad, y del señor Duque de Amalfi, Governador de sus armas, á conseruarlo.

Despues de muchos consejos de guerra y pareceres de los Chefes de su armada, no osó intentar el pasar la dicha riuera de Bergas, ni auançarse hácia el fuerte Leon, ni el pasar á la marea baja el canal del puerto, ni el desembarcar al otro lado de la villa, ni separar su ejército; bien sabiendo que el señor Duque acometeria el uno ó el otro trozo, resoluió intentar empresa más fácil, y de sitiár al fuerte de Linquen.

Con la qual resolucion, dicho Duque de Orleans, dejando algunas tropas en los cuarteles que tenia entre Mardicque y

Dunquerque, y con el grueso de su ejército fué á tomar los puestos del fuerte de Linquen, las quales tropas francesas llegaron tan al improviso que tomaron presos tres capitanes que auian ydo con el Governador á reconocer cierto dicque, escapándose el Governador á nado.

El señor Duque, viendo esta marcha de los franceses hácia Linquen, dió órden al Baron de Lamboy de auançarse con sus tropas hácia el paraje de Bergas, para cubrir dicho Bergas y pelear con las tropas francesas auançadas; y al Príncipe de Ligne mandó passar por el puente que auia á medio camino de la riuera de Bergas, con sus hombres de armas y el regimiento del Conde de Bucqoy que estaua á su órden, y hacer frente á la caallería francesa, y si se auançaua hácia dicha riuera, pelear con ella, que con el grueso de la armada de su Magestad lo sustentaria y socorreria á uno y á otro que lo tendria menester.

Con esta órden, el Baron de Lamboy dispuso sus escuadrones y batallones en el paraje de dicho Bergas, con gran deseo que los enemigos se acercassen del dicho su cuartel para acometerlos; y el Príncipe de Ligne dispuso su dicha caallería en otros gruesos y escuadrones el ala frente, aguardando tambien los enemigos á su puesto, quedando el señor Duque con el grueso de su armada, su persona, el Conde de Fuensaldaña con la infantería, y el Conde de Bucqoy á la frente de su artillería mirando lo que el enemigo hazia; pero la caallería francesa trató de passar y ganar camino sin parar ó auançarse hácia la caallería de su Magestad.

Y entendiendo el señor Duque hauer el Duque de Orleans embiado á tomar los puestos de Linquen, mandó á tres otros Capitanes del Maestro de campo Boys del Ligne, procurasen de entrar en el fuerte en lugar de los dichos Capitanes presos, con órden al Comissario general, el caallero de Villo Nonfuc, de con treyientos cauallos escoltarlos hasta cerca del fuerte, y hauiendo metido este socorro en la plaza, boluió por otro camino á Wormhaut.

Entrado estos Capitanes en la plaza el Governador sargento

foso, con ciertas barcas y puentes flotantes de nueva invención, sin hacer galería ó puente de faxinas, passaron á cuerpo descubierta el foso y dieron assalto, el qual los sitiados defendieron con mucho valor hasta pelcar pica á pica y con las espadas; pero como el Gacón embiaua por momentos nuevos regimicutos al dicho assalto, fueron en fin los valientes soldados de su Magestad forçados á pedir quartel y á retirarse después de haver muerto y herido muchísimos franceses, entre otros el Mareschal Gacón, el qual, teniendo la cuerda de una barca por la mano para hacer passar los soldados, y no tener miedo de ver tantos muertos de los que auian querido passar, rescibió un mosquetazo en un brazo, lo qual, y el hauer el Governador y los capitanes y soldados tan porfiadamente defendido un fuerte, no quiso el Ducque de Orleans requirirles á otra composicion que á discrecion, diciéndoles que escogiesen, ó ser embiados á Cataluña ó ser lleuados presos sin armas, de las quales condiciones escogieron la postrera, y assi fueron lleuados á Grauelingas; hauiendo delendido dicho fuerte, que no tenía contrascharpa, seis dias.

Quedando el señor Ducque de Analfi muy satisfecho del dicho Governador, Capitanes y soldados de lo que hauian defendido esta plaza, que no estava acanada de fortificar y no tenía aún contrascharpa; y escriuió una carta con mucha cortesía al señor Ducque de Orleans, para que los quisiere dejar trocar contra otros tantos prisioneros franceses que tenía su excelencia presos en su campo.

En esto, el Príncipe de Oranje dexó su quartel de Yelsate, passó la riuera del Sasso y marchó con el grueso de su ejército, caualleria, infantería y artillería, la buelta de Oostecueloo, dexando el Broderode aún con su trozo de ejército en el ocupado quartel de Wabecque.

Pero poco despues embió orden al dicho Broderode dexasse el puesto de Wabecque y le viniesse hallar con la gente que tenía á dicho Oostecueloo; con la qual orden dicho Broderode hizo volar dicho fuerte con cinco minas, las tres de las quales hizieron effecto, y de las otras dos, por diligen-

mayor la Mota, y los Capitanes con los soldados de los vizarrros regimientos del Conde de Grouendonek y del Baron de Boys del Ligne, se metieron á defender esta plaça con mucha resolución.

Los enemigos franceses, hauiendo investido el fuerte de Linquen y tomado los puestos, se repartieron en tres quarteles: el primer quartel fué dado en cargo al Conde de Raussan, á la casa de Loqueren; el segundo quartel fué dado en cargo al Mareschal Gacón, de largo la riuera de Barburque; y el tercero fué dado al Mareschal Lambert, al otro lado del fuerte y de la riuera Colma, junto al monasterio de Rauensberghe, y sin hacer lignea ó cordon, cada uno desde su quartel empezó á hacer sus aprochas y abrir sus trincheras, y hacer sus ataques y baterías hácia la plaza.

El señor Ducque de Analfi, viendo los franceses auer sitiado tambien el fuerte de Linquen, iba dia y noche con el Baron de Lamboy y los otros Generales, Conde de Fuensaldaña y Conde de Bucqoy, á reconocer los quarteles de los enemigos y la disposition de su campo, buscando medios para romper uno de sus quarteles.

Y auia tomado resolucion de acometer el quartel que tenían junto al dicho monasterio Rauensberghe, segun el aduertimiento que dello auia dado el Vincarte en quanto estava muy apartado de los otros quarteles y podia más fácilmente ser socorrido; pero hauiéndose propuesto en consejo de guerra á los otros Generales, fué considerado que si se sacauan del campo de su Magestad cinco ó seis mill hombres, quedaua mucho desguarnecida la riuera de entre Bergas y Dunquerque, con que los enemigos podrian passar la dicha riuera y tomar puesto al otro lado de la villa de Dunquerque para poderla sitiar.

Entre tanto, los enemigos adelantaron de tal manera sus aprochas y trabajos, no obstante la gran defensa que hacian los sitiados, y su hechar continuamente bombas y granadas, y las saluas de su mosquetería que llegaron al bordo del foso de la muralla, la qual no tenía contrascharpa, en el qual

cia de algunos italianos, se sacó la pólvora; y el Brederode se fué á incorporar con el grueso del ejército del Príncipe de Oranje; con que el día siguiente, dicho Príncipe marchó la vuelta de Brugas y se aguarteló en Mardeghem, dos horas de camino de Brugas y dos de Dama, haciendo punta á ambas plazas, quedando el señor Ducque de Lorena encargándose de la defensa de la riuera de Gante á Brugas con sus tropas.

Y el Marqués Sfondrato, con las onze compañías de infantería española del terçio de D. Estéuan de Gamarra y tres compañías de cavallos que le embió el Barón de Becq, guardó los dichos puestos de Brugas y Dama y del Norte de tal modo, que no obstante tener el enemigo sus fuerzas tan cerca y hacer diversos movimientos para sorprender algun puesto, no osó intentarlo.

En esto, el Príncipe de Oranje escribió una carta al señor Ducque de Lorena, representándole que habiéndose los estados de Holanda quejado el año passado que las tropas de su Alteza se auian juntado con las de su Magestad para el socorro del sacco de Gante, y procurado de sauer si su Alteza descaua de continuar á romper la neutralidad que tenia con ellos, y respondiéndoles, con aprobación del señor Marqués de Castel Rodrigo, Governador destes estados, que la continuaria, se espantaua mucho en ver que juntaua sus tropas con las de su Magestad, guardando algunos puestos y quarteles; á lo qual, despues de haver respondido su Alteza que debria ser cierto que si él no venia acometer á sus tropas á los puestos en los quales estaua refrescándolas, no passaria la riuera para yr á acometer las suyas; quedó con su ejército ocupando y amparando la dicha riuera de entre Gante y Brugas, y su persona, con su corte, alojado en el Cassar Alteren.

Entre tanto, el Ducque de Orleans, dejando buena guarnición en el fuerte de Linquen, se adelantó aún más y se fué á sitiar la villa de Burburque, plaza que se auia fortificado mucho desde que se perdió la de Gaucingas, y era proueyda de todo lo necesario, teniendo por Governador el Sargento mayor Putcanus, del regimiento del Conde de Grouendonek,

con mill y quatrocientos hombres para defenderla, que consistian, demas de la guarnición ordinaria, en el terçio del Maestre de campo Vanderlanc y el regimiento del Barón de Wanghe, con seis compañías del dicho terçio viejo del Conde de Grouendonek y dos compañías de cavallos, y las personas del dicho Maestre de campo y Coronel, al qual Governador, el señor Ducque auia escrito y encargado defender la plaza como soldado honrado, que sin falta le vendria á socorrer; las quales proueyciones se creya eran bastantes para dar esperanza de que daria tiempo á que se pudiesse socorrer, ó á lo ménos tendria ocupadas las fuerzas de los franceses muchos dias en su expugnación.

Assí, á los veinte y siete de Julio, la armada francesa se presentó delante de la villa de Burburque y tomó los puestos; y sin hacer línea ó circunvalación, el Ducque de Orleans mandó abrir trinchea hácia la plaza, con órden á los Mareschales de Francia Gaçion y Ransau de hacer los ataques.

Con esta órden, el dicho Mareschal Gaçion comenzó á abrir sus trincheas y á hacer sus ataques desde el hospital, á tiro de mosquito de la villa, y el Conde de Ransau comenzó á abrir su trinchea y á hacer su ataque con los esguigeros desde el canal nuevo, á un poco más de un tiro de mosquito de la villa, con quatro mill hombres á cada ataque, mudándolos cada día, y haciendo entrar en las trincheas y en los trauejos quatro mill nuevos.

El señor Ducque de Amalfi, viendo los enemigos franceses atreuerse á sitiar tambien Burburque, y que por tener poco ejército, muy inequal al ejército frances, y muy particularmente poca infanteria para estoruarles á sitiar las plazas que sitiauan y conservar la villa de Dunquerque, embió el Conde de Bueçoy, General de la artilleria, al señor Marqués de Castel Rodrigo, el qual estaua en Gante para estar cerca de los dos ejércitos de su Magestad, á dar cuenta á su excelencia del estado de las cosas de aquella frontera, y cómo los enemigos franceses se auian atreuido á sitiar tambien á la villa de Burburque, y la necesidad que tenia su ejército de re-



fresco de gente, así para intentar el socorro de dicho Burburque, como para estoruar los ulteriores progresos á los franceses ó hácia Dunquerque, ó hácia la Lisa, ó hácia Ipre, con su vejeidad y superioridad de fuerzas.

Propuesto todo esto al señor Marqués por el dicho Conde de Bucqoy, su excelencia le mandó yr á representarlo también al señor Ducque de Lorena, y su Alteza, oydo su razonamiento, aprobó la necesidad de reforçar la frontera de Francia; y él mismo auia ofrecido algunos dias háuia de adelantarse con todas su tropas hácia los puestos de la Lisa, pero como las fortificaciones de la nueva ruina en el pays de Waes no estava aún acauada, los Generales que mandauan contra Holanda supplicauan al señor Marqués á no permitirlo.

El qual, para que se tomase la resolucion dello con más maduro consejo, mandó juntarse los dichos Generales y el Conde de Bucqoy, con los ministros que estauan con su excelencia, en la abadía de San Pedro, alojamiento de su Alteza, donde se debatió mucho la dicha resolucion, y no se acuanaba de tomar por las apariencias que daban los holandeses de querer intentar sus disinos.

Entre tanto, los enenigos franceses tranjaron con tal diligencia á abrir sus trincheas, que auanzaron la primera noche á cada ataque quinientos pasos, dando á los soldados que se aventurauan á trauajar á cuerpo descubierta muchas doblas, no se les dando nada de los muchos soldados que perdian; y en el mismo tiempo y con la misma diligencia, hizieron á cada ataque sus batterias.

Con deligentar así sus trauajos, llegaron en cinco dias á los dos ataques, cada uno al fosso de la primera contracharpa, y el dicho quinto dia atacaron el espolon y punta de la dicha primera contracharpa con tantas fuerzas, que el Maestre de campo Vanderhanc fué forçado á desampararla al Mareschal Gacion que la acometia, el qual luego hizo auanzar con toncles y gestones á atacar la segunda contracharpa, en la qual dicho Maestre de campo habia puesto setenta solda-

dos de guardia con un Capitan, la qual la mayor parte dellos desampararon también; pero llegaron á socorrerles los Capitanes que estauan de guardia á las cortaduras, las quales, despues de un rudo combato de una parte y otra, y muerte de dos Capitanes, y otros dos heridos, y quatro Alférreces con muchos soldados, tanto muertos como heridos.

Fueron forçados á dejar los enenigos dueños del puesto y á retirarse en una de las medias lunas, hauiéndose señalado mucho en la defensa de esta segunda contracharpa los Capitanes Baleque, que hacía officio de Sargento mayor del tercio, y el Capitan Juan Petit.

Al otro ataque, que mandana el Conde de Ransau y lo defendia el Coronel Barón de Wanghen, dicho Barón lo defendió con los soldados de su regimiento quince oras más, hasta que le battieron por el franco desde el otro espolon y punta de contracharpa; y defendiendo dicho Barón de Wanghe también con mucho valor la segunda contracharpa, y los enenigos inuistiéndola con dobladas fuerzas, despues de otro rudo combato fué forçado retirarse también en la otra media luna con muerte de muchos de sus soldados.

Hauiendo los dichos Mareschales Gacion y Ransau ganado así estos dos espolones y héchoso dueños de las dos contracharpas, se auanzaron con toncles y gestillas llenas de tierra á los fossos de las medias lunas, y luego hizieron passar algunos soldados el fosso á nado, los quales ataron una cuerda á una barquilla, en la qual passaron algunos minadores para minar la muralla, y todo esto hauiendo obrado la noche; venido el dia, embiaron un atambor á decir al Governador y á los otros Comandantes, que si se querian rendir le concederian buenos pactos, á lo qual respondió el Governador que no; y el Barón de Wanghen dijo, que pues no auian ganado aún las medias lunas, no se auia de hablar de rendir; y boluiendo la cara á sus soldados, les animó á pelear como soldados honrados, y á defender y conseruar la plaza á su Magestad, su Rey.

Con esta respuesta, los enenigos hecharon la noche si-

guiente pontones flotantes en el foso de las dichas medias lunas, sin servirse de faxinas ó emplear tiempo en hacer galerías y número de voluntarios; y otros de los más valientes pasaron, con la espada en la mano, sustentados de algunos mill mosqueteros, y invistieron á las dichas tres medias lunas con tres ataques en un mismo tiempo, con tantos regimientos los unos, segundando á los otros, que despues de hecha la defensa posible y sustentado el assalto buen rato, llevaron la del Maestre de campo Vanderlane; siendo fuerza retirar sus soldados, por quanto no avia tierra en su media luna para poderse atrincherar en ella ó hacer cortadura.

Y aviendo ganado esta media luna, doblaron el assalto á la del Coronel Baron de Wanghen, la qual, despues de haveria contrastado con mucha pérdida de sus soldados y muchas más de los enemigos, fué por la misma razon forçado á retirar sus soldados tambien; en la qual media luna se señaló mucho el Capitan Hausman, el qual, no queriendo dexar su puesto, fué tomado preso con veinte y cinco de sus soldados que no quisieron desamparar á su Capitan.

El señor Dueque de Amalfi, viendo los enemigos hacer tan grande esfuerzo sobre la villa de Burburque, y que el Conde de Bucqoy no boluía con algunas resoluciones sobre lo que le avia embiado á representar al señor Marqués, y el señor Marqués le avia embiado á representar al señor Dueque de Lorena.

Resolvió él mismo en persona yr allá; dexó el exército á cargo del Maestre de campo general el Conde de Fuensaldaña, y partió de su campo á las siete de la tarde, acompañado del Príncipe de Barbaçon, y caminando toda la noche, hizo tal diligencia, que llegó en Gante al amanecer del dia.

Y bolviéndose á juntar en consejo el señor Marqués, y el señor Dueque de Amalfi, y el Conde de Bucqoy, con los Generales que tenían á cargo el exército contra Holanda, el Marqués de Carageña, el Conde de Saint Amour y D. Juan de Borja, los quales representauan el estado de las fortifica-

ciones en el país de Waes, no áun acauadas, la superioridad de las fuerzas que tenían los holandeses en su exército, haciendo fin á los dichos debates, quedó resuelto que de las tropas del Barón de Begg se encaminarian hácia el campo del señor Dueque quatro mill hombres, á saber: dos mill cauallos y dos mill infantes.

Tomada esta resolución, fueron el señor Marqués y el señor Dueque, con el Conde de Bucqoy, á dar quenta dello á su Alteza, que estava en Alteren.

Y en el camino entendieron cómo la villa de Burburque se avia rendido ya, y á discrecion de los enemigos; accidente que rindió tan perplexos los ánimos de su Alteza y de los señores Marqués y Dueque de Amalfi, que no es posible referirlo; que una plaça fortificada, y la qual el señor Dueque avia proueydo con tanto trabajo, con tantos Cabos y soldados en su defensa, se avia rendido á los enemigos quando no avia hecho aún algun ataque ó dado algun assalto á la villa interior, y en el tiempo de siete dias de sitio.

El Conde de Bucqoy sintió tanto tal rendicion de dicha plaza, que de la melancolia que tomó dello cayó malo de una enfermedad llamada tirizia.

Haviendo los dichos señores respirado un poco de su pesadumbre y dado sosiego á sus lamentos de la rendicion de la villa de Burburque en tan poco tiempo, comenzaron á acudir al remedio; y como no avia otra appariencia sino que los franceses, viéndoles haver sucedido tanto bien la empresa del sitio de dicho Burburque, intentarían de sitiar á la villa de Dunquerque, y que aunque el señor Dueque tenía fortificado todo el dicque de la riuera de entre Bergas y Dunquerque con una trinchea á prueba de cañon, y estava campeado con su exército de largo de la dicha riuera, y el Maestre de campo general Conde de Fuensaldaña estava con los tercios españoles y italianos al lado de Dunquerque, entre Marlicque y la villa, amparando el fuerte de Leon y los demas puestos, y el Marqués de Dieno, con sus borgoñones, amparando el otro lado de la villa, junto á las dunas, avia apa-

riencia que los enemigos franceses passarian por atras de Bergas la riuera de entre dicho Bergas y Honschote, y por aquel camino intentarian tomar puesto al dicho otro lado de la villa y camparse enfrente del ejército de su Magestad, era menester meter un quartel y trozo de ejército sobre la dicha riuera de Honschote, donde el señor Duque auia ya mandado haçer dos fuertes con una fortificación al puente, junto al molino.

Aprobó el señor Duque de Lorena que fuesen luégo los quatro mill hombres para reforçar el ejército del señor Duque de Amalfi, á cargo del Marqués de Carageña, General de la caualleria, como estava ajustado; y con esto, el señor Duque y el Conde de Bucqoy dieron buelta al campo, junto á Dunquerque, dexando orden al Baron de Becq embiassse los dichos quatro mill hombre luégo, y al Marqués de Carageña de encaminarse con ellos hacia Dixmuda.

Buelto el señor Duque al campo, entendiendo las particularidades de la rendición de la villa de Burburque en tan pocos dias de sitio, plaza la qual con tanto trauajo auia proveydo con municiones y viures, y guarneciédola con cinquenta y tres compañías de infantería y dos compañías de cauallos, haciendo mill y quinientos hombres, un Governador que tenía reputación de ser buen soldado, con un Maestre de campo y un Coronel y tantos Oficiales, no faltando nada en la plaza, tomó tan gran pesadumbre, que estuuo un dia entero sin querer hablar á nadie; y despues fué visto salir tan triste, que se veyó su afflicción á sus hojos; diciendo el mundo que dicho Governador auia hecho grandó agrauio á su excelencia con auer rendido tan presto esta plaza, la qual podia tener dos meses, y los enemigos franceses ubieran podido yntentar otra cosa esta campaña.

El Conde de Bucqoy, buuelto tambien á su quartel y viendo el desastre de Burburque de más cerca, se le aumentó su pesadumbre y su enfermedad de tal manera, que fué forçado retirarse del campo para hacerse curar y sanar, con gran posar suyo que auia de estar un rato ausente de las ocasiones

que se pudiesen offrecer, dexando el cuydado y cargo de la artillería á su Theniente general Brunetti.

Entre tanto, el Príncipe de Oranje, hauiendo estado algun tiempo con el ejército holandes en Maldeghem, embiando todas las noches á reconoscer las guardias que auia en los puestos, y haciendo diversos mouimientos para sorprender algun puesto, y viendo que el Baron de Becq con su vigilancia se iba siempre rompiendo su dissinio á la parte del país de Waes.

Y que á la riuera de Brugas el serenísimo Duque de Lorena le estava en su opposición con su armada lorenesa, y el Marqués Sfrondato hacia lo mismo con la poca gente que tenía á la parte del Norte y de Damia, que no podia á meter en execución ninguna cosa.

A los seis de Agosto partió de Maldeghem con el ejército holandes, separándolo en diuersos troços: la persona del Príncipe de Oranje, se encaminó con la mayor parte de la infantería y cauallería, la buelta de Isendyeque; el Brederode, con siete mill infantes, entró en Ardenborough; otros tres mill entraron en la Isla de Cassante, y en la Inclusa entraron otros dos mill á la vista de los fuertes del Norte, los quales hecharon un puente de barcas al Gran Paz, y nadie podia juzgar qual era el disinio del enemigo, aunque lo más aparente era que queria acometer los fuertes de dicho Norte, así por tierra passando por el dicho puente, que por la mar, con la gente que estava en el dicho Cassante; con que el Marqués Sfrondato procuró luégo que los de la villa-leuantaran cien soldados nuevos, con los quales guarneció algunos puestos, y embió á pedir algun refuerzo de gente al Maestre de campo general Baron de Becq; con que dicho Baron le embió tres compañías de cauallos, las quales dicho Marqués hizo poner de guardia á la marina desde Blaniquenberghc hasta el fuerte de Saint Paulo; y en el fuerte de Santa Teresa hizo entrar un Capitan español con sesenta infantes de refuerzo, dándole á su cargo dicho fuerte.

Y mientras estauan los enemigos hecho alto en aquel dis-

trito, el dicho Marqués hizo prouenir quatro pontones pequeños llenos de fuegos artificiales, y las doce de la noche los hizo armar al puente de barcas que el enemigo tenía entre la Inclusa y el fuerte de la Paz, donde hicieron tal efecto, que la mayor parte del puente de barcas se quemó con cantidad de barcas, y si el viento uiesse sido un poco más favorable, todas se ubieran quemado, y por la distancia de sólo dos barcas no se pegó el fuego en las que estauan cargadas con las municiones de guerra.

Haviendo el Príncipe de Oranje dado calor á aquellas partes algunos dias, boluó con todo su ejército á Maldegem y fué aquartelarse en Oostecqueleer; con que el Marqués Sfondrato mandó marchar las dichas once compañías españolas hácia Gante para estar á la mano á lo que ubiera ofrecido al Baron de Becq.

Y se conoçió que este movimiento hácia dicha Inclusa y país del Norte, no auia sido sino para retirar el Maestre de campo general Baron de Becq, del paraje de Hulste y país de Waes, donde lleuaua su verdadero dissimio; y que viendo que por amor deste su movimiento dicho Baron de Becq por su gran prudencia no desamparaba dicho distrito de Hulste y país de Waes, voluó á su primero quartel á dicho Maldegem.

Entre tanto, el señor Duque, teniendo cada dia avisos que el Duque de Orleans, reforçado con ocho mill hombres que le traya el Marqués de Villeroy, infanteria y caulleria que auia seruido al sitio de la Mota, con otros regimientos de leuas nuevas, lo queria venir acometer en sus puestos, tomando ánimo á opponerse á sus dissimios, quiso ver una muestra de su ejército, mandó guarneçer todos los puestos, y la resta de la gente disponer en esquadrones y batallones para ver con qué infanteria y caulleria auia de pelear contra los dichos enemigos si venian acometerle.

Vió primero todos los puestos de alrededor de Dunquerque muy bien guarneçidos, y todo muy bien dispuesto para hacer buena defensa, en que se contentó mucho; y luego vió la resta de la infanteria en plaza de armas dispuesta en sus

batallones, y la caulleria en sus gruesos y esquadrones.

En primero, vió la caulleria de su Magestad á cargo del Theniente general D. Pedro Villamor, dispuesta en veinte y cinco esquadrones; el regimiento del Conde Bucqoy en otros cinco esquadrones; los hombres de armas del Príncipe de Ligne en otros ocho esquadrones; y luego el ejército imperial del Baron de Lamboy dispuesto en cinco batallones de infanteria, cada regimiento háciendo un batallon; y su caulleria en veinte esquadrones, cada regimiento háciendo dos esquadrones.

Y considerando el Duque que los puestos que se auian de guarneçer y defender con infanteria eran tantos, que le restaua muy poca infanteria para pelear contra el ejército frances que estaua al doble más grande y tenía quatro veces más infanteria, tomó ánimo en su caulleria, confiándose que el valor de los pocos soldados de su Magestad superaria la copiosidad de los soldados enemigos, resolvió de aguardar dicho Duque de Orleans con su copioso ejército á pié firme y pelear con él si venia acometerle ántes que llegasse el Marqués de Caraxena.

Llegado el Marqués de Caraxena con los quatro mill hombres del campo del Baron de Becq, que consistian en quatro regimientos de infanteria del caullero Vizconti, de italianos; del Conde de Bruay, de walones, y del Conde Carlos de Croy, con el del Coronel Valteusen, de alemanes; y de caulleria diez y siete compañías con tres regimientos, que estauan á cargo del Sargento mayor de batalla D. Jaçinto de Vera, despues de comunicádose largo con el señor Duque de Amalfi sobre lo que sería el mayor seruiçio de su Magestad.

Continuándose los avisos que los enemigos ensorberheçidos de sus victorias querian venir á acometer el Duque en sus quartetes, los quales estauan sólo asgurados por la frente con la riuera de entre Bergas y Dunquerque, ordenó el señor Duque al Marqués su quartel, su costado sobre la riuera de Honschote, que era el camino por el qual sólo podian los enemigos intentar semejante resoluçion.

Con la qual orden, el Marqués de Carazena se aquarteló sobre la riuera, asegurándola con nuevos fuertes y trincheas, observando con mucha vigilancia los movimientos y intentos de los enemigos, los quales, sabiendo lo bien que el señor Ducque estava prevenido en su quartel, y haver llegado ese trozo de ejército con el Marqués de Carazena á defender la dicha riuera de Honschote.

Se monieron los franceses de Burburquo, y reforçados con el dicho socorro del Marqués de Villeroy, boluieron á passar la Colma, marcharon en 21 de Agosto hácia Cassel, en la qual plaza auia quatrocientos soldados imperiales, y por Comandante el Teniente coronel Salanson, la qual villa, como no estava fortificada contra gran esfuerzo, los burgeses metidos de los soldados rindiéronla, obligando á los soldados de retirarse en el castillo, á los quales el Ducque de Orleans mandó decir que si no se rendian, luego no les daría quartel, que pues la villa de Burbarque, bien fortificada y guarnecida con tanta gente no auia podido resistir á su gran ejército más de siete dias, no tendria razon á querer defender plaza tan flaca y teniendo tan poca gente para defenderla.

Con que los dichos soldados fueron forçados á rendirse tambien, los quales, quiriendo dicho Ducque de Orleans de tener presos, tambien el General Lamboy le cambió un trozo de tropa con una carta tan áspera, que no osándolos de tener presos, los cambió con buena escolta á su General.

El señor Ducque de Analfi estava con gran cuidado para saber el disinio que tenia el enemigo teniendo Cassel, el qual lugar le abria camino para diferentes partes; y como los auisos del dicho disinio no eran conformes, los unos aduirtiendo que su disinio era de acercarse de la villa de Ipre, los otros que auia buuelto á tomar intento de marchar por atras de Bergas, y de yntentar de passar la riuera de Honschote á acometer el Marqués de Carazena, venir por detras del dicho Honschote y presentarse delante el ejército de su Magestad, y obligar al señor Ducque de Analfi á una batalla, y procurar á quitarle los viures; y otros aduertimientos decian que

trataua marchar hácia la riuera Lisa, y intentar el sitio de la villa de Ipre, de lo qual auia más appariencia; y de facto su cavallería estava auançada hasta Poperinghe, pensando, como no auia soldado ninguno dentro, llevaria luego.

De la qual marcha de los enemigos franceses, la vuelta de Ipre, teniendo el señor Ducque auiso del Conde de Reux, Gobernador de Lila, y que todo su intento era de apoderarse de esta villa.

Dió orden al Príncipe de Ligne de haçer este servicio particular á su Magestad; que de marchar hácia allí con toda diligencia con las tropas que le entregaria, para con su aueridad y valor asegurar aquella tan importante villa; con la qual orden, dicho Príncipe de Ligne, acompañado del Marqués de San Martin, que auia venido á servir á su Magestad acerca de su persona, salió del campo de junto á Dunquerque con seiscientos infantes escogidos de diferentes tercios y naciones, y quatrocientos cauallos del tercio del Conde de Bucroy, con algunas compañías de sus hombres de armas.

Y hauendo hecho esquadron fuera del quartel, marchó luego adelante su cavallería repartida en seis gruesos y puesta á la vanguardia, tomando su camino por Honschote, siempre costeaudo los enemigos, con tal vigilancia, sin haçer alto ninguno, que llegó al mismo dia en la villa con todas sus tropas sin auer quedado atras un hombre.

Con la qual presencia de dicho Príncipe de Ligne, los del magistrado, con los nobles y burgheses de la villa, se asegura ron y quitaron el miedo que auian tomado, viendo que tal Príncipe se auenturaua y empeñaua en la villa, y queria con ellos morir y vivir por el seruiço de su Rey y la defensa del país.

Repartió el Príncipe luego su infantería, ordenando á cada naçion su puesto fuera de la villa, y la cavallería á las aueridades con orden de fortificarse y asegurarse, animando á los magistrados y burgheses á unirse con él y con sus soldados á defender su villa y quedar constantes y fieles á su Rey; y ordenando á cada compañía burghesa su puesto en la muralla, y á la paeria de la villa que auia de defender.

Con la qual orden, todos corrieron á sus armas, y mismo los Padres Recoletos de San Francisco, prometiendo al dicho Príncipe de defender la villa hasta el postrer hombre.

Y presto lo mostraron, por efecto: como el dicho Príncipe, con el gran Bailly y el magistrado auian hallado por bueno y mandado que las compañías de los burgheses passasen muetra, y que algunas compañías auian ya llegado á la plaza de la muetra, tocándose arma por hauserse dejado ver algunas tropas enemigas cerca de la villa, declarándose venir á tomar los puestos para sitiaria, todos corrieron luego, con sus armas cada uno, á su puesto, á las puertas y murallas, metiéndose en defensa, y tambien los Padres Recoletos de San Francisco, con sus mosquetes y picas, corrieron á su puesto, quedando el dicho Príncipe de Ligne muy satisfecho y contento de ver la prouea que dauan los de Ipre de su valor y fidelidad á su Rey, alauando mucho el celo del dicho gran Bailly y magistrado de hauer dispuesto sus burgheses á esta resolución y fidelidad á su Rey.

Y los franceses, entendiendo hauer entrado en la villa el Príncipe de Ligne con infanteria y cavalleria, y la resolución de los burgheses de unirse con los soldados para defenderla, se retiraron de aquel paraje, y enderegaron su marcha hácia la riuera Lisa; y como con esta marcha hacian tambien punta á Lila, á la Bassea, á Aire, á Saint Omer y Betuna, y que se conoçia que todo lo que hacian no era á otra fin que para tirar el señor Ducque de su puesto uentajoso de entro Bergas y Dunquerque, y hallando esa villa en alguna parto desamparada, inuistirla, como siendo su empresa principal.

Y el señor Ducque, no sauendo ciertamente sobre la qual plaza lleuanan su destino, ni lo podia sauer, pues el enemigo frances, no lo teniendo deliuerado aún, yba buscando dónde hallaria mayor ventaja para intentar; usando de gran preuidençia, embió primero refuerzo y socorro á las plazas á las quales los dichos enemigos podian allegar sin ningun estoruo, que era Lila, la Bassea, Saint Omer, y despucs á las villas de Betuna y Saint Venant, por quanto dicho enemigo no podia

allegar á estas plazas que en auiendo primero forçado el passaje de la riuera Lisa; y para asegurar más las dichas plazas, dió orden al Baron de Lamboy de embiar tambien allí algunas tropas de su armada imperial, con la qual orden, el General Lamboy mandó al Marqués de Trelon, su Sargento mayor de batalla, marchar hácia allá con los dragones y algunos regimientos de su cavalleria.

Y como la marcha de los franceses daua tambien rezelos de querer sitiar á Lila, embió el señor Ducque orden al Príncipe de Ligne embiase á Lila el Maestro de campo Juan de Ljponiti con su terçio y la mitad de la gente que auia traido consigo á dicho Ipre, con orden al dicho de Ljponiti de llegado á Lila embiar parte de la dicha gente á la Bassea.

Hauiendo el señor Ducque proueydo assi á la defensa de Ipre y Lila, embió tambien orden al Marqués de Tresigni, Governador de Artois, de embiar para el refuerzo del presidio de Saint Omer el terçio de Carlos Campí, de italianos, y el del Baron de Bois del Signe, de walones; y como de la Bassea dependia la conseruacion de Lila, mandó al Baron de Lamboy hiciesse entrar en la dicha Bassea los dichos regimientos de dragones de los Coronales Mommal y La Tour, con orden al dicho Marqués de Tresigni y al Governador de la Bassea, de si los enemigos dauan reçelo de sitiar á Betuna, embiar al Governador de esa villa parte de los dichos terçios entrados de socorro en Saint Omer y la Bassea; y no se contentando el señor Ducque con auer embiado dicho socorro en las dichas plazas.

Dió orden al Maestre de campo general, Conde de Fuen-saldaña, de marchar hácia aquel paraje con los terçios del Príncipe de Chimay, del Marqués de Diene, de D. Juan de Monroy, y veinte compañías de cauallos, conduçidos por el Theniente general don Pedro de Villanor, y de yr costeaudo el enemigo para hechar más socorro donde sería menester.

Y otra orden dió al Baron de Lamboy de seguir con la resta de su armada imperial, con la qual orden, dicho General Lamboy mandó adelantarse su cavalleria hácia el paraje

de la Lisa, y su persona, con la infantería, se metió en el Cassar Roers-brughe, de donde podía acudir á la Lisa, á Lila y á Ipro y volver á su puesto junto á Bergas, donde las órdenes del señor Ducque le llamarían.

Mientras el señor Ducque de Amalfi disponia así el socorro de las plaças á las quales los enemigos hacían punta, el Ducque de Orleans, habiéndose arto deliuerado, marchó hácia Meruilla y Elercs á intentar á pasar allí la riuera Lisa de largo, de la qual riuera auia seis mill villanos, con sus armas, del pays de la Leu, y algunas compañías de elegidos de la villa de Lila, para guardarla y estoruar á los enemigos el passarla, mandando á la dicha riuera el Governador del dicho pais de Lila, el qual auia asegurado al señor Ducque que defendería la dicha riuera y la mantendría algunos dias contra todos los esfuerzos que podrían hazer los enemigos para passarla como auia hecho otras veces.

Llegado el dicho exército françes al dicho Elerres, siendo ya despues de mediodia, algunos regimientos se presentaron al bordo de la dicha riuera, donde los dichos villanos y cueringhes escaramuçaron con ellos, con tanto ánimo, que no pudieron passar en aquel dia; pero el dia siguiente, á las nueue de la mañana, quatrocientos cauallos, la mayor parte voluntarios, escogiendo un puesto donde auia ménos gente á la defensa, se arogaron á cuerpo perdido con su cauallos en la Lisa con la escopeta en la mano, cubriéndoles mucha mosquería françesa, que tirauan desde el bordo de la dicha riuera, y la mayor parte passaron con sus cauallos á nado y subieron el dieque; y otros, no pudiendo sus cauallos subir el dieque, cayeron en el agua y se ahogaron.

Y en el mismo tiempo, otras tropas passaron á dicho Meruilla, apoderándose del puente y de la villa; y como los sobredichos villanos no podían hazer resistencia á tantas partes, se huyeron, haciéndose los enemigos maestros del pasaje y de la riuera.

Y áun aquella misma tarde, el Ducque de Orleans embió el Marqués de Villequiere, uno de sus Thenientes generales, y

al Conde de Quinze, uno de sus Mareschales de campo, con mill y quinientos cauallos, á embesir la villa, impedir el entrar socorro, y cortar fuera los soldados que el Governador D. Pheippe de Bouieres tenia en los castillos de Bruay y Holoim.

Y en amaneciendo el dia llegaron algunos regimientos de infantería, los quales, con la dicha cavallería, ocuparon los puestos con todos los caminos y auenidas, y las guarnecieron con tal guardia y con tantas tropas, que era imposible entrarse gente.

El dicho Governador de Betuna, auia algunos dias ántes avisado al señor Ducque que los enemigos françeses tratan de marchar hácia la riuera Lisa y de intentar de passarla, para por aquel camino poder llegar á sitiarse la villa de Betuna; y el señor Ducque le auia respondido que ya auia enviado orden al Marqués de Tresigni y al Governador de la Bassea de embiarle luego la gente que necesitaua para defender la dicha villa, de la que auia metido en Saint Omer y en dicho la Bassea quando creyó que el desino de los enemigos era de sitiar una destas plaças, y que mientras se detendrían al pasaje de la riuera Lisa la socorrería con otra gente; mas, pues, el Comandante de la dicha riuera le auia asegurado, que con los seis mill villanos y los elegidos de Lila que tenia allí estoruaria á los françeses el passarla, y les detendría allí á lo ménos cinco ó seis dias, mientras el qual tiempo metería en la plaça toda la gente que querria meter.

El señor Ducque, hallándose así engañado y mal servido de los dichos villanos y comandantes de la riuera Lisa, embió con mucha cólera y enojo al Marqués de Tresigni orden, y al dicho Governador de la Bassea, que la gente que estava ya en el camino para entrar en Betuna procurasen hazerla entrar, aunque se auian de perder; pero despues de hauer empleado todos los medios posibles para hacerlos entrar, no pudieron entrar que algunos Oficiales, que eran el Sargento mayor y los Capitanes Andrada, Mesurent, Vinent y de Wees, con algunos Alléreces de los tercios del Barón de Brouceq, del Barón de Bois del Signe y de Cárlos Campi.

Los cuales Capitanes y Alférez entraron todos sin soldado alguno, exçoto el Alférez del Governador de Bouchain, el qual entró con quarenta soldados.

El Governador de Betuna, hallándose assí frustrado del socorro que le auia embiado el señor Ducque, y con sólo su compañía y la del Baron de Termini, de las quales compañías faltauan aún los soldados que estauan en los dichos castillos de Bruay y Holein.

Salió con sus soldados á defender las fortificaciones de afuera, repartiéndolos en las medias lunas y horneveocques, las quales pieças, como eran demasiado grades, hizo juntar en consejo de guerra los eclesiásticos, nobles y magistrados, á los quales, hauendo representado cuánto importaua defender estas fortificaciones de afuera, resolvieron dexar formar algunas compañías de refugidos. Los quales, montando á quatrocientos hombres, el Governador los mezcló con los soldados, y los metió en las dichas fortificaciones, dándoles por Cabos algunos de los Officiales que auian entrado en la plaza, y á los burgheses mandó defender la muralla interior de la villa, exortándolos á mostrar por effecto la fidelidad á su Rey, de que auian tenido siempre tan grande reputacion.

Auia llegado al señor Ducque de Amalfi las nuevas cómo los enemigos, despues de hauer dado recelos á Ipre y Lila, auian al impreviuto y sin resistencia passado la Lisa y tomado los puestos alrededor de Betuna y declarándose al sitio de aquella plaza, de que hauiendo el señor Ducque embiado auiso al señor Marqués representándole que miéntras quedaua amparado á Dunquerque, los enemigos se atreuan á sitiar plazas á la parte de la Lisa, el señor Marqués le embió otra vez el Príncipe de Lixem dispusiessse lo que le pareçiesse sería el mayor seruicio de su Magestad y la más acertada preserucion de aquellas plazas.

Llegado el Príncipe de Lixem al quartel del señor Ducque de Amalfi, le halló que estaua en consejo con todos los Generales, Maestres de campo y Coroneles de su exercito para entender dellos sus opiniones de lo que se auia de obrar en

opposicion de los disinios de los enemigos, y despues de varias consideraciones, todos declararon que su sentimiento era que los disinios no eran otros que de obligar al señor Ducque de salir de aquellos puestos de Dunquerque, y miéntras procurar ellos ocuparlos, como auian hecho al pasaje de la Colma, y sacádole de sus ventajas, obligarle á una batalla; con firmándose estas opiniones, no sólo con discursos que auian hecho los franceses en su campo junto á Burburque, pero tambien con los auisos que se auian tenido de París, con que no ubo nadie aconsejase al señor Ducque á seguirle; ántes algunos propusieron que, miéntras los franceses procurauan ocupar puestos en la Lisa, se podria intentar de recuperar Mardicque, y que sólo bastaua fuesse refuerzo á las tropas que auian adelantado á aquella parte.

Oidos estos pareceres de los dichos Cabos del exercito de su Magestad, concluyó el señor Ducque embiar allá el Conde de Fuensaldaña, con algunos tercios de infanteria y algunas tropas de caualleria, dando órden al dicho Conde se encaminase con las dichas tropas hácia Poperinghe, y de allí se adelantasse conforme entendiessse las nuevas de lo que intentauan obrar los enemigos; y como el Príncipe de Lixem representaua al señor Ducque, que pues los enemigos estauan allí con todas sus fuerças, le parecia pocas las tropas que auian embiado el señor Ducque; aprouando su opinion aunque diferente de casi todos los otros Cabos, mandó que el Baron de Lamboy se moviesse de Roersbrughe y siguiessse el Conde de Fuensaldaña con todas sus tropas, assí de caualleria como de infanteria.

Entre tanto, el Ducque de Orleans, declarándose de todo al sitio de Betuna, repartió el sitio de la plaza en dos quarteles y ataques, entregando el uno al Marschal Gaçion, y el otro al Conde de Ransau, los quales dos Chefes empezaron á los veinte y ocho de Agosto á cada ataque abrir trinchca, y con toncles y çestillas adelantarse hácia las fortificaciones de afuera; Gaçion hácia la de al oppósito del castillo, y Ransau hácia la media luna, al oppósito de los padres jesuitas.

De los quales dos ataques, el Ransau hizo el suyo con



mayor ventaja á su puesto, el qual defendian los dichos soldados nuevos refugidos; los quales, viendo venir los enemigos á acometerles, abandonaron dicho puesto y se uyeron á la villa.

Y en el mismo tiempo, el Gacón llegó á cortar la palizada y acometer la media luna de su puesto; y no obstante la defensa que el Governador hizo con sus soldados, con hechar fuegos artificiales en sus traunjos, no pudiendo resistir á tantas fuerças, le fué fuerza retirar la gente, alogándose los enemigos en la dicha media luna.

Lo que causó tal miedo en la villa, que los magistrados hizieron algunas juntas con los de la gouernancia y algunos otros mal inclinados al seruicio de su Magestad, y metieron por escrito algunos artículos para capitular con los enemigos, embiando á media noche á llamar al Abad de Chocques; el qual, sauicndo que el Governador no estaua presente y haçian estas juntas sin su noticia, no quiso venir ni consentir en sus resoluciones.

En esto, auanejó el dia: con que los burgheses y magistrados, viendo lo que los enemigos auian auanzado con sus apbrochas aquella noche, y que ya auian hecho una batteria, de la qual batian la muralla de la villa, embiaron á dezir al Governador que quisiese entrar con ellos en capitulacion con los enemigos; á que dicho Governador y sus Capitanes respondieron, que no auia aún ningun peligro que les obligase á capitular, representándoles el gran agrauio que haçian á su Rey, y al señor Marqués de Castel Rodrigo, y al señor Ducque de Analfi, y, sobre todo, á su buena reputacion, animando los unos, y amenazando los otros con la espada en la mano.

Lo que viendo uno de los del magistrado, metió mano á su espada tambien, y los burgheses tornaron las bocas de sus mosquetes y las puntas de sus picas contra el Governador quiriéndole matar; lo que les estoruando los otros del magistrado, se fueron diciendo que sus vidas y sus haciendas les estauan más caras que el seruicio de su Magestad y de los so-

ñores el Marqués y el Ducque, y que iban mirar á su conseruacion, y que él hiziesse lo que quisiere.

Lo que viendo el Governador que no podia remediar á la maldad de los burgheses, boluió á sus fortificaciones fuera de la villa, donde media hora despues fué aduertido por el dicho Abad de Chocques, que auian ya embiado su amor al Ducque de Orleans, á decirle que podian á parlamentar, embiando sus enrenes y diputados á ajustar los partidos, como hizieron, sin dar parte al Governador y sin su consentimiento.

Lo que obligó al Governador á juntar sus Capitanes y Oficiales para consultar lo que conuenia hazer, proponiéndoles si conuenia retirarse en una de las medias lunas que los enemigos no auian ganado aún, y allí defenderse quanto podrian, y enónçes esperar el quartel que le querian dar; donde fué resuelto, que pues no podian con la poca gente que les restaua resistir á tan grande exército françes, que dicho Governador embiase un Oficial al Ducque de Orleans, que estaba aún á tiro de mosquete de la villa con los regimientos que marchauan delante dél para entrar en la plaza.

A decirle, que hallando los magistrados de la villa hauer capitulado con su Alteza sin hauer comprendido en el acuerdo el Governador, y sus Oficiales y soldados, que reclamaua su benignidad á concederles tambien algun buen acuerdo; lo que hizo, consintiendo al dicho Governador, y sus Oficiales y soldados á salir con armas y bagaje, y ser conduxidos á la villa de Lila.

El Ducque de Orleans hizo preguntar al Abad de Chocques si se queria quedar, que deuas de su Abadía, le haria dar otro puesto; á lo qual respondió dicho Abad, que más queria ser Abad sin Abadía y quedar fiel á su Rey, que Abad con Abadía y mayor puesto, y dejar la fidelidad á su Magestad, su Señor.

Mantiéndose así rendido á los françeses la villa de Botuna, el Ducque de Orleans dió orden á los Mareschales de Francia, Gacón y Ransau, de atacar las villetas Saint Venant y Lillers,

diciéndoles que á qué precio que fuese, procurasen de tomar estas dos plazas en tres ó quatro dias.

Con la qual orden, Gacón marchó con la mitad del ejército françes hácia Saint Venant, plaza que se auia fortificado mucho y en la qual auia entrado el socorro, con el qual auia en la plaza seiscientos soldados, y el señor Ducque auia enviado allí el Theniente coronel D. Antonio Faxardo para asistir al Governador D. Alonso de Ibarra; con la qual orden, el Gacón embistió la plaza con tantas fuerzas y se auancó con tal diligencia, con dos ramos de trincheas, una á la parte de San Floris y otra á la puerta de Betuna, que en dos dias llegó al fosso de la contrascharpa, hauiendo primero bajado las aguas con la insruccion que le auia dado un gentilhombre llamado del Becq, natural de Ipro, que se auia venido á rendir y auia buuelto á los enemigos como espía dobló.

Viéndose así los enemigos en el dicho fosso de las dichas fortificaciones, hicieron llamada á la puerta de Betuna para que los sitiados se rindiesen, donde estaua dicho D. Antonio Faxardo, el qual embió luego á llamar el dicho Governador; y entre tanto, el dicho Gacón, hauiéndose hecho suspension de armas, se mostró á la cabeza de dicha trinchea, proponiendo á los sitiados en alta voz, que si se rendian les daria buenos partidos, los quales no auia dado á ningunos otros, aunque estauan en plazas más fuertes, mostrándoles sus esquadrones promptos para dar el assalto, y si no se rendian aquella noche, serian degollados todos.

Llegó el Governador á la dicha puerta de Betuna, y hauiendo juntado el dicho Theniente coronel con los Capitanes, pidió sus pareceres; los quales, viendo que les auian quitado el agua y que la gente era poca para resistir al assalto, no cesitando mucho, pucs los fossos estauan sin agua, y que los burgheses estauan ya retirados de la muralla y bueltos contra la guarnición querian capitular, hallaron que les era fuerza rendirse; con que el dicho Governador y Theniente coronel capitularon, y hicieron sus acuerdos de salir tambien con armas y bagaje.

En el mismo tiempo, el Mareschal Rausau embistió la villa de Lillers, donde auia por Governador el Capitan de caualllos Peluze, cauallero borgoñon, al qual embió primero un trompeta á decirle que esta plaza no auia sido aún disputada al que era dueño de la campaña, y si le obligaua á batirla con artillería y abrir trinchea, no debia esperar quartel; dejando ver sus esquadrones y batallones, y haciendo demostracion de querer lleuar la plaza por assalto, á las quales amenazas no mirando dicho Governador, le respondió con tantos cañonazos y mosquetazos, que le obligó abrir trinchea y hacer batería, adelantando sus trabajos con tal diligencia, que en tres dias sus soldados llegaron á la puerta de Bolle Wardo, que no tenia que un fosso pequeño y una muralla de tierra abierta de seis piés.

Y luego dieron un assalto general, el qual dicho Governador, con sus soldados, sustentó cinco horas enteras; pero despues, con el fauor de la noche, se apoderaron del dicho Bolle Wardo y se alojaron en la muralla de la plaza, y aparejándose para dar otro assalto general.

Los burgheses, siendo Maestres de los soldados y no queriendo guardar ser sacucados, fué el Governador forçado de los dichos burgheses á rendir la plaza, despues de auer muerto de los enemigos, en tan pocos dias de sitio, más de mill hombres, y entre ellos el Conde de Chaumont, que mandaua la cauallería del troço de ejército del Conde Raussan, un Sargento mayor, quatro Capitanes y otros muchos Oficiales.

El señor Ducque de Amalfi, viendo hauerse rendido la villa de Betuna y la de Saint Venant con tan poca resistencia, y que auia seguido tambien la de Lillers, se affixió mucho, viendo que no tenia bastante infantería para meter en cada plaza mill ó dos mill hombres que eran menester para defendelas, y tener en campaña un ejército arto fuerte para resistir al ejército enemigo si le venia acometer en sus puestos y presentarle batalla, y que las plazas, que tenian arto gente para defendelas, se rendian tan flojamente.

Y el Príncipe de Lixom, hauiendo partido para Gante á

hacer relación á su Alteza y al señor Marqués cómo Betuna se auia rendido en tan pocos dias de sitio, y que Saint Venant, lleuada de la misma faltaldad, teniendo seiscientos hombres para defenderla, se auia rendido aún en ménos dias de sitio, y que, áun con mayor resistencia, auia tambien seguido la de Lillers; y el señor Marqués, remitiendo al señor Duque de Analfi de hacer en lo que en tan apretada coyuntura le pare-  
cia ser el mayor seruicio de su Magestad.

Resoluió el señor Duque de ir allá en persona: dexó el exército á cargo del Marqués de Carazena, y partió de su campo de junto á Dunquerque, lleuando consigo los Príncipes de Barbançon y de Chynay, y llegó aún aquel dia á Ipre, donde el Príncipe de Ligne le oспedó aquella noche; y el dia siguiente, despues de hauer agradecido al dicho Príncipe de lo que auia obrado en esa villa por el seruicio de su Magestad, y alauando el gran Bantly y los magistrados y burgheses de su buena resolucion á defender la villa.

Marchó adelante hacia Lila, mandando á los dichos Príncipes de Ligne, y Chinay y Barbançon de acompañarle, por tener en la dicha villa mucho crédito y mucha aderençia; donde hallando que le auian informado mal, que no auia alguna especie de mala intención ó alboroto, despues de hauerlos con su visita confirmado en su fidelidad á su Rey y buena resolucion, y quedado en la villa no más de tres horas, boluió aquel mismo dia á Ipre.

Mientras el señor Duque estaua en dicho Lila, el señor D. Miguel de Salamanca, venido de España y llegado en Inglaterra, teniendo mucha dificultad á passar á Dunquerque, auia procurado de fletar un nauio del Parlamento para hacer su viaje, y procurado tambien un passaporte de los estados de Holanda; de que teniendo auiso el Almirante Tromp, el qual se hallaua con los nauíos holandeses en los puestos acostumbrados delante de Dunquerque, le embió uno de sus nauíos para que pudiesse hacer su pasaje, y en el suyo le regaló mucho, haciéndolo todas las demostraciones mayores que podia, como á Ministro de su Magestad; y despues le

embió una chalupa al puerto de Dunquerque, de donde el Conde de Fuensaldaña, con el Governador de Dunquerque y el Maestro de campo D. Baltasar Mercader y el Vincarte, le fueron á reçiuir al entrar del canal, con admiracion de muchos que dicho D. Miguel hacia tantos viajes por mar y por tierra, con tanto trabajo y celo y tan buena voluntad.

Entre tanto, el señor Duque, dejando encargada la villa de Ipre al Príncipe de Ligne, con aquel su trozo de exército boluió á su campo, donde muy alterado de la pérdida de Betuna, Saint Venant y Lillers, considerando si sacaua su exército de los puestos de Dunquerque y Bergas, le podria suceder como á la riuera de la Colua, y si dejaua hacer á los enemigos lo que querian, le tomauan todas las plazas.

Su cólera y enojo contra los enemigos franceses, y su ardor al seruicio de su Magestad, le hizo resolver á yr á buscar los enemigos, y si no podia acometer al grueso de su exército, ver si hallaria en alguna parte alguna ventaja para pelear con parte del dicho exército frances y deshacerlo por pieças: embió orden al Conde de Fuensaldaña de boluer, y dexando á su cargo el campo y la defensa de Dunquerque, con los tercios y regimientos de infanteria que auia mandado de quedar, con una parte de la caualleria, á cargo de D. Antonio de la Cueva.

Partió el señor Duque de su campo á los quatro de Setiembre, acompañado del Príncipe de Barbançon, aunque enfermo con calentura; el Conde de Gamarayge, los Condes Capara, sus sobrinos, y el Coronel Lope; y deuas de las tropas del Baron de Lamboy que estauan ya en aquel paraje, y las que auia lleuado el Conde de Fuensaldaña, y las que tenia allí el Príncipe de Ligne, lleuó consigo el Marqués de Carazena con sus tropas de caualleria y el tercio de D. Gaspar Bonifacio, declarando los del país tener lástima de su execelencia, viendo que trauajaua tanto que no ahoraua su salud ni su vida, exponiéndola cada dia á tantos peligros, hauriendo aún el viaje precedente pasado con ménos de veinte y cinco cauallos por Poppinghe, á dos leguas de Cassel, donde dos otras

antes los enemigos auian estado en emboscada con duçientos cauallos, y que todo su valor, su trauajo y su vigilancia no podia estoruar al enemigo de hacer lo que hacia por no tener artias fuerzas para resistirle, con rogaciones á Dios y esperanzas que al fin Dios se acordaria y fauoreçeria sus rectas intenciones y le daria mejores sucesos.

Estando el señor Dueque llegado á Ipre, tuuo avisos que el Ducque de Orleans, llamado por reytcratias cartas de la Reina de Francia, assi para preseruarle de las enfermedades que empecauan á grassar en el exército françes, como para acudir á su gouerno de Languedocq, donde las inobediencias se hacian cada dia mayores á las órdenes Reales.

Auia partido para París, dexando encargado sus exércitos á los Mareschales de Francia, el Condo de Ransau y Gacion, diuidiéndoles entre ambos tropas yguales, y encargándoles igualmente la union y el proseguir á ocupar puestos en Flándes que los paresçiesen fáciles sin auenturar los que tenian ya ocupados.

Con la qual partida del Dueque de Orleans, se empeçó á orocer que fuesse acauada casi la campaña, pareçciendo á muchos que los françeses no debian poder ó querer yntentar más cosas de consideracion, supuesto que el dicho Dueque se auia partido del exército.

Pero los dichos Mareschales, animados de la misma ausencia suya á querer entreprender cosas grandes con esperanças de conseguirlas, se metieron á marchar con todas sus fuerzas hácia Armentiers, á la qual plaza el señor Dueque de Amalli auia embiado el Comisario general de la cauallería, Baron de Maulgre, con treçientos hombres para defenderla y asegurar á los burgheses y animarlos á defenderse; pero como la plaza estava nada fuerte, despues de hauer tirado á los enemigos algunos cañonazos, y con sus pocos soldados defendiéndola con mucho valor, los burgheses, temiendo ser saqueados y hallándose dueños de los soldados, capitularon sin el sauer ó consentimiento del dicho Baron de Maulgre, y se rindieron.

Luego las tropas françesas corrieron hasta Cominés, donde

estando con demasiada confianza de hallarse con cauallería y infantería en la villa, fueron batidos y deshechos de las tropas de su Magestad, quedando dellos muchos muertos y heridos.

El señor Dueque de Amalli, viendo estos Mareschales de Francia hauerse así apoderado de Armentiers, y sus tropas correr hasta Cominés, y que bien se podian atreuer á yntentar tambien sobre la villa de Lila, dió órden al Marqués de Carazena de, con sus quatro mill hombres, yr á amparar y defender dicha villa de Lila, la qual, sin esta preuencion, corría riesgo de perderse; con la qual órden, el dicho Marqués, marchando con mucha diligencia por el lado de las tropas françesas, llegó con su troço de exército á Lila, alojó su cauallería y infantería en los burgos, y su persona entró en la villa, donde halló el Marqués de Ledé, que el señor Marqués de Castel Rodrigo auia embiado allá poco antes para animar á los burgheses de su parte, y asegurarles que no se omitiria alguna diligencia para asiguarlos, con cartas al Condo de Reux, Gouernador de aquella prouincia, de conuinuar á contener los magistrados, nobles y burgheses en su deuocion de querer quedar constantes en la fidelidad á su Rey, de que tenía en ellos gran confianza.

Y el señor Dueque de Lorena embió tambien un ayudante suyo al dicho Condo de Reux á decirle, que él en persona marcharia en defensa de aquella villa con todas sus tropas, si los enemigos se acercauan á ella, deseando sus soldados mucho emplear en su defensa las espadas que el año pasado auian ellos hecho presente á sus soldados; y de facto, embió el Baron de el Meham con las compañías de sus guardias á Cortray, como vanguardia de sus tropas, mostrando cómo estauan ya tan cerca.

Pero como entre tanto entró el Marqués de Carazena en los burgos con los dichos quatro mill hombres, no fué necesario que se mouiesen sus tropas, que tenia ocupadas contra los holandeses.

Y el señor Dueque de Amalli, viendo que todas las fuer-

ças francezas estauan á aquella parte de Lila y Ipre, embió orden al Conde de Fuensaldaña viniesso con diligencia tambien hácia Ipre, con los tercios de D. Pedro Rojo, de españoles; del caualier Visconti, de italianos; del Marqués de Diene, de borgoñones; del Príncipe de Chimay y del Conde de Bronay, de walones, y el de D. Patriçio Onelli, de irlandeses, con las compañías de caballos que auian quedado allí á cargo del Comisario general D. Antonio de la Cueva.

Y con la voluntad del señor Marqués de Castel Rodrigo, dió orden al Barón de Lamboy, que auia hecho boluer del paraje de la Lisa de con su ejército imperial, y los demas tercios de infantería del ejército de su Magestad que auian quedado junto á Dunquerque, ocupar las líneas y trincheas de entre Dunquerque y Bergas, con los puestos de junto á la villa y el puesto del Marqués de Carazena, sobre la riuera de Honschote, y de encargarse de la defensa de dicho Dunquerque y de dicho Bergas.

Teniendo assí el señor Duque dispuesto y dado encargo al General Lamboy la defensa de las líneas de entre Bergas y Dunquerque, con los puestos de dicho Dunquerque, Bergas y Honschote, con sus tropas imperiales y algunas de su Magestad.

Bolvió todos sus pensamientos á defender las villas tan importantes de Ipre, Lila, Cortroy, la Bassea y Audinaarde, y opponerse á los progresos que trahuan hacer los Mareschales de Francia, Ransau y Gaçion, en la ausencia del Duque de Orleans.

En primero, se fué el señor Duque á Menin á visitar aquella plaza y ordenar algunas fortificaciones y medias lunas delante las puertas, por quanto importaua tanto su conseruacion por estar entre dicho Lila y dicho Ipre.

Vistiado esta plaza, bolvió el señor Duque á Ipre, donde le vino á hallar el Conde de Fuensaldaña, dando cuenta á su excelencia cómo auian ya llegado los sobredichos tercios y regimientos venidos del paraje de Dunquerque con la dicha cauallería, á la qual gente, el Duque ordenó sus quartoles

fuera de la villa de Ipre; á los tercios del Príncipe de Chimay y del Conde Bronay, junto á la puerta de Cortray; al tercio de D. Pedro Rojo, junto á la de Menin; al Marqués de Diene, con su tercio de borgoñones, fuera de la puerta de Warnecon.

Entre tanto, los dichos Mareschales de Francia, Ransau y Gaçion, sobre algunos auisos y informaciones que auian tenido de la villa de Lila por algunos mal afectos al seruicio de su Rey, que aquel pueblo tan leal no rescuiria la guarnición de su Magestad, y en todo caso, los burgheses, siendo dueños de los soldados, no querian aguardar á ser lleuados al primer assalto, procuraron de sorprender la gente que el Marqués de Carazena tenia en los Burgos, los quales, no siendo aún fortificados, esperaron de poderlo conseguir, tanto más si los de la villa le dauan entrada como ellos creyan.

Al auiso que tuuo el Marqués de Carazena que los enemigos estauan tan cerca, hauiendo ya conseguido con su buena industria y su benignidad acerca de aquel pueblo, y la buena maña del Governador el Conde de Reux y del Marqués de Ledo, que los burgheses le abriessen las puertas, despues de hauer con el dicho Conde y el dicho Marqués de Ledo animado á los magistrados y los nobles y burgheses á pelear por la defensa de la villa y la fidelidad á su Rey, y ordenado á cada uno su puesto en las murallas, resoluió, con sus soldados á defender lo de fuera de la villa, y ocupar con su cauallería y infantería los Burgos, hácia los quales los enemigos hacían punta, dispuso el tercio de D. Gaspar Bonifacio, de españoles, al Burgo de Bar, y el del Maestro de campo Juan de Liponti, de italianos, en el San Pedro.

Apénas auia dispuesto el Marqués su cauallería y infantería en los dichos puestos, quando los dichos Mareschales hicieron auançar su armada hácia la villa diuida en dos cuerpos para hacer dos ataques: con el uno acometieron el Burgo, en el qual estaua el dicho Maestro de campo D. Gaspar Bonifacio, donde fuó digno de uer escaramuzar el Marqués

con la caallería de su Magostad con la caallería francesa, aunque tan desigual en copiosidad, que le era menester de con mill hacer cara á siete mill, miéntras que el terçio de dicho D. Gaspar se metió en esquadron.

El enemigo, estando resuelto de haçer á este Burgo su mayor esfuerço y ataque, hizo auançar dos batallones por medio del Burgo, y otro battallon por más ariua, y la cauallería en el medio; la qual, á brida abatida, se auançó sobre la de su Magostad, y á grandes cintaraços hizo auançar la infantería sobre la de su Magostad, la qual fué forçada abrirse y haçer plaza á la cauallería; la qual, escaramuçando con linda órden y gran valor, se pudo retirar en la villa, y la infantería española en una media luna que estaua cubierta de la puerta de San Pedro, de la qual podían entrar en la villa, donde el ataque y la defensa fué tan caliente; y los enemigos apretaron de tal manera los soldados españoles, que por dar lugar á que pudiesen entrar, fué menester que el Maestro de campo D. Gaspar Bonifacio, peleando con mucho valor á la retaguardia de los suyos, quedasse herido y preso en poder de los franceses.

Al otro Burgo, el qual el Marqués auia mandado defender al Maestro de campo de Liponti, donde dicho Maestro de campo auia ya levantado más tierra para fortificarse, los enemigos reçuieron más daño en su ataque; con todo esso, no hauiendo, con sus soldados, desde las tres de la mañana çessado de escaramuçar con los enemigos, fué forçado al fin de abandonar tambien su primer puesto y á retirarse en dos medias lunas de aquella puerta; continuando el pelear con mucha furia, hasta que con el valor de los suyos y el fauor de la artillería de la muralla de la villa, quedó maestro de las dichas dos medias lunas, con gran muerte de los franceses y algunos pocos de su terçio; y temiendo que entre tanto el enemigo se auparase del dicho Burgo, mandó á sus soldados lo quemasen, y á la fin todos entraron en la villa.

Viendo esto los enemigos franceses, vinieron á hecharse al pié de la puerta, escaramuçando con los que estauan de

guardia entre la puerta y el rastrillo, donde ubo tambien algunos heridos.

Luégo los burgheses subieron á la muralla de la villa, donde mezclados con los soldados españoles y italianos, tomaron exemplo y ánimo á pelear y defenderse bien, hallándose de dia y de noche en las murallas, y jugando con los mosquetes y fusiques continuamente en los enemigos que se açeçauan con gran furia á las puertas y se abreuian arinar sus piezas contra una de las dichas puertas, y resueltos á defender los ataques y assaltos hasta el postrero hombre.

Al fin, viendo los franceses que sus esperanças les auian salido vanas, se retiraron fuera de á tiro de cañon de la villa, alojándose al contorno della, tomando los puestos de Marqueto y Wauberçia, dando muestra de quererla sitiar; y el Marqués se quedó con su cauallería en la plaça de la villa, cada soldado dia y noche junto á su cavallo ensillado, trayéndoseles forajes para comer los cavallos en la calle, quedando los enemigos en este dissimio algunos dias, y el Marqués de Caraçena en su vigilancia y cuydado; y muchos temian que se abreuiaran á tomar esta resolución por la muchedumbre del pueblo que auia en la villa, entre el qual suele auer siempre diferentes resoluciones.

Cuyo Governador, el Conde de Reux, con mucha diligencia y cuydado, acudiendo á todo de su parte con los burgheses, como haçia el Marqués de Caraçena con sus soldados, procuraua prevenir á todos los accidentes que podrían causar desórdenes; repararon las fortificaciones, hicieron algunas nueuas, restauraron á todas partes las murallas, haçiendo todo lo que se podia hazer para la defensa de la villa; y el señor Duçque de Amalfi les embió algunos carros cargados con póluora y municiones desde Menin, por cuyo camino los embió tambien el terçio de españoles de D. Estéuan de Garra, que auia mandado al Baron de Becq de embiarle de su exército; el qual terçio, escoltado de D. Pedro Villamor con su brigada de cauallería, entró dichosamente en la plaza.

Y mientras quedava el ejército françes así alrededor de Lila repartido en dos cuerpos de ejército, el uno con el Marschal Gacion, acuartelado á Marquete, á esta parte de la riuera Denta, y el otro, con el Ransau, acuartelado á la otra parte de la dicha riuera, con unos puentes sobre la dicha riuera para la comunicacion de los dichos cuerpos de ejércitos.

El Marqués de Carazena hacia cada dia escaramuzar su caualleria con la de los enemigos, marchando seis y siete dias arreo de una parte á otra, adelantándose siempre su persona con una tropa auançada y á la frente della á reconocer los movimientos y las marchas de los dichos enemigos, para hallarse ántes dellos prompto para hechar socorro en la plaza que intentassen acometer, usando de esta vigilancia y diligencia de dia y de noche, sin tener una noche sosiego para no ser en alguna parte sorprendido, haciendo todo este dicho tiempo con su poca caualleria, que eran no más de veinte compañías, y la que tenia su Teniente general D. Pedro de Villamor, continuamente cara, y en opposicion á la de la caualleria françesa, que passava de siete mill cauallos.

Y mientras el dicho Marqués obrava así con su caualleria en la campaña, la infanteria trauajaua con mucha priesa á las fortificaciones de afuera de la villa, y los burgheses á los parapetos de sus murallas; y los ricos y cómodos se dejaron taussar, el uno en una dobla, el otro en dos, el otro en diez, cada uno segun su posibilidad, para pagar los soldados y los burgheses pobres que tranajauan á las dichas fortificaciones, á gran honra del Governador el Conde de Reux, y de los nobles de la gouernacion, y de los magistrados de la villa, de hauer dispuesto los corazones de los burgheses á tal valor, afflicion y fidelidad á su Rey, hasta quemar sus Burgos y declararase resueltos más presto perder todo lo que tenían que de estar debajo el duro dominio de los françeses, y á gran berguença y escándalo de los burgheses de Betuna y Armentiers de auer, con tan gran cobardia y perfidia, rendidos á los françeses.

En esto, el señor Duque de Amalfi, teniendo ocupados los puestos de cerca de Ippe, para con su vecindad, no sólo cubrir á aquella villa, pero tambien dar calor á la defensa de la Lila, yua cada dia en persona á reconocer las plaças y los puestos que auia sobre la riuera Lisa, para tener comunicacion con dicha villa de Lila y socorrerla; y como tenia auiso que los enemigos se querian mouer de sus puestos donde estauan, se adelantó hasta Menin, en la qual villa, hauiendo hecho entrar algunas compañías del regimiento del Baron de Wangkhen y del tercio del Maestro de campo Vander Laenc, y animados los burgheses de unirse con los soldados á defender la plaça, quedó de noche en su campo, á media legua de dicho Menin, usando de gran vigilancia, y estando muchas veces dias entoros sin comer ó beuer, y tres ó quatro noches arreo sin dormir que una ora ó dos assentado en una silla, y sin hacer venir su coçina, bagaje ó criados, estando continuamente á cauallo para observar la marcha de los enemigos, con gran pesadumbre de hallarse con tan poco ejército, y particularmente con tan poca infanteria para poder oponerse á sus fuerças y guarnecer con bastantes soldados las muchas plaças sobre la Lisa, á las quales hacia punta.

A la fin, los dichos Mareschales de Francia, hauiendo dexado los puestos ocupados alrededor de Lila, hecharon puentes á Warneton y en dos ó tres lugares sobre la Lisa, y passaron con parte de su ejército á esta parte de la dicha riuera, haciendo auançar su vanguardia para acometer al señor Duque, de noche, en su quartel; lo que viniéndole auisar quatro soldados corriendo á toda brida, se retiró al otro lado de la villa de Ippe, acuartelándose á San Lázaro y uniéndose con las tropas del Príncipe de Ligne; con que los enemigos, frustrados de su intento, marcharon costicando la riuera Lisa.

Y vinieron á embestir la villa de Menin, en la qual, muy á propósito, auian entrado las dichas compañías al número de quatrocientos hombres, con un Comandante, el Capitan Prouost, resuelto de, con sus soldados, unidos con los burgheses, defender bien la plaza.

Pero los burgheses, hallándose más fuertes que los soldados, mientras que dicho Capitán Preuost estava peleando en puestos más peligrosos, temiendo ser sacqueados, dexando atras la fidelidad á su Rey, los dejaron entrar por el otro lado en la villa sin que lo supiesen los soldados, á los quales, contra toda regla de guerra, tomaron presos, encerándoles en la huala de la villa.

Perdido Menin, y teniendo el señor Ducque avisos que los franceses tenían disinio de sitiar á Cortray, dió luego orden al Theniente de maestro de campo general D. Antonio de Quevedo, de entrar en la plaza y defenderla, no auiendo en ella que la burgesia y sesenta españoles que auian venido del hospital de Malinas, con trecientos ingleses nuevos venidos de Inglaterra, que el señor Ducque mandó entrar en la plaza por no poder embiar otra infantería más.

El señor Ducque de Amalfi, viendo que no tenía infantería arta para hechar en las muchas plazas que los enemigos amercaban acometer, para tener aún un ejército en campaña en opposicion del ejército de los dichos enemigos, despues de auer mandado á los Maestres de campo y Coroncles le trujessen una relacion de los soldados infantes que cada uno podia meter en esquadron, y visto que era tan poca, hallándose con las manos atadas á poder impedir á los enemigos intentar sus disinios.

Embió al Theniente Coronel Mangro al señor Marqués y al señor Ducque de Lorena á representarles estos disinios y pro-gresos de los enemigos, y pues no tenía hartas fuerzas para poderles hacer opposicion, supplicaua á su Alteza fuesse seruido de embiar á Cortray algun socorro de su parte, y de adelantarse con sus tropas y juntarse con las suyas; y que bien sauiendo que eran contrarias las instancias que se le hacian de parte del Baron de Beeq, que tenía á cargo la guerra contra Holanda, y del Marqués Sfondrato, que tenía á cargo el paraje de Brugas, representando los peligros que correrian los puertos de aquellas partes si su Alteza se apartaua de allí, le ombiava al dicho Baron, demas del regimiento de alemanes del

Conde Carlos de Croy, el tercio del Conde de Brouay, de valones, con trecientos cauallos.

Á lo qual su dicha Alteza, que se hallaua con el señor Marqués en Gante, respondió: que pues el seruiçio de su Magestad lo pedia, estaua prompto de encaminarse háçia Rouselaer, ó á qualquier otra parte que pareciesse al señor Ducque de Amalfi más conueniente para juntarse con su armada y ayudar hacer opposicion á los disinios de los enemigos franceses.

Y luego su Alteza, con gran contento del señor Marqués, salió de Gante, acompañado del Príncipe de Lixem y del Coronel Baron de Gramont, que le asistía siempre de orden del señor Marqués, y con el mismo Theniente coronel Mangre.

Y llegado á Alteren su quartel, despachó luego al dicho Mangre al señor Ducque de Amalfi á darle quenta de cómo estaua prompto á hacer marchar sus tropas donde le auisaria; y considerando los riesgos que corria Cortray, sacó dellas seisientos infantes escogidos, con çiento y cinquenta cauallos, á cargo del Coronel Ous, y los embió en socorro de la dicha villa.

Y como ubo avisos que los enemigos estauan muy çerca della, teniendo que no ubiesen podido entrar, auia resuelto, para darles calor y asigurar el intento, con la fuerza de si-guirles él mismo con mill y quinientos cauallos y otros tantos infantes; pero llegado á Tielt, entendió que auian llegado tan á tiempo, que mientras empegauan á parecer las tropas enemigas á la puerta de Menin, entraron ellas por la puerta de Harle Beeque, con el qual socorro y el que auia hecho entrar en la villa el señor Ducque de Amalfi, animados los burgheses se resoluieron á defenderse, y el señor Ducque de Lorena se boluó á su quartel dexando aún estas tropas çerca de dicho Tielt, para tener esta vanguardia adelantada para cubrir su ejército.

Y los Marechales de Francia, mudando de disinio, despues de auer embiado muchos correos al Príncipe de Orange y tenido dél muchas respuestas, resoluieron de entrar más aden-



tro en el país de Flandes, y de ver si podrían batir las tropas de su Alteza de Lorena en sus propios cuarteles, por las espaldas, y dársele la mano con los holandeses, de que tomando recelo su Alteza mientras estaba aguardando la respuesta del señor Duque de Amalfi, embió en el castillo de Inghel Minter un Ayudante de sus tropas con algunos soldados, así para ayudar á los villanos que allí se abian recogido á defenderse, como para que le diessen los avisos necesarios y averiguassen las partidas que con este intento mandó embiar hácia el paraje donde se hallava el ejército francés.

En esto llegó en Alteren, en veinte y cinco de Setiembre, D. Grauiel de Toledo, Teniente de maestre de campo general, embiado del señor Duque de Amalfi, á avisar á su Alteza, cómo despues que auia visto los franceses con todas sus fuerzas apartarse de Lila y passar con ellas la riuera Lisa, temiendo que pudiesen acometer las suyas, que estauan cerca de Ippe, y obligarlo con todas á entrar en aquella uilla, auia resuelto, dejando la infantería cerca de sus murallas, á passar con toda su cauallería en Rousselar y Beberen, para juntarse con su Alteza y aguardar en aquel paraje auisso dónde gustaua que se hiciesse la junta de las tropas.

La qual embaxada, hauiendo hecho el D. Grauiel al señor Duque de Lorena, prosiguió su viage hasta Gante para dar cuenta de todo al señor Marqués.

Y su Alteza embió al Baron de Gramont al señor Duque de Amalfi, avisarle lo mucho que se auia holgado de su vejeidad; y para tratar lo que más conviniesse hacer, él se paró en Alteren otra vez á Tielt, donde aguardaria al señor Duque, si pudiesse allí venir, y que entre tanto mandaria tener recogidas sus tropas, prontas á mouerse para marchar donde la necesidad y el mayor seruicio de su Magestad lo pediria.

Entro tanto, los franceses prosiguieron su marcha, y los de Cortray conociéron el camino que tomauan, que marchauan derecho hácia los cuarteles de su Alteza, embiando dello luego auisso, y al señor Duque de Amalfi, y á su Alteza; y el

Coronel Ous despachó á su Alteza un correo particular con toda diligencia con el mismo auisso para que se preuiniessen desta marcha y de estos intentos de los enemigos.

Topó este correo al Baron de Gramont en Tielt, el qual abrió las cartas para ser informado de las nueuas que auia y poderlas dar al señor Duque de Amalfi, y encargándole al correo la diligencia, la hizo él tambien para llegar al señor Duque de Amalfi á darle este auisso.

El correo halló á su Alteza fuera de su quartel, en coche, con el Principe de Lixem, y en el mismo tiempo le vino hazer instancias, y se las hizo con grandes fuerzas el Baron de Wangehen, para que prosiguiesse su camino hácia Tielt, assignando á su Alteza que el señor Duque de Amalfi venia allí tambien á juntarse con su Alteza, y que auia ya embiado las órdenes al Marqués de Carazena para que viniessen tambien á juntarse con las tropas que tenia en Lila.

Con esta resolucion, el señor Duque de Lorena bolvió á su quartel á Alteren, de donde embió luego órden que los tres regimientos de infantería que estauan hácia Loudeghem, donde los auia embiado sólo el día ántes, á cargo del Coronel Baron de Chimcham, para que esta contramarcha pudiese en duda sus disintos al Príncipe de Oranje y no pudiesen presto reconocer sus tropas hauer partido de la riuera, viniessen marchando con toda diligencia hácia San Jorge, y boluiesen á incorporarse con los demas regimientos, que hizo luego marchar hácia la gran Burguera de Butscampuel, á las espaldas de Tielt; á la qual villa mandó retirar luego las dichas tropas adelantadas, tomando resolucion de retirarse á la villa de Brugas y no á la de Gante.

De la qual resolucion, su Alteza embió luego á dar auisso al señor Duque de Amalfi por el Ayudante general la Grange, diciéndole que dixiese al Duque que en las mayores empuerencias de la Burguera mandaria hazer grandes fuegos para darle señales donde se hallava y calor á poder juntarse con él.

Pero dicho la Grange, hallando ya en Tielt llegados de im-

promiso los Mareschales Ransau y Gacion con la vanguardia francesa, no auiedo más de una hora que las tropas del señor Ducque de Lorena auian salido de allí, quedó prisionero, y tuuo la dicha de poder encubrir la carta que tenia para el señor Ducque de Amalfi, con que su excelcencia no pudo tener tan cierto auisso del mouimiento de su Alteza y de la resultacion que auia tomado de retirarse á la villa de Brugas.

Auia resuelto el señor Ducque de Lorena de hacer su retirada más presto hácia esta villa que á la de Ganto, por las razones siguientes:

La primera, porque conoçia que sin comparación alguna corria más riesgo de perderse Brugas que Ganto, porque hácia aquel lado auia el ejército del Baron de Beeq, y en la villa el Marqués de Castel Rodrigo, que con su presencia asiguaraua los burgheses y los obligaua á defenderse y mostrar su fidelidad á su Rey.

Al contrario Brugas, si las tropas de su Alteza se apartauan della, acercándose el Príncipe de Oranje con todo su ejército por el país de contribucion á la parte de la puerta de Santa Cruz, y los franceses del otro lado de la riuera tomandos puestos tambien ellos con todas sus fuerzas, correria riesgo que dicha villa, ó por acuerdos ó por fuerza, los enemigos se apoderasen della.

La segunda, porque temiendo que el señor Ducque de Amalfi, por lo que auia embiado á decir á su Alteza por don Grauiel de Toledo, se ubiesse adelantado tanto con sus tropas, que si su Alteza se retiraua con las suyas hácia Gante, no las batiessen los franceses, y quando se retirassen hácia Dixmuda, que tenian á las espaldas, no siendo bastantes para oponerse á los franceses, tanto ménos lo serian para socorer á la dicha ciudad de Brugas, con que ella quedaria perdida y el señor Ducque de Amalfi cortado y separado de poderse unir con las demas fuerças de su Magestad y de su Alteza, y quedarian en peligro las plaças de la mar, demas que esta era la plaça que su Alteza se auia encargado de defender con las dichas plaças de la mar.

Viniendo assi adelantándose los dichos Mareschales de Francia con los exércitos franceses, y el señor Ducque de Lorena estando ya con todas sus tropas en el paraje de la dicha riuera de Bulscampuel, mandó poner en batalla toda su cavalleria en lo más alto y más llano de la dicha riuera, y acercándose la noche hizo hacer los fuegos para dar auiso al señor Ducque de Amalfi del puesto donde se hallaua; y su persona, con la infanteria, hizo alto en unas casas no léjos de Alteren, que era su quartel, en el qual, esperando los franceses de sorprenderle, marcharon hácia él con toda diligencia los dichos fuegos.

Halláuase el mismo Gacion en la vanguardia, cuyas partidas pegaron fuego á la iglesia del villaje Roselo, el qual fuego assiguro tanto más á su Alteza que ya los enemigos se uenian acercando, como los fuegos que su Alteza auia hecho encender en diuersas partes sobre la Burguera dieron señales que su Armada estava ya en batalla en ella, cuyas tropas auancadas cargaron con tanta resolucion las que tenia adelantadas el dicho Gacion, que las hicieron retirar tomando algunos presos, los quales assiguraron á su Alteza, como no sólo la vanguardia de la armada francesa, pero que toda venia marchando hácia la suya con grandissima priesa.

Estos auisos obligaron á su Alteza á empear luego á marchar hácia Brugas, haciendo su retirada en tan buena orden, que los enemigos no se atreueron á tentar cosa alguna en su retaguardia, no obstante que partiesse tan tarde de la Burguera, en la qual hauia quedado tanto tiempo para dar calor á las tropas del señor Ducque de Amalfi; quedando los dichos Mareschales con mucho sentimiento de ver que la vigilancia y diligencia de su Alteza auia rendido, vana y sin fruto, la que ellos auian tenido para sorprenderle en sus quarteles.

Y su Alteza, teniendo ya en seguro sus tropas, no dejó de tener mucho cuydado de las de señor Ducque, y le sacó dél el Baron de Gramont, el qual, passando por medio de las partidas de los enemigos, tuuo dicha de llegar seguro á su Alteza, que topó en Moerbrughe, con auisso que dicho señor

Ducque se auia retirado con sus tropas hácia Dixmuda, y que allí auia ya llegado el correo que su Alteza le auia despachado dándole parte de la resolución tomada de retirarse házia Brugas, de que se auia alegrado mucho, pareciéndole que por las razones ariua referidas era la que más importaua al seruicio de su Magestad.

El dia siguiente partió el señor Ducque de Dixmuda çerca de la noche, y marchó hácia Ruselaer para mejor observar las marchas de los enemigos y estarles más vezino, para poderse juntar á lo más presto con su Alteza, la qual halló alojado entre el monasterio de Santo Andre y Brugas, y su armada alojada desde los fossos de la dicha villa, con las espaldas hácia la riuera de Ostende.

No auian los de Brugas sentido nada de tener los exércitos franceses tan çerca, y se espantaron mucho al amanecer de uerlos; pero luego quitaron el miedo con ver las tropas del señor Ducque de Lorena tan çerca de sus murallas para ampararlos; y su Alteza embió luego al Baron de Gramont, al Marqués Sfondrato, y á los burgomestres y esclauines de la villa y del franco á darles cuenta de lo que auia.

Y los franceses, sintiendo mucho no hauer podido conseguir lo que esperauan, hicieron alto con su exército á los principios de la Bruera de Bulscampuel, procurando abrigar la infanteria en los sitios más ventajosos que auia de marrazos y de ayas, adelantando parte de su çaualleria hasta el vilaje de San Jorge y el Bordo de la riuera, donde hicieron passar á nado los que embiauau auissar al Príncipe de Oranjo dónde se hallauan, y á persuadirle que quissieren valerse de la ocasion, y juntándose con sus fuerzas, procurar de intentar algo de importancia contra los españoles; que ellos auian venido para darles la mano y asistirles, y que la resolución que auian de tomar auia de ser con toda priessa.

Esta nueva alegró mucho al Príncipe de Oranje; pero los demas diputados de los estados generales de Holanda que assistian çerca de su persona, y sin los quales él no puede determinar nada, ontraron en muchas consideraciones sobre

ello, haciéndoles aborescer el juntar sus fuerzas con las de Francia, la memoria de los inconvenientes que les auian suçedido el año de mil y seisientos y treinta y tres, y teniendo recelos de lo que tanta veçindad de sus exércitos les podrian causar, bien suatiendo que si se hacian maestros de la prouincia de Flandes, no dexarian de querer meter debajo de su dominio las prouincias de Holanda, rebeldes á su Rey, pues las han usurpado con el dinero y los soldados de Francia.

Y que el Rey de Francia se desculpa çerca de la Sede Apostólica, y se reputa estar seguro en su conciencia de lo que da asistencia á los herejes holandeses contra su legítimo Rey, con tener este fin y intento, que si se puede haçer, dueño de aquellas prouincias herejes, las reducirá á la féc y religion cathólica.

Pero el Príncipe de Oranje venció todas estas consideraciones de los dichos estados generales, y les hizo caer en su opinion de, con esta asistencia de los franceses, entreprender algo de importancia.

Y despues de varias consultas, viendo Brugas y las plaças marítimas aseguradas con las tropas del Ducque de Lorena, resolvió de intentar de entrar en el pais de Waes, y aunque fuesse el tiempo tan adelante, de intentar el sitio de Ambores ó de Hulstc.

El señor Marqués de Castel Rodrigo, viendo los franceses hauerse adelantado hasta la riuera de entre Gante y Brugas, y campeándose entre el exército del señor Ducque de Amalfi y el de su Alteza de Lorena sin que se pudiesen dar la mano, embió orden al Marqués de Caraçena, que áun estaua á la parte de Lila, de, en casso no ubiesse recibido alguna orden en contrario del señor Ducque de Amalfi, viniessse con todas sus tropas hácia Gante asegurar los peligros que se podrian correr en aquella parte.

Y en esse mismo dia que el señor Marqués despachó al dicho Marqués de Caraçena, los dichos Cabos franceses, miéntras los holandeses estauan deliuerando lo que auian de haçer, se apartaron de la veçindad de la riuera, y publicando

que se retirauan á Menin, se boluieron á los villajes Roussole y Tolt; y quedando allí Gacion, Ransau, con su cuerpo de exército, se adelantó hácia el castillo de Inghelmunster, que hizo acometer, niéntras embiaua quatro mill infantes y mill cauallos á repasar la Lisa y marchar hácia Menin, para que trujessen en el exército el bagaje que auian dexado en Alwin.

Con la qual nueva, el Marqués de Caraxena, haviéndose ya adelantado de Lila á Cortray, se halló forçado haçer alto en el paraje de dicho Cortray, así para asegurar aquella villa, como para estar más cerca para asigurar las demas plazas de aquel dicho paraje; sintiendo mucho que no podia apartarse de las dichas plazas, á las quales los enemigos dauan calor, para yr á bair el bagaje de los dichos francesos, que el señor Duque de Amalfi auia deseado tanto se pudiesse hacer, ni tenía hartas fuerças para acometer el dicho cuerpo de exército frances que le venia sacar de dicho Alwin.

Y esta misma opinion, que auia obligado al Marqués de Caraxena á parar en el paraje de Cortray, fué causa que el señor Duque de Amalfi, que auia venido á ver el señor Duque de Lorena cerca de Brugas, no hizo adelantar sus tropas, que tenía entre Ipre y Dixmuda para juntarlas con las de su Alteza; pero que sólo las hizo adelantar á aquel paraje para que fuesen más promptas para poder en aquella parte oponerse á los disinos de los enemigos franceses, los quales se creya no eran otros que de boluer otra vez á la Lisa.

Pero niéntras se tenían por estos mouimientos de los franceses estas opiniones, presto dieron á conocer los holandeses quáles eran las suyas.

Porque buuelto dicho Ransau al paraje donde auia dexado el Gacion, y teniendo el Príncipe de Oranje auiso de la reunion de las fuerças francesas, se mouió en último de Setiembre de Oostecloo con su exército holandes, y se adelantó por el país de contribucion hácia los villajes de Louendeghem y Somerghen; con la qual marcha, vezinándose del fuerte de

la Casa Roja, y dando reuelos de querer intentar el passaje en el país de Waes por aquella parte.

El Maestre de campo general Baron de Becq, que se hallaua con poquissimo exército por causa de haer embiado quatro mill hombres de los de su cargo, con el Marqués de Caraxena, al señor Duque de Amalfi, adelantó sus tropas desde el dicho fuerte de la Casa Roja hasta el Moerspuy para amparar todos aquellos puestos; pero el Príncipe de Oranje, haviendo con esta marcha dado calor á aquella parte, se apoderó al impreuisto del puente de Louendeghem, y hechando otros puentes á Mariquerque y á otros lugares vezinos, pasó con su exército la riuera, teniendo cortado fuera el señor Duque de Lorena sin poderse dar la mano con el dicho General Becq; y luego embió muchos carros con viures y refrescos á los franceses, ocupando algunos puestos sobre la dicha riuera para cubrir su passaje, y luego hizo distribuyr á sus soldados pan para seis dias; y no llevando otro bagaje que algunos carros de viuanderos, embió el resto del bagaje al Sasso.

Y á primero de Octubre, á las ocho de la mañana, se halló todo el exército holandes passado á este lado de la riuera de Brugas, y con toda priesa marchó el mismo dia hácia la Lisa, á la qual ya los franceses se hauian acercado con el suyo y ocupado el puente de Deuite, en cuya defensa, hallándose un Capitan italiano con sólo çinquenta mosqueteros, no fué bastante para estoruárselo; y los holandeses hecharon tambien sus puentes y passaron la misma riuera Lisa, con tanta diligencia, que el dia siguiente se hallaron todos los exércitos enemigos cerca de la otra riuera Schelde.

Estas nuevas llegadas á Ganto, y los enemigos publicando en sus exércitos que se iban derecho á Brusselas, el Marqués de Castel Rodrigo se metió á pensar á los medios para poder asegurar aquella villa: el primero, fué de embiar allí uno de los Generales que, con su autoridad, dispusiese los burgheses á su defensa, y eligió al Conde de Isemburque por su gran calidad, militar experiencia y los puestos grandes que auia

tenido en la guerra, para que, con su presencia, asegurase los burgheses y los dispusiese á ser constantes á defender su propia villa, prometiéndoles que le haria seguir el tercio del Conde Garcies.

Haviendo entrado el Conde en la villa de Brusselas y buuelto el ánimo á los burgheses con su venida, les ofreció su plata y tapiçerías y todo lo que tenía para fortificar su villa y sustentar los que entre ellos estauan pobres y no podian ganar de comer para sus mujeres y hijos mientras estarian en las murallas.

Luégo mandó juntar el Aman, los burgomestres y esclavines con las naçiones de la villa, pidiéndoles sesenta mill florines para poder fortificar su villa á las partes que lo tenia menester, los quales magistrados respondieron con gran generosidad, que para asistir á su excelencia en su buena resolución darian cien mill florines.

Y los Chofes de finanzas el Conde de Noyeles y el Marqués de Eaux, el Tesorero general D. Franciscó Kinschot, y los Conisarios D. Juan Bautista Maes, D. Juan Vander Bequen, D. Gaspar Knoekaert, D. Phelipa de Ursel, D. Phelipe Grisper, D. Pedro Roze, D. Juan Roberti y D. Antonio Clarisse, con su ordinario çelo y affiçion al seruiçio de su Magestad y al bien del país, se submitieron á todo lo que el Conde, su primer Chof y superior, hallaua conuenir de disponer de los dineros de su Magestad para subuenir á la presente necesidad.

Con esto, el Conde ordenó á cada compaña de burgheses su puesto en las murallas y las puertas, andauo todas las noches á cauallo, y armado con peto y espaldar, por la villa y por las murallas, acompañado de unos çinquenta caualteros, dando exemplo á ymitarle, y ordenando plaças de armas en el salon plaza de la villa y otros puestos capaçes, con pieças de artillería á las bocas de las calles mayores; y como en la calidad de primer Chof de finanzas representaua el Gobernador del país, metió en todas las cosas de guerra y de estado tan buena órden, que quitó á la villa el miedo y el peligro.

Y como el señor Marqués auia prometido al Conde de embiarle el tercio del Conde Garcies, y que no venia aún, embió á pedir á los Gobernadores de las plazas ueginas, Namur, Mariemburque, Phelipe Villa, le embiassen algunos soldados para meterlos en los puestos más peligrosos.

Entré tanto, el Marqués de Caraçona, General de la cauallería, entendiendo que los franceses y holandeses auian passado la riuera Lisa á Deinse, y iratauan de yr á pasar tambien la de la Schelda, se auançó con sus tropas con gran diligencia háçia Audenarda, marchando toda la noche con la infantería en grupo, para asegurar aquella villa y uer si podia llegar á tiempo para poderse juntar otra vez con las tropas del Baron de Becq, y detener los dichos enemigos en su passaje.

Pero como los enemigos usaron de tan gran diligencia, no pudo el intento del dicho General de la cauallería tener effecto; con que dejando el tercio del Maestro de campo de Liponti á la defensa de Audenarda, marchó con parte de sus tropas háçia Gramont, y las demas ymbió háçia Ninoue; y de allí, prosiguiendo su camino, llegó con sus tropas en Brusselas, amparando y defendiendo dicha villa con la fuerça de sus soldados, y estando á las órdenes del Conde de Isemburgh, con gran contento de los de la villa de uer tan buena inteligencia entre estos dos Generales para su defensa, y de hallarse de todo fuera de peligro.

Y para asegurar más la villa de Audenarda, el señor Marqués de Castel Rodrigo embió allá el señor de Hollebus, Governador de esa villa y país, para que con su authoridad dispusiese los burgheses á la defensa; el qual señor, con su prudencia, hauiendo procurado que abriessen las puertas al dicho tercio, les animó á unirse con los soldados á defenderse, y hizo reparar las medias lunas que en otros tiempos auia abido delante las puertas; dándoles á todo, exemplo de constancia y çelo al seruiçio de su Rey.

Y como el señor Duque de Lorena y el señor Duque de Analli juzgauan que estas marchas de los franceses háçia los

holandeses, y el darse la mano con ellos, y su pasar la ri-  
 uera de Brugas, no era sino para atrair sus fuerzas de entre  
 ambos hácia ellos, y dejando su Alteza descubierta Brugas, y  
 el señor Duque de Amalfi Cortray, Ipre, Lila y Audenarda,  
 tornar sus marchas hácia aquellas plazas, con esperanças de  
 poder cojerlas más desprovvedas de lo que las auian hallado  
 la otra vez quando las agrecaron, ninguno pudiendo creer que  
 querian los franceses dejar de proseguir sus progresos en  
 aquellas partes para ayudar á los holandeses á pasar esas ri-  
 ueras y entrar en el país de Waes, se hallaron los dichos Duc-  
 ques obligados á differir el apartarse de sus quarteles, de  
 miedo que les sucediesse como á la riuera Colua, y tanto  
 más que todos los auisos que de entre ambas partes venian de  
 las partidas que embanan á tomar lengua, referian que la  
 mayor parte del exército françes se hallaua todauia en los  
 contornos de Inghelminster, donde estauan tan cerca del uno  
 y del otro paraje.

Quedó su Alteza y el señor Duque de Amalfi en esta in-  
 certidud de la determinacion de los entre ambos enemigos,  
 hasta que el señor Marqués embió un Ayudante general á su  
 Alteza, con auisos que los franceses y holandeses se auian  
 juntado con dissimio de marchar con toda priessa hácia  
 Brusselas, supplicando que su Alteza fuesse seruido adelan-  
 tarse con sus tropas hácia Gante.

Y luego pasó dicho Ayudante á hallar el señor Duque de  
 Amalfi con el mismo auiso, y su Alteza hizo luego embarcar su  
 infantería en número de barcas que tenía prevenidas el Mar-  
 qués Sfondrato, quando llegó otro Ayudante con otro auiso  
 del señor Marqués que los holandeses auian ya pasado la  
 Lisa, que fuesse seruido adelantarse con sus tropas con deli-  
 gencia, passando el Ayudante á decir lo mismo al señor Duc-  
 que de Amalfi.

Con que su Alteza dió órden marchase tambien su caua-  
 llería por el país de contribucion para cubrir la infantería  
 que caminaba en barcas por la riuera, haciendo alto todauia  
 su persona en su quartel aguardando el señor Duque de

Amalfi; pero llegó á la media noche el Baron de Tramble con  
 auisos que ya todos los enemigos, entre ambos, estauan muy  
 lejos de la riuera y los riesgos que corria Brusselas si no se  
 socorria; con que su Alteza, él mismo se encaminó tambien  
 hácia Gante, dejando en su quartel auisos al señor Duque de  
 Amalfi por qué no lo auia podido esperar; y el Conde de Buc-  
 koy, viendo el peligro en que estaua Brusselas, juntó luego la  
 nobleza y los más diestros á las armas de la prouincia de  
 Haynau, hasta diez mil hombres, teniéndoles prevenidos para  
 quando sería neçesidad á correr tambien al socorro.

Entre tanto, los dos exércitos enemigos, el françes y el ho-  
 landes, marchando juntos y unidos, y teniendo cortado los dos  
 exércitos, el de su Alteza y el del señor Duque de Amalfi,  
 passaron la riuera Scheida á Gaucré, y de allí los franceses  
 acompañaron y comboyaron á los holandeses á los puestos de  
 Melle y Weteren, á asistirle á passar allí la otra Scheida y  
 entrar en el país de Waos.

En esto, el Macstre de campo general Baron de Beert, te-  
 niendo sus fuerzas diuididas en muchos puestos, y no cierto  
 aún de los verdaderos yntentos de los enemigos si eran de yr  
 derecho á Brusselas, como se auia publicado en sus exércitos,  
 ó acometer los fuertes de Moerbeque y Moerspuy, para por  
 aquella parte yntentar el entrar en el dicho país de Waes,  
 donde auia dejado los torçios de los Condes de la Moteria y de  
 Moueron, ó de yr á ocupar Terramunda, donde auia cambiado  
 el Conde Octauio Gnasco con dos regimientos de alemanes  
 altos, el suyo y el del Coronel Donato Alemani, entendiendo  
 que los holandeses se agrecauan á la dicha riuera Scheida en  
 los dichos puestos de Melle y Weteren, marchó volando hácia  
 allí con la gente que tenía más á la mano, y con su diligente  
 marcha llegó al bordo de la riuera con sólo dos mill hom-  
 bres, que consistian en trecientos hombres de su regimiento,  
 otros duçientos y çinquenta del regimiento del Conde de Isem-  
 burge, con trecientos del caullier Vizconti, y poco más de  
 mil cauallos á cargo del Theiiente general de la caulleria don  
 Juan de Borja, y con su poco exército se metió á oponerse á

sus intentos, y acercándose á la parte donde empezaban aparecer los enemigos á la orilla de la riuera, dispuso á su oppósito el troço del regimiento del Conde de Isemburgho, gobernado por su Teniente coronel monsieur de Cleues, que estava con él á la uanguardia de los otros, haciendo adelantar dos piezas de artillería en puesto que le parecia á propósito.

Y en el mismo puesto, el dicho Teniente general D. Juan de Borja dispuso los pocos esquadrones de su cavallería, para opponerla á los muchos esquadrones de la cavallería enemiga para contristar á los enemigos el passaje.

Los quales auian escojido unas eminencias ventajosas, donde á su oppósito auia unas praderías vajas, en las quales era fuerza el General Becq metiesse los suyos en postura para opponerse á sus ataques; y ellos, demas destes puestos ventajosos, tenían plantadas unas baterías en unos bosquecillos que auia allí muy á propósito para ellos, con unos esquadrones de infantería muy cubiertos, de donde dieron una carga tan grande en las tropas de su Magstad, que hicieron conocer que siendo tan pocas era imposible mantenerse en sus puestos y estoruar á los enemigos el passar la riuera, quedando eridos no pocos soldados, los más dellos del dicho regimiento del Conde de Isemburgho, y el mismo Baron de Becq de un moquetazo en una espalda, con harta dicha que no fuesen muchas más en el puesto que estava, y no haciendo caso ni demostracion dello ynsistió á hacer tirar su artillería, y el dicho Teniente coronel hazer dar cargas con su mosquetería; pero como los enemigos de sus puestos ventajosos y de sus baterías doblaron su ataque con tantas fuerzas, que miéntras el Baron peleaua á una parte, ellos passaron en diferentes otras partes, le fué fuerza mandar á su gente se retirasen hácia Gante, y que lo mismo hiciesen las piezas, aunque no pudo conseguir de todas, pues habiéndose muerto de la una casi todos los cauallos y las personas que la gouernauan, quedó en la orilla de la mar, y, por consiguiente, en poder de los enemigos.

Ya en Gante auian llegado los auisos cómo en este puesto

ya se peleauan los holandeses, segundados de los franceses, para passar la riuera Schelda, y el Baron de Becq para estoruales el passarla.

Miéntras el señor marqués de Castel Rodrigo auia salido á la puerta de Brugás á recibir las fuerzas de su Alteza, y á solicitar que luego desembarcassen y marchassen hácia los enemigos, y porque el señor Duque de Lorena no auia llegado aún, reparando sus Cabos en marchar ántes que llegasse su persona, pues auian que los venia siguiendo, dió el señor Marqués órden que empoçase á marchar la gente de su Magstad que estava á la riuera de Brugas, que eran los tercios de los Condes de Meghem y de Brouay, con el regimiento de D. Carlos de Croy, embiando muchas personas á encontrar á su Alteza, á encomendarle se dicesse priesa á venir y hazer marchar sus tropas en seguimiento de las de su Magstad, que ya auian empoçado á marchar.

Hizo luego su Alteza, adelantándose su persona con la cavallería; pero ya se auia retirado el Baron de Becq quando esta infantería empoçaua á salir de Gante, con que se dió por imposible el estoruar á los enemigos el passar la dicha riuera Schelda.

Y hauiendo el Baron de Becq entrado en el castillo de Gante á curarse, fueron luego á buscarlo su Alteza y el señor Marqués, por ver qué resolucion se tomaria en lance tan apretado: la primera fué de dar órden á los dichos Condes de Bruay y de Meghem que se adelantassen luego con sus tercios hácia los dicques de Calo, para ocupar los puestos en defensa de Amberes que les ordenaria el Conde de Sástago, por si los holandeses y los franceses todos entrando en el pais de Waes intentassen de sitiar aquella villa, estimada la más rica y la más importante de estos estados.

Y la segunda fué que se adelantassen á entrar en la villa de Hulste los tercios que se hallauan en Moerbecque y Moerspuy y sus contornos, que eran los de los Condes de la Moteria y de Moqueron, de valones, y el del Coronel Gerardini, de alemanes.

Dadas estas órdenes para asegurar las villas de Gante y de Hulste, su Alteza se retiró en su cuartel en la Abadía de San Pedro; y porquo la gente, así de su Magestad como la de su Alteza, no quedassen en las calles y diessen causa de alguna desórden en la villa de Gante, y tambien para asegurarla que no la acreassen los enemigos; su Alteza dió órden á su infantería fuessen á ponerse en el Burgo, fuera de la puerta de Cortray; y el señor Marqués á la de su Magestad fuessen alojar en el de fuera la puerta de Amberes, y la cavallería hiziesse alto en las praderías de Brugas, hácia donde mandó su Alteza boluissén luego las barcas que auian llevado su gente para que pudiesen traer la del señor Ducque de Amalfi.

Con la qual, aunque dicho señor Ducque auia estado obligado á quedar más lejos para asegurar las villas de Lila, Ipre, Cortray, y Audenardo y Dixnuda, se esperaba que, segun la diligencia que suya que hacia, no podia ya estar lejos de dicho Brugas, donde el señor Marqués le embió auiso se adelantasse su persona á Gante, para tomar resolucion que en tan apretada coyuntura lo pareciesse más conuenir al seruicio de su Magestad.

En esto, el Mareschal Gassion, viendo los holandeses ya auer tomado puesto al otro lado de la Schelda con la mayor parte de sus fuerzas y yr entrando ya en el pais de Waes, dió buelta con sus tropas francesas hácia Gaucere para boluer á passar allí la otra Schelda y juntarse con el grueso del exército frances, que se hallaua en los villajes de Nazaret y Machelen; y los holandeses, conociendo los peligros en que se podian hallar si se detenia por el pais de Waes, apresuraron con diligencia su marcha y fueron á passar la riuera Dorina á Loqueren; y no obstante que los villanos se opposieron con las armas y los detuvieron algunas horas, se apoderaron del passaje.

En esto, llegó á Gante á media noche el señor Ducque de Amalfi, y luego fué á ver al señor Marqués, y al amanecer del dia siguiente se fueron juntos á la Abadía de San Pedro hallar al señor Ducque de Lorena, donde se halló tambien el

Maestre de campo general Baron de Becq, y entre ellos trataron de lo que pudiesen intentar los enemigos, y de lo que se podia disponer para estoruar sus yntentos.

Los de los holandeses ya no se dudaua que fuessen, ó sobre Hulste ó sobre los puestos de Amberes; y los de los franceses se temian que fuessen de intentar sobre Audenardo ó de Cortray, ó de marchar derecho á la villa de Lila, miéntras las tropas de su Magestad se auian apartado della.

La impresa, ó el obrar contra los holandeses, se consideró más fácil y la persuadió mucho el Baron de Becq; pero el señor Ducque de Amalfi representó luego el peligro que tal resolucion tiraria tras sí, hauiéndose de temer que el sacar todas las tropas que él tenía en opposicion de los exércitos franceses, y la union dellas todas cerca de Gante, tanto las de su Magestad como las del señor Ducque de Lorena, diesse lugar á los Cabos de los dichos exércitos enemigos de intentar otra grande impresa, ó sobre Lila, ó sobre Ipre, ó sobre el mismo Dunquerque, que auia sido su primer yntento toda esta campaña.

El señor Ducque de Lorena proponia y se inclynaua que se acometiesen los holandeses en el pais de Waes, dividiendo todas las fuerzas de su Magestad y las suyas en tres troços para acometerles en tres partes: el uno, á cargo del señor Ducque de Amalfi; el segundo, á cargo del Baron de Becq, y el tercero á su cargo; y el señor Marqués deseaua mucho que esto se pudiese hacer; pero como esta execucion no se podia hacer sin que todas las dichas fuerzas estuuiessen juntas, y sólo auia las de su Alteza, pues las del señor Ducque de Amalfi no auian aún llegado, y su prudencia no podia permitir que uniossen apriesa sino poco á poco, por uer qué uoyntos harian las tropas francesas viendo mouerse las de su Magestad, y que las que tenía el Baron de Becq estauan separadas y empuñadas en Brusselas, Amberes y en Hulste.

Con consideracion que las fuerzas holandesas passauan los voynte mill hombres, tan desiguales á las de su Magestad que se podian juntar para acometerlos; y en estas dudas, lla-



maron el Príncipe de Lixem y el Marqués de Ledo que dixessen sus pareceres, los quales, de entro ambos, fueron tambien que si se podia atreuer apartar las tropas del señor Duque de Amalfi, con las quales auia dexado el Conde de Fuensaldaña en opposición de los franceses, y retirar tambien las del Baron de Becq de los puestos de junto Amberes, Hulsto y Terramunda, para acometer uno de los dos enemigos, fuesse el holandés.

Y lo que hizo al señor Marqués de Castel Rodrigo tener más ánimo á entenderlo, era que el socorro que los dichos holandeses podrian tener de los franceses, era muy difícil que les pudiesse llegar á tiempo, por quanto queriendo volver á dar la mano á los dichos holandeses y asistirles quando estarian acometidos en el país de Wacs, hallándose entre la Lisa y la Schelda, auian de pasar dos veces la dicha Schelda y quizá la Dorma.

Pero no pudiendo dar priesa en unir las tropas del señor Duque de Amalfi, por amor del dicho recelo de los exércitos franceses; y el Baron de Becq, no pudiendo apartarse de los puestos donde se hallaua, por amor del peligro que corrian las dichas tan importantes plaças.

Y que quando áun las tropas de su Magestad, tanto las del señor Duque de Amalfi, como las del Baron de Becq y las de su Alteza, estuviesen todas juntas, segun las relaciones del señor Duque no llegaria la infantería de entre los dos á mucho menor copiosidad de la infantería de los enemigos, fué puesto otra vez en consejo si conuenia acometer á los dichos holandeses, llamando tambien al dicho consejo al Presidente Rosa.

Donde ponderando otra vez la gran superioridad de fuerças que tenían los holandeses á las que se podian juntar en Gante de las de su Magestad y de su Alteza, aunque juntas las del señor Duque de Amalfi, y los peligros que podia correr todo el país de perderse en qualquier desuentaja que recibiesen las armas de su Magestad.

Tomóse resolución de que el Baron de Becq se fuesse assi-

gnar Amberes y Brusselas de los grandes peligros; y que assi, sin dilación alguna, el dia siguiente partiesse con todas sus tropas hácia Terramunda; y que para la siguridad de su marcha y para dar mayor recelo á los enemigos, para que no se resoluiessen de acometerle en el camino ó estoruarle á tomar puesto en Beuerth y en los dicques de Amberes, le comboyasse su Alteza mismo en persona con todas sus tropas.

Con las quales, haviendo asegurado á las del dicho Baron en sus dichos puestos, su Alteza fuesse seruido boluer á Gante para pasar de allí á Tournay ó á Lila á estornuar á los otros enemigos los franceses su disinio de intentar sobre alguna destas plaças, tambien tan importantes.

Tomada esta resolución, llegaron auisos que los exércitos franceses se yban acercando á la Lisa para passarla; y como es natural que los exércitos superiores de fuerças hogan siempre temer sus contrarios, no sólo de lo que hacen pero lo que pueden hazer, no se dexó de temer mucho que fuesseen á passar la dicha riuera para yr á encontrar las tropas con las quales el Conde de Fuensaldaña uenia caminando de Brugas.

Dió el señor Duque de Amalfi orden que la cavallería de su Magestad, que estaua aquel lado de Ganto, marchase á encontrarlas, embiando muchas partidas házia Binze para asegurarlás en el camino; pero los enemigos trataron á retirarse á Menin á tomar otro disinio.

De que asegurado su Alteza por algunas partidas que auia embiado á tomar lengua, mandó luego se preuiniessen de sus tropas mill cauallos y mill mosqueteros para acometerlos en su retaguardia, embiando un gentilhombre suyo á los señores Marqués de Castel Rodrigo y Duque de Amalfi á proponerle; pero como esta resolución contrariaua á la que se auia tomado de que su Alteza sería seruido acompañar al Baron de Becq hácia Amberes con todas sus fuerças, fueron de parecer que no se mudasse lo resuelto.

Entro tanto, en Brusselas, el Conde de Isenburgh, haviendo con su presencia asegurado la villa de Brusselas y

obligado á los burgheses á la defensa de sí mismos, y el Marqués de Caracua con su cavallería auiendo estoruardo á los enemigos á tomar los puestos fuera de la dicha villa, parociendo á entrambos estos Generales que ya los franceses auian perdido la gana de acercarse á ella y que Amberes era la que corria mayor riesgo, el Marqués se pasó con su cavallería hácia Malinas, donde rescivió orden del señor Duque de Amalfi de bolverse hácia Lila, en quanto los franceses, ro-passados la Schelda, mostrauan querer repassar tambien la Lisa y boluer á acercarse otra vez á Cortray.

De la qual villa, como auian salido el Coronel Ons con el regimiento que el señor Duque de Lorena auia embiado de socorro en la plaza, conociendo su Alteza y el señor Duque el peligro grande que podia correr, embiaron á defender esta villa treçientos infantes de las tropas de su Alteza, y el regimiento del Coronel Roueroy, de las de su Magestad, con dos compañías de cavallos.

Y como á la mañana vinieron nuevas que el Conde de Fuensaldaña llegaria por toda aquella noche á Gante con sus tropas, algunos fueron de parecer que las tropas de su Alteza no prosiguiesen su camino hácia Amberes, sino que juntándose con las que traya el Conde de Fuensaldaña, se fuesen todas á socorrer á Cortray; pero como Amberes importaua más que todo, no se abraçó otra resolución.

Entre tanto, el Baron de Becq, teniendo auisso cómo ya los holandeses en Loqueren auian passado la riuera Dorma, y que si prosiguian su marcha á los puestos de Amberes, como se temia, llegarían mucho ántes que las tropas de su Magestad en Beurgh y en los puestos de la cabeza de Flandes y de los dicques de aquella riuera.

Escribió á su Alteza dándole parte dello, y representándole que por el camino que auia resuelto tomasen sus tropas por dentro el pays de Waes hácia Terramunda, podrian encontrar embarazo por la vezindad de los enemigos, y se harian obligados á passar la riuera Schelda á Terramunda, y luego la de Rupel, con que perderian tiempo y llegarían más

tarde á dicho Amberes; que así, su adbitrio era que su Alteza mandase marchar sus dichas tropas dexando la Schelda á la mano hizquierda desde Gante, con que tendrían su dicha marcha más segura, y llegarían á la ciudad más presto y sin lanzar alguno de peligro.

Reçiuida esta carta, su Alteza embió luego el Baron de Gramont al Baron de Becq, á decirle que él se conformaría á lo que conociesse ser el mayor seruicio de su Magestad y la mayor seguridad de la ciudad de Amberes.

Y persistiendo dicho Barou de Becq en su parecer, mandó que la orden que auia dado á sus tropas que al amanecer del dia, que fué cinco de Octubre, se juntasen todas fuera de la puerta de Gante, que llaman la de Amberes, no la siguiesen, pero que passasen á juntarse fuera de la que llaman la de Brusselas; y con esto, las tropas de su Alteza, mudando su marcha y tomándola más segura por este camino, que estaba cubierto de la Schelda, siguiendo siempre la marcha del Baron de Becq, el qual se auia adelantado con la vanguardia.

Llegaron en el pequeño Brabant, de donde por el camino de la riuera el Baron embió los regimientos, que estauan en Terramunda, del Conde Octauio Guasco y del Coronel Alemari, á tomar puesto en Beurcht; y su persona, prosiguiendo su camino hácia Willebroucque, y de allí, por el puente de barcas que auia hecho preuencir el Conde de Sás-tago al Tolhays, pasó la Schelda con todas sus tropas, mandándolas alojar en los villajes más veçinos, á cargo del Conde de Saint Amour, y él, con dos tercios de infantería, se pasó á la cabeza de Flandes.

Donde rescivió los auisos que ya los enemigos holandeses se empuñauan al sitio de Hulste, y que auian entrado en la plaza los tercios de los Condes de la Moteria y de Moqueron, con el regimiento del Coronel el Baron de Geraldini.

Los quales tercios y regimientos entraron tan á tiempo, que como ellos auian entrado en la villa á los cinco de Octubre, á los seis del dicho mes, el Príncipe de Oranje paros-

ció con todo su ejército, infantería y caballería, á la capilla que estaua fuera de tiro de cañon de la villa.

Y luego se adelantaron algunos escuadrones de infantería y caballería á la Clinque, y otros se apoderaron del puesto de San Juan Steen, mientras algunos otros batallones de infantería acometieron los fuertes de Santa Ana, Nasau y Moer-naent y los ganaron la misma tarde.

El dia siguiente, siete de Octubre, el Príncipe de Oranje mandó hacer la línea de circumbalación contra el socorro, haciéndola comenzar á San Juan Steen y proseguir hácia la Clinque; y en el mismo tiempo mandó empeñar abrir trinchea hácia la villa ordenando no más de dos ataques, el uno tomando para sí, que se llamó el ataque del Príncipe de Oranje; y el otro dándolo al Brederode, que se llamó el ataque de Brederode, con intento de adelantar cada ataque con abrir trinchea á un bolevardo, donde juzgauan hallarian más terreno para obrar y hacer sus trabajos.

El Gobernador de la villa, el Maestre de campo Henin, viéndose así acometido del ejército holandés y no haver el Príncipe de Oranje ordenado más de dos quarteles y ataques, y que al un ataque abrian trinchea hácia el bolevardo de la puerta de Gante, y el otro la abrian hácia el de la plataforma, encargó la defensa del dicho bolevardo de la puerta de Gante al Maestre de campo el Conde de la Moteria, y la defensa del otro bolevardo de la plataforma dió encargo al Coronel Baron de Geraldini; y al Conde de Moqueron dió órden de guarnecer los demas puestos que auia en la villa, y de socorrer y reforçar los dichos dos puestos y bolevardos quando lo tendrian menester, todos resueltos, y el Gobernador y los dichos Maestres de campo y Coronel, á defender la plaza y de conserbarla por su Magestad hasta la muerte, á esto animados, tanto más por la carta que les auia escrito el Baron de Becq, que nunca auian de hablar de rendirse, encargando esto en particular al dicho Coronel Geraldini.

Con la qual resolucion, el dicho Coronel Geraldini, al qual tocaua la defensa del primer ataque, que era el del Prin-

cipe de Oranje, y era al bolevardo de la plataforma, hizo designar una media luna delante el dicho puesto, y él se adelantó con una fortificación outrada para cubrir y sustentar los que trabajaban; y para atardar los enemigos el acercárselo, abria trinchea contra la que abrian los enemigos, y yendo con sus trabajos á encontrar los trabajos dellos.

Y lo mismo hizo el Conde de la Moteria, al qual tocava la defensa del otro ataque, que era el de Brederode, y era el bolevardo de la puerta de Gante; y no hauiendo terreno franco para hacer un trabajo como hacia el Coronel Geraldini, hizo en su puesto muchas cortaduras y espaldas, haciendo de dia y de noche salidas sobre los enemigos para tambien atardar sus aprochas, haciendo el dicho Maestre de campo y el dicho Coronel tan valerosa defensa, que no auia apariencia que llegarian á las contracharpas de sus puestos y bolevardos en muchos dias.

Y en el mismo tiempo que dieron principio á su línea de comunicacion para cubrir su campo y que empezaron á abrir trinchea hácia los puestos á los quales lleuauan sus disimios, arrimáronse tambien con mucha infantería y caballería y con muchas amenazas al fuerte Spinola; pero no temiéndolas el Gobernador, el Capitan Vander Werff, no les embió otra respuesta que con su artillería y con su mosquetería, animado de la calidad del puesto y del socorro de Gante, y de municiones que auia resçibido del Conde de Sástago con barcos por vía de la mar, y de que tenía aún la comunicacion abierta por el agua hasta Kildrecht y de allí por tierra hasta su puesto.

Continuando entre tanto los enemigos á adelantar su línea de circumbalación y hacer sus baterías en los puestos negersarios, poniendo en ellos muchas piezas para estoruar el acercarla por la parte de la campaña, con resolucion de como estaua el tiempo tan adelante hácia el imbierno de no perderlo, y de con todo esfuerzo, y sin ahorar las vidas de sus soldados, procurar de hacerse dueño de la villa ántes que entrasse el imbierno.

El señor Marqués de Castel Rodrigo, teniendo auiso de que

los enemigos holandeses, dexando el disimio que tenían sobre la villa de Amberes por estar allí en su defensa el ejército del señor Duque de Lorena y el de su Magestad, auian embestido la de Hulste y empeçado á hacer su línea, y á abrir trinchea, y á hazer sus ataques, declarándose de todo al sitio de esa plaza.

Resolvió de embiar al señor Duque de Lorena el Presidente Rosa, á representar á su Alteza, que aunque sobre todo importaua la conseruacion de la villa de Amberes, tambien importaua mucho al seruicio de su Magestad el socorrer y conseruar la de Hulste, y á suplicarle fuesse seruido, de como auia amparado con su ejército dicho Amberes, ayudar á socorrer tambien dicho Hulste, la qual embajada hauiendo hecho dicho Presidente, y se Alteza asigurádole que para socorrer esa villa emplearia de buena gana todas sus fuerças.

Fué dicho Presidente hallar tambien al Baron de Becq, que estava aún su persona en la cabeza de Flandes y sus tropas amparando los dieques y fuertes de Santa Maria, Callo y Verbroueck, á auisarle como en todo modo su excelencia queria se yntentasse de socorrer á Hulste.

Y en esto boluó su Alteza á sus puestos á Amberes, y boluó á dicha villa el Baron de Becq, hallándose allí tambien el Conde de Sásago; los quales todos, considerando quanto importaua al seruicio del Rey el socorrer aquella villa, y las instançias que para ello auia venido hacer el Presidente Rosa de la parte del señor Marqués de Castel Rodrigo, concluyeron, que pues el señor Duque de Amalfi no podia apartar sus fuerças del paraje donde estauan los franceses, lo intentarían con las tropas de su Alteza y las de su Magestad.

Lo que entendiendo el señor Duque de Lorena, declaró el primero cómo deseaua se intentase de socorrer aquella plaza, ofreciendo de dar todas sus tropas al dicho Baron de Becq y de yr él tambien por su persona para intentar lo como ya lo auia dicho ántes el Presidente Rosa.

La qual resolucion de su Alteza, entendida por el dicho Baron, embió el dia siguiente al Theniente de maestre de

campo general D. Juan de Espinosa á reconoçer por los dichos de Verbroueck, el campo, los quartels, las líneas y los puestos que los enemigos tenían ocupado al sitio de la plaza.

El qual Theniente de maestre de campo general trujo relacion que los enemigos estauan ya çerrados con trincheas muy altas entre la Clinque y San Juan Steen, que estauan apretando el fuerte Spinola, y de allí á las líneas del campo enemigo era menester marchar y açercarse por los dieques de Verbroueck, por los quales no se podrian adelantar las tropas de su Alteza y de su Magestad que con mucha dificultad.

Oyda esta relacion del dicho Theniente de maestre de campo general, fué puesto en delincacion lo que se podia hacer, y considerándose de una parte las dificultades de acometer un ejército doblado de fuerças de las que allí se podian juntar de las de su Magestad y de su Alteza, y ya fortificado en el modo que se suelen fortificar los holandeses, y que hauídose de marchar por los dieques de Verbroueck, no se podia llegar á ellos sin obligacion de deshilar y acometer á los enemigos con poca frente, fué juzgado que no se auia de exponer el ejército de su Magestad á tan evidente riesgo, pero que se podria ver si se podia meter alguna gente en la plaza, y lo quiso intentar el Baron de Becq por el medio del fuerte Spinola; pero mientras se prevenian las barcas en Callo destinadas para este efecto, los enemigos se apoderaron del dicho fuerte Spinola, y assi no fué posible socorrer ni reforçar la dicha villa con la dicha gente.

Y mientras se buscauan todos medios para socorrer á Hulste, y no se hallaua posibilidad para executar lo, y que assi los holandeses continuauan el sitio de la villa.

El señor Duque de Amalfi, hallándose muy embaraçado á poder con sólo sus tropas oponerse á lo que intentarían obrar los dichos ejércitos franceses bueltos á la Lisa.

Dió orden al Maestre de campo general el Conde de Fuen-saldaña, de boluer á priessa con sus tropas hácia Dixmuda, el qual Conde se encaminó luego con su infanteria en barcas, y

la cauallería, los hombres de armas y el regimiento del Conde de Bucqoy, á cargo del Príncipe de Ligné, por tierra; y pasando por la villa de Brugas, boluio á aquartelarse con su troço de exército al Cassar Rocsinghen, entre dicho Dixmuda y Ipre.

Estando ya el Marqués de Carazena, despues de hauer corrido á Brusselas y Amberes de orden del señor Ducque de Amalli, buelto á la Lisa para asegurar y socorer otra vez Lila y Cortray, y tan á tiempo, que ya los exércitos françeses marchauan hácia Cortray, quando el Marqués mandó á su Theniente general D. Pedro de Villamor, de con los mill cauallos que tenia á su cargo, procurasse hechar socorro en la plaza, con que dicho Theniente general embió allá el Comisario general de la cauallería D. Francisco de Groy, con las seis compañías de las quales él era Cabo, con orden de entrar ó de porderse.

Entre tanto, los dichos exércitos françeses acercándose á Cortray, el Marqués de Gemines, Maestre de campo del regimiento de Nauarra, se adelantó con algunas tropas hácia la puerta de Gante á insinuar á los soldados y burgheses, que si no embiauan luego las llaves, los Generales Gassion y Ransau estauan determinados de hacerlos degollar á todos pues no era villa de guerra, y un quarto de ora despues les vino insinuar lo mismo el Marqués de la Fevillade á la puerta de Tornay; y viendo que les respondian con cañonazos y mosquetazos, leuantaron un poco de tierra en forma de battería á la vista de la puerta de Gante, donde plantaron cinco pieças y empezaron á tirarles algunos cañonazos, y los de dentro asimismo le tirauan muchísimos cañonazos y mosquetazos, durando la escaramuça hasta la noche, que llegó dicho monsiieur de Groy con su cauallería, que el dicho Governador don Antonio Queuedo doxó entrar despues de lo hauer reconocido; lo que entendiendo los enemigos hauer entrado este socorro, se retiraron pasando la Lisa á Harlebecque, quitando los puentes tras dellos por no ser seguidos: con todo eso, el dicho Comisario General Groy, embió tras ellos el Capitan

Caequet con ciento y cinquenta cauallos, el qual, cargándoles á la rectaguardia, hizo gran boin tomando muchos presos, entre ellos un Theniente del regimiento de Gacion, con mucha honra de los magistrados y burgheses de la villa de Cortray, de hauerse comportado tambien en defender su villa y conservarla á su Rey.

Deviéndoles su Magestad por esta tan fiel action mucho premio, y particularmente al Borgomastre Tayart, que asistió muy valientemente en todo, y animó á los otros á hazerlo y con mucha honra tambien del dicho Comisario General Groy y de los Capitanes que entraron con sus compañías con él en la villa á la vista de los enemigos, que eran todos caualeros moços, á sauer: el Conde de Coppigni, el Conde de Tre, el Baron de Felini, hijo del Baron de Tramble; el Baron de Arguian y el Capitan Amonra, con el dicho Capitan Caequet, en la qual tan valiente ocasion dieron todos prueua de su valor.

Haviéndose assi retirado los Mareschales de Françia Gacion y Ransau de la villa de Cortray, se separaron, quedando el Gacion á Menin, y el Ransau marchando hácia la Bassea.

Lo que entendiendo el señor Ducque de Amalli hauerse el Ransau acercado á tomar los puestos de la Bassea, escribió á su Alteza y al Baron de Becq representándoles los peligros que corria aquella plaza, de la qual dependia la conservacion de las otras de aquella frontera, suplicando que si no auia esperanças á poder socorrer á Hulste, su Alteza fuesse seruido boluer luego con sus tropas á asislar á estoruar á los françeses lo mucho que podrian obrar en parte tan sensible como la Bassea, y en consecuencia, Lila y Tornay; y estas mismas instancias supplicó al señor Marqués de Castel Rodrigo fuesse seruido hacer á su dicha Alteza, y con sus cartas y por medio del Baron de Gramont, cuyos consejos y autos su Alteza oya de buena gana y los tomaua mucho en consideracion, con los quales y sus buenas intervenciones al mayor seruiçio del Rey, ha hecho buen seruiçio á su Magestad esta campaña.

Y el señor Duque de Lorena, entendiendo estas representaciones del señor Marqués de Castel Rodrigo y del señor Duque de Amalfi, mandando juntar sus tropas, se botó hácia Gante, y de allí, endereçando su marcha, hácia aquella frontera.

El dicho señor Duque de Amalfi vino á ver á su Alteza en el priorado de Wateren, y de allí passaron á la Abadía de Enam, cerca de Audenarde, donde trataron lo que se podrian obrar contra los franceses, cuyos exércitos se hallauan aún divididos, el uno á cargo del Mareschal Gacion, á Menin, y á los otros puestos sobre la Lisa, y el otro, á cargo del Conde Ransau, acercándose á la Bassca.

Del qual disinio de los franceses, hauiendo el señor Duque de Amalfi auisado al Marqués de Carazena, que estaua todavia en Lila, hizo entrar en la plaza ciento y cinquenta soldados españoles del tercio de D. Estéuan de Gamarra, á cargo del Capitan Bartolomé del Rio, demas de las tres compañías de walones del tercio del Príncipe de Chimay, y otras quatro del regimiento de D. Juan de Monroy, de alemanes, que auian entrado poco ántes.

El Governador D. Francisco del Hierro, teniendo auiso que llegaua este socorro, embió al Capitan Tartarino á resçuirlo con parte de la gente del presidio y los atambores de la guarnición; el qual Capitan, estando cerca de la puerta de la villa, mandó á los dichos atambores tocar diferentes marchas para dar á entender á los enenigos que auia entrado mucha gente, y así entró la dicha infantería dichosamente en la villa, y entró con ella el Capitan D. Lope de Oregon con cien cauallos.

Y el Mareschal Ransau, creyendo auer entrado en la plaza mucha más gente de la que auia entrado, dexó la villa de la Bassca y se fué á embestir la de Lens, lo que hechando de ver el dicho Governador, embió allí las dichas compañías de walones del tercio del Príncipe de Chimay, á cargo del Capitan Hacart, encomendándole de, á qué preçio fuesse, procurasse de meter este socorro en la plaza.

Entro tanto, los enenigos, hauiendo ocupado los puestos de Lens sin hazer línea de circunvalaçion y sin abrir trinchea, se armaron á la contrascharpa de las medias lunas y Horne Werques, y en mismo tiempo hizieron dos batterias, plantaron sus picas y atacaron la dicha contrascharpa, obligando á los soldados á retirarse en las medias lunas, las quales forzando tambien; y los burgheses, no queriendo esperar el peligro de ser sacqueados, obligaron al Governador á hazer llamada para parlamentar.

Y mientras se parlemteaua, siendo de noche, llegó el dicho Capitan Hacart con el socorro que traya de la Bassca; y creyendo dicho Capitan y sus soldados que la villa era aún del prisioneros de guerra, y tambien los soldados de la guarnición.

Continuando los franceses á usar de este nuevo y ynnumano modo de hazer la guerra, que pidiendo los soldados sitiados en alguna plaza á parlamentar para rendirse con acuerdo, no les quieron reçuir á otra composicion que á discreçion; y con este titulo y pretexto los toman prisioneros, lo que no hacen los turcos ó bárbaros, los quales, hauiendo ganado una plaza, hacen conducir los soldados á otra, como hizieron áun este año los dichos turcos quando ubicron ganado la villa de Canea en la Isla de Candia.

El Conde de Ransau, viéndose frustrado de su esperança de poder conseguir la villa de Bassca, su principal intento, con la de Dunquerque, y sólo hauer podido conseguir la de Lens, de poco momento se adelantó con su cuerpo de exército hácia Orehies, la qual villa, como no estaua fortificada, la rañonó con gruesas sumas de dinero.

Y dando dicho Ransau no pequeños celos de querer açercarse de Tornay, el señor Duque de Amalfi, viendo el mayor grueso de su exército, con el Conde de Fuensaldaña, empenado del otro lado de la Lisa y de Ippe, en opposicion del Mareschal Gacion, embió á suplicar al señor Duque de Lorena fuesse seruido de açercarse con todas sus tropas á dicho Tornay.

Entre tanto, como el Marqués de Tresigni, Gobernador de la provincia de Arthois, auia escripto diferentes veces al señor Duque de Analfi y al Baron de Lamboy, que estava todaua en las líneas de entre Dunquerque y Bergas manteniendo con su ejército imperial las dichas líneas, con los puestos de Dunquerque y los del Marqués de Carañona, junto á Honschote, mientras el señor Duque estava obrando con el ejército de su Magestad á la parte de la Lisa y de Ipre.

Que como el Governador de Cassel, el Conde de Arquián auia hecho defensa á los paysanos de llevar á uender viures ó bastimentos algunos á las villas de Aire y Saint Omer, so pena de ser quemados sus villages; y que así, nada entrando en estas villas, ellas se yuan perder.

Andando el General Lamboy trazando medios para intentar esta impressa, y teniendo auiso por las paridas que auia embiado fuera que mucha caallería y infantería francesa uenia marchando para batirlo un quartel, mandó luego juntar sus tropas en plaza de armas con desseo de pelear con los enemigos, dando orden al Vizconde de la Wastine y al Theniente coronel Cruper de yr á reconocerlos.

Pero los franceses, tan presto que supieron que la gente imperial estava alerta y que estava allí su General, despues de hauer forçado dos guardias y pegado fuego á unas casas se retiraron, de que teniendo auiso cierto por el dicho Coronel y Theniente coronel.

Resolvió el Baron de Lamboy de seguirles: sacó de sus tropas quinientos cavallos y treientos ynfantes, dándoles orden de procurar de cargarlos á algun passaje; y quiniendo hallarse en la escaramuça, tomó otros duçientos cavallos para sustentarlos.

Pero como estas tropas francesas, teniendo dos horas de ventaja en su marchar, se retiraron en la villa de Cassel sin hauerlas podido alcançar, resolvió de hacerles acometer allí por el dicho Coronel de la Wastine y el dicho Theniente coronel Cruper; pero luego ellas se retiraron de la villa en el castillo, y el dia siguiente salieron tambien del castillo y bol-

uieron á sus quartoles; con que el General Lamboy boluó tambien con sus tropas á la villa de Bergas.

Donde teniendo el dicho Baron aviso que en dicho Cassel no auia aún entrado el socorro que el Governador el Conde de Arquián auia tantas veces pedido al Mareschal Gacion, y hecho tantas instancias para que le embiase dicho socorro, resolvió passar adelante con su impressa; hizo reconocer la plaza, y los caminos, y las avenidas, y hauiendo trazado el modo y el medio, determinó de intentarla.

Tomó consigo tres mill hombres de su armada con treçientos españoles de los puestos de Dunquerque, y çiento y çinquenta alemanes y walones de la guariniçion de Bergas, con tres pieças de artillería; con la qual poca gente, agaçándose á dicho Cassel, dispuso su ataque á tres partes, dando al Coronel Wolff la honrra de marchar á la vanguar dia con orden de procurar de entrar con viva fuerza en la villa; lo que hauiendo dichosamente conseguido, mandó que con sus soldados españoles se arimasse á la puerta que está al pié del castillo, y se alojase deyaço de las paliçadas; á los alemanes y walones dió orden de arimarse á la puerta de Saint Omer para imbestir el dicho castillo de aquella parte.

Y hauiendo así dispuesto estos dos ataques, el Baron mismo, con el mayor número de su gente imperial, hizo arma háçia la plaza y iglesia, haciendo demostracion de querer inuistir á aquella parte para attirar las mayores fuerzas de los enemigos á su ataque, donde acudiendo las dichas mayores fuerzas y trauándose el pelear, dió el dicho Baron la señal del assalto; con que los dichos soldados españoles, conduxidos del dicho Coronel Wolff, rompieron las dichas paliçadas, y subiendo la muralla por assalto, donde no auia agua en el fosso, llegaron peleando en el castillo, y lo mismo hicieron los alemanes y walones al otro ataque; haciendo dicho General dar con tanto valor y tan á propósito dichos assaltos á todos los ataques, que no obstante la gran defensa que hicieron los enemigos, peleando muy portiadamente el tiempo de media hora.

Forzó la defensa que hacían los franceses, y se hizo dueño de la villa y castillo, pidiendo los franceses vencidos quartel, los quales dicho General Lamboy mandó tomar prisioneros de assalto, al número de quatrocientos soldados, con el Governador el Conde de Arquian y diez Capitanes, haviendo quedado muerto en la furia el Sargento mayor con otros dos Capitanes y algunos Oficiales con la resta de los soldados, que todos en la dicha furia fueron degollados.

Haviendo al Baron de Lamboy dichosamente sucedido su impresa, más por grande resolucion que por número de soldados, y con ella conseguido la villa y castillo de Cassel.

Vino á ser abierto otra vez el camino hácia Aire y Saint Omer, las quales dos plaças, ántes desta sorpresa, quedavan cortadas; y para que los enemigos no intentasen á ganar este puesto otra vez y su Magestad no tuviese obligacion de emplear mucha gente en su defensa, de orden del señor Marqués y del señor Duque de Amalfi, hizo el dicho Baron desmantelar el castillo y todo lo que auia de fortificaciones.

Este suceso no dejó de dar aliento á los del país, viendo que de él se empecauan á hechar los enemigos, y temor á los Cabos franceses, que no podrian mantener todo lo que auian adquirido en la provincia de Flandes.

Y el Baron de Lamboy, viendo haucrle sucedido tambien la impresa de Cassel y teniendo aviso de la poca gente que auia en Waten, quiriéndose valer de la ocasion, resolvió á intentar á sorprender tambien á dicho Waten; pero como el señor Duque de Amalfi tenía más grande impresa entre manos, y que para intentarla auia mandado mouerse de sus puestos y venir hácia el paraje de Tornay con las tropas del Conde de Fuensaldaña, y que tambien venia marchando hácia el mismo paraje con las suyas el señor Duque de Lorena, temiendo si con su tardar, el señor Duque perdiesse la ocasion de su dicha impresa, y no sucediéndole tambien la suya sobre el fuerte de Waten, podia ser causa de grande seruiçio á su Magestad; aunque tenía ya dispuesto la marcha de sus tropas para intentar la faccion, trató de obedecer á las órde-

nes de su superior, á lo qual se halló obligado, tanto más.

Que el Mareschal Gaçion, tomando muy gran cólera y enojo en la pérdida de Cassel, se auia mouido con parto de sus tropas hácia el dicho Cassel, y este su movimiento auia dado motivo al Conde de Fuensaldaña de auisar al Baron de Lamboy de este su movimiento, con orden de retirarse y juntarse con el grueso de las demás tropas, pues el Gaçion les yba agercando.

Entre tanto, el señor Duque de Lorena, haviendo salido de Audenarde y passado con sus tropas hasta Tornay, y el Mareschal Ransau, despues de gauado á Lens con su cuerpo de exército, marchado á ocupar los puestos de Arleux y la Inclusa.

El señor Duque de Lorena resolvió de marchar derecho á él para batirle un quartel; pero haviendo llegado de Audenarde á Tornay el señor Duque de Amalfi con el Príncipe de Barbanzon, el Duque de Atrauce y el Conde de Bueçoy, que auia buuelto de haçer opposición á las tropas francesas que auian querido entrar en el país de Henau y de Namur, en una junta que tubieron todos, hicieron instancias á su Alteza no lo hiciese, por consideraciones de si su Alteza con sus tropas iba á buscar tan lejos las de Ransau, hallándose todauia el Gaçion en Menin muy fuerte, podrian correr riesgo Lila y el mismo Tornay.

Del qual estado de las cosas, á la parte de Tornay, donde se hallaua el señor Duque de Lorena y el señor Duque de Amalfi con los otros Cabos, haviendo dicho señor Duque embiado á dar quenta al señor Marqués de Castel Rodrigo, que estaua en Brusselas con mucho sentimiento de ver de la parte de los holandeses el peligro de Hulste, y á la parte de Tornay no hallarse traza ni conuenencia al seruiçio de su Magestad de intentar de acometer al enemigo con fuerças tan eniguales á las suyas.

El señor Marqués embió allá á D. Miguel de Salamanca á asistir á tomar las resoluçiones que pareciesen mejores para el seruiçio de su Magestad en tan apretada coyuntura, y



á hacer instancias de si se podría obrar algo contra los enemigos, de no diferir de intentarlo, y si no se hallava posibilidad para ello, ajustasse con el señor Duque de Lorena la conuencencia y alojamiento de invierno para sus tropas, y con el señor Duque de Aualf para las de su Magestad.

Entre tanto, los holandeses, estando llegados con sus aprochas y ataques al fosso de la contrascharpa de la villa, comenzaron á hacer su galería, la qual adelantaron hasta la mitad del fosso del boleardo del Conde de la Moteria, en el qual, dicho Conde hizo comenzar una ruina para yr á encontrar la que los enemigos pudiesen hazer teniendo acauada su galería, en el qual fué herido el Governador maestro de campo llenin mientras estaua ordenando una battería para desmontar las piezas de los enemigos.

Y la misma noche al ataque del Príncipe de Oranje, que defendia el Coronel Gerardini, adelantaron tambien su galería muy adelante en el fosso de su boleardo; y para atardarles, hizo dicho Coronel una salida, con pérdida de algunos de los suyos, y con bechar bombas y otros fuegos artificiales, procuró de quemarla.

Y mientras estaua haciendo esta defensa, fué herido de una granada á la caueza, lo que obligó el Governador y al Conde de la Moteria á rogarle que se retirase, pidiendo el Conde de Moqueron poder ocupar su puesto; pero como era poca cosa, no quiso dexarlo.

Teniendo así los enemigos pasado su galería, dieron el dia siguiente un assalto al ataque del puesto del Conde de la Moteria, donde fueron con mucha pérdida rechazados; y en el mismo tiempo dieron otro assalto al puesto y boleardo que mandaua el Coronel Gerardini, y no obstante la valerosa defensa del dicho Maestro de campo y Coronel, no pudieron impedir que los enemigos no se alojasen al pié de los dichos boleardos.

Lo que viendo el Maestro de campo Conde de Moqueron que dicho Conde de la Moteria y dicho Coronel Gerardini no podían ya resistir más y que sus puestos no estauan acometi-

dos, pidió al Governador poder yr á socorrerles con parte de sus soldados y su persona; con que metiéndose en el puesto que corria más peligro y donde la ocasion era más caliente, fué herido de un mosquetazo en la espalda hizquierda miéntras hacia disparar una pieza.

Y aquella misma noche los enemigos se alojaron en la muralla del puesto del Coronel Gerardini, y no obstante la opposición que les hizo dicho Coronel con mucho valor, corrieron por el pié della hácia las cortinas, á una de las quales corria gran riesgo de ser muerto el Príncipe de Oranje en el reuenter de una bomba que della dejaron caer abajo y á sus piés los defensores.

Y con esta cólera mandó dar un assalto, del qual los enemigos viéndose rechazados, doblándolo con mayores fuerzas, se alojaron ençima de la muralla, no hauiendo que las cortaduras que les detonian de poderse apoderar della.

Lo que viendo el Governador con los dichos Maestres de campo y Coronel, y que se prevenian para dar el assalto general, para el qual se veyan venir adelantándose ya los batallones, y considerando de cuántas partes podian ser acometidos y la poca gente que tenian para hacer la debida opposición, despues de juntádose y pedídoles sus pareceres, y considerado faltar los soldados para defenderlo por los muertos que estauan muertos y heridos, no hauiendo ya más de quinientos viuos y sanos de mill que auia al principio del sitio la plaza, y que la muralla tenia tan grande escarpa que toda ella era brecha, empeçaron á hablar si la plaza estaua en estado de poder parlamentear.

Y se conformaron todos á que auia llegado el tiempo de ser forçados á rendir, ménos el Coronel Gerardini, que no quiso venir en ello ni firmar las capitulaciones, diçiondo que tenia órden particular de su General de no rendirla, la qual órden respetaua tanto que, por su su parte, estaua resuelto morir en el puesto que le auian entregado; pero como esto no bastaua porque la plaza no corriese riesgo de caer en poder de los enemigos por el dicho assalto general que estauan apa-

reñando, de comun boto de los demas Cabos hizo el Gouvernador llamada para parlamentear.

A la qual entendiendo luego los holandeses, se empegó á hacer las dichas capitulaciones, y despues de varios debates que ubo en ajustarlos, en fin persistió el Principe de Orange de no quererles acordar ningunas otras condiciones, así en materia de religion como en qualquiera otra cosa, que las mismas que el Archiduque Alberto, de gloriosa memoria, auia acordado á sus soldados en el año de 1596; con que fué fuerza los sitiados el passar por ello, y, con gran sentimiento de todos, ver profanadas las iglesias de esa villa, hechados los sacerdotes y religiosos, añadiéndole en ella una iglesia más de las que la Françia á hecho destruir en tantas partes de la Europa con la asistencia que ha dado á sus collegiados heroes; y así salió la guarnición de su Magestad de la villa de Hulsto, en 6 de Nouiembre, hauiendo sustentado el sitio un mes; saliendo, entre sanos y heridos, quinientos hombres, y entre ellos el Governador Maestre de campo Henin y el Conde de Moqueron, que pocos dias despues murió en Gante con mucho sentimiento de todos por lo mucho zeloso que era al seruiçio de su Magestad, y su mucho valor.

Y el Baron de Becq, viendo este mal suceso, queriendo impedir á los enemigos el intentar otro dissinio, hizo con mucha priesa fortificar los fuertes de Verbroneq y de Callo, y trauajar aún con más diligencia á çerrar un quartel con trinchea y fosso desde Beurecht hasta Saint Windrecht.

Entre tanto, el Mareschal Gacion, no hauiendo podido conseguir la villa de la Bassea ni osado intentar el sitio de la de Donay, boluió á acercarse al cuerpo del exército del Mareschal Ransau á la parte de la Lisa.

Y el señor Duque de Lorena, con el señor Duque de Amalfi, y los otros Generales el Marqués de Caragena y el Conde de Bocqoy y D. Miguel de Salauanca, estauan en Tor-nay deliuerando y buscando medios para rechaçar los dichos franceses de la dicha Lisa, y recuperar Menin y los demas puestos que allí auian ocupado, descando mucho el señor Mar-

qués de Castel Rodrigo y el señor Duque do Amalfi que su Alteza, aunque auia espirado el tiempo que se auia obligado asistir en seruiçio de su Magestad con su persona y exército en estos estados, que era hasta la fin de Octubre, fuesse su Alteza seruido haçer este seruiçio á su dicha Magestad, de quedar asistiendo con sus tropas en esta execucion, que despues se les asegurarian las conuenencias de los quartetes las que fueren á su mayor satisfacion; al qual pedimento, declarándose con mucha voluntad que su pasion mayor auia siempre sido los intereses de la Augustissima Casa de Austria, y particularmente de los de su Magestad, y que conociendo el estado en que quedauan aquí las cosas, siempre por su parte continuaria á asistir y obrar todo lo que fuere de mayor conuenencia á su Real seruiçio; y porque parecia que lo fuesse las de procurar de hechar de Menin y de los demas puestos de la Lisa los franceses, que él era prompto á marchar á esta execucion con todas sus tropas.

Con esta resolucion dió su Alteza luego las órdenes de juntarse sus tropas en parte por el señor Duque de Amalfi designada, y las mismas órdenes embió el señor Duque al Conde de Fuensaldaña, para que juntasso y preuiniesse las de su Magestad y las acreasso al dicho paraje, y el dicho Conde las embió sauer taubien al Baron de Lamboy, el qual andaua en las esperanzas de ocupar á Waten.

Pero como los franceses, viniendo á ser auisados de estos intentos, voluieron á juntarse en grueso entre Armentiers y Menin los dos cuerpos de exércitos franceses, y hauiéndose ya rendido Hulsto, se hallando los holandeses desempeñados de aquel sitio, podrian passar á el de Terramunda, puesto que importa tanto que por mayores consecuençias quede en poder de su Magestad, se halló por imposible el poder acomoder los dichos puestos de la Lisa y hechar dellos los dichos dos exércitos franceses, que estauan allí unidos y tan fuertes; ántes ubo neçesidad de embiar otros refuerços haçia Gante y dicho Terramunda.

Y para haçer á los dichos Mareschales de Françia quitar

los celos de esta empresa y hacerlas apartar y retirar á sus tropas de esa frontera y embiarlas á sus quarteles de invierno, resolvieron hacer apartar de aquel paraje las tropas de su Magestad, embiando á Terramunda el tercio de Juan de Liponti, de infantería, y el Teniente general de la cavallería D. Pedro de Villamor, con sus veinte compañías de cauallos, y de las tropas de su Alteza dos regimientos de infantería á cargo del Coronel Ous; y tratando de embiar la demás gente en sus quarteles de invierno, se haría crecer á los enemigos que no se tuiesse destino de obrar cosa alguna contra ellos.

Y sobre esta creanza, haviéndose retirado tambien á sus quarteles de invierno los exercitos franceses, y apartados un poco léjos del dicho paraje de la Lisa, intentar la dicha impresa; y para continuarles más esta creanza de querer obrar más nada esta campaña.

Se vino el señor Duque de Lorena de Tornay á Bruselas, y tambien vino el General de la cavallería, el Marqués de Carazena, de Lila á dicho Brusselas, haviendo con su cavallería socorrido tantas plazas á las quales los enemigos se acercauan para acometerlas; y para conseguirlo, desde que salió del campo del Baron de Becq, marchado más de dueçientas leguas, y alguna vez con infantería en grupa, yendo siempre marchando á la vista de los dichos enemigos, que era tan copiosa, y bécholo cara, sin jamás haver sido batido.

Y mientras dicho General marchava á socorrer una villa, su Teniente general D. Pedro de Villamor, de su orden, marchava á socorrer otra, con tanta vigilancia, que aunque el Mariscal Gajon tuvo dos ó tres veces destino de sorprenderlo en sus quarteles, jamás lo ha podido hacer, por cuanto por su gran cuydado, se halló siempre prevenido en plaza de armas con sus tropas y en buena orden con resolución de esperarle.

Quedando el señor Duque de Amalfi aún en Audenarda con parte de las tropas de su Magestad, mientras quedauan en aquella frontera los Mareschales Ransau y Gajon; pero

pocos dias despues, viendo que los holandeses, desempeñados del sitio de Hulste, dauan cada dia mayor motivo de no poderse empeñar las armas de su Magestad y de su Alteza á emprender algo sobre los franceses, sobre la Lisa, ántes auia necesidad de embiar otros refuerços hácia Gania y Terramunda, despues de haver prevenido y asegurado aquella frontera, y lo de la Lisa y lo del otro lado házia Ipre dejando encargado al Conde de Fuensaldaña, pasó de dicho Audenarda á Terramunda á prevenir y disponer lo que necesitaua para defensa de aquella plaza, la qual los holandeses amenaçauan tanto de acometer.

Aunque poco despues declararon sus intentos ser sobre el fuerte de Moerspuy, plaza que se auia fortificado despues que se auia perdido el Sasso para servir de freno á la guarnición de Hulste, en cuya defensa se hallaua por Comandante el Sargento mayor Bacque, el qual, como auia puesto parte de sus soldados en una tenaza de fortificaciones de afuera, y que éstos auian çedido este puesto á los enemigos en sus primeros ataques, no pudo dicho Comandante impedir que despues de haver defendido dicho fuerte con mucho valor catorçe dias, no se apoderasen dél los enemigos.

Con que estando ya deshecha la circunualacion de Hulste y reparadas las brechas, y puesto por Governador un Conde de Nasau en la plaza, dió el Príncipe de Oranje orden çupezaso á marchar el exercito holandes házia los quarteles de invierno.

Lo que viendo el Maestre de campo general Baron de Becq, y que en los quarteles de Beurcht las tropas de su Magestad padecian mucho, particularmente la cavallería por falta de forrage, representó á los señores Marqués de Castel Rodrigo y Duque de Amalfi, que ya no se podia con ellas obrar más nada, fuesen seruidos mandarla retirar de aquellos puestos, y dejando en ellos alguna guarnición, embiar las demás tambien á sus quarteles de invierno.

Los quales quarteles, teniendo el señor Duque ya ordenado, mandó la infantería entrar en sus guarniciones ordina-

rias, y la cavallería tomar sus quarteles en Brabanto, alojando alguna en el país de Alorte y sobre la Schelda para estar á las espaldas de Terramunda, dexando sus exércitos toda aquella frontera, y las tropas que quedauan en ella, á cargo del General de la artillería el Conde de Saint Amour, el qual Conde tomó su residencia en dicho Terramunda, lugar á propósito para de allí disponer á todas las plaças de aquel paraje.

Entre tanto, los Mareschales de Francia Ransau y Gaçion, habiendo fortificado los puestos de Menin y de Armentieres, el Ducque de Orleans embió órden al dicho Mareschal Ransau fuesse con sus cuerpos de exército á tomar sus quarteles de invierno dentro de la Francia, y al dicho Mareschal Gaçion de quedar con su cuerpo de exército para mantener los puestos y las plaças que habian ocupado sobre la Lisa; con la qual órden, dicho Gaçion repartió las tropas de su dicho cuerpo de exército en los puestos de Menin y Armentieres y en los demas de sobre la Lisa, de tal modo, que á qualquier movimiento de las armas de su Magestad podia meter á su opposición seis á siete mill hombres.

La qual prouención y la ventaja que dió á los enemigos franceses el riguroso invierno de nieues y de hielo, que en muchos años no se auia visto tal, dificultaron de nuevo los disinius de los Generales de su Magestad, que no pudieron entreprender ni obrar en ninguna manera el que tenían intento de obrar sobre la Lisa, por cuya consideración auian hecho instancias á su Alteza de Lorena fuesse seruido de tomar para su infantería los quarteles en la prouincia de Hainau, y diffirir á hacer passar su cavallería en los que auia de tener en la de Gueldres y Luxemburghe, y que al Baron de Lamboy le auian señalado á sus tropas sus quarteles sobre el do Mese y en el Walon Brabante, para estar tambien á la mano para la dicha operacion, passando sólo quatro regimientos de las de su Alteza hácia dicho Luxemburghe, donde tambien se fué el Maestre de campo general Baron de Beeq, para á estos y á los otros regimientos de su Magestad que iban á aquella prouincia ordenarles sus quarteles.

El qual no tener alojamiento fíxo las tropas del señor Ducque de Lorena y las del dicho Baron de Lamboy, y el mudarlas de unos villajes á otros en la dicha prouincia de Hainau, no dexó de dar ocasiones de gastar mucho aquella prouincia.

Y mientras el señor Marqués y el señor Ducque de Analfi deseauan so mudaso el rigor del frio, el qual no permitia de sacar los soldados en campaña para haçer algun sitio, y que los dichos señores sentian sobre todo la pérdida de Mardicque, con sumo desco de poder boluer á meter esta plaça en poder de su Magestad, tan importante para la conseruacion de Dunquerque, y que el señor Ducque andaua en buscar ocasiones de intentar por sorpresa lo que no podia por impresa y sitio.

Ofrecióse la ocasion, que un soldado borgoñon, vasallo de su Magestad, hecho prisionero de los franceses en Cataluña, al qual la esperanza de ponerse en la libertad le auian hecho tomar seruiçio en el regimiento de Angoulesme, queriendo mostrar el celo que tenia á haçer seruiçio á su Rey, y pareciéndole que el de haçer cobrar á Mardicque era muy considerable, resoluió de yr á comunicar su disinio en Dunquerque, donde lleuado al Governador como rendido, habiéndole en secreto, le propuso su disinio, representándole los medios que él auia obseruado que podian facilitar la sorpresa de esta plaza.

Lo escriuió al señor Marqués de Castel Rodrigo, el qual, deseando mucho en todas las ocasiones se intentase todo lo que pareçiese ser de alguna ventaja en seruiçio de su Magestad, escriuió en ello al señor Ducque de Analfi, que se hallaua en Audenarda, para que fuesse seruido mandarlo executar.

El qual auiso abraçándolo el señor Ducque con mucho contento, embió órden al Conde de Fucensoldaña de, oydo este confidete y hallando traza de intentar lo que proponia, la dispusiese como mejor le pareçiese, á lo qual, atendiendo dicho Conde con mucho secreto y enterado del dicho confi-

dente del estado de las fortificaciones que los enemigos han añadido á aquel puesto, y la gente que auia en él ser quatro regimientos de infanteria, la ausencia del Gobernador el Baron de Lanleu y la disposicion de las guardias y centinelas, resuelto de aunque se hallauan en ello no pocas dificultades de intentarlo.

Embió al Theniente de maestre de campo general D. Antonio Pimentel al Maestre de campo D. Fernando de Solís, á quien pareció al Conde de encargarlo, tanto por la satisfacción que tenía de su valor, como por estar muy plático en aquel puesto; y comunicándole el destino y pareciéndole que se podia intentar, boluó el dicho D. Antonio Pimentel á dar cuenta de ello al Conde, que estava en Honschote.

Con que el Conde de Fuensaldaña, empegando á disponer lo conueniente para conseguir el buen suceso, y encargado al borgoñon boluiese á la misma plaza para ver si auia alguna novedad en las guardias y obseruarlas mejor en lo que auia referido, ofreciéndose él mismo de yr delante y ser la guia á las armas de su Rey, y dado orden al Theniente general de la artilleria Brunetti de preuenir los pertrechos necesarios, dispuso la execucion en esta forma:

Sacó de las tropas que tenía consigo duçientos españoles del terçio de D. Baltasar Mercader, con su Sargento mayor Juan Perez de Peralta; çien holandeses del terçio de D. Patriçio, y duçientos alemanes del regimiento de D. Juan de Monroy, tambien con su Sargento mayor; y los mandó encaminar á Dunquerque, midiendo el tiempo de manera que llegasen despues de anocheçido á los burgos de aquella villa, donde ya tenía D. Fernando Solís pronto el terçio del Conde de Linares y el suyo, çien valones, y dos Capitanes con algunos pertrechos, y los que tenía preuenido el Theniente general de la artilleria Brunetti.

Estando todo esto aparejado, llegó á una hora de noche el Conde con el Maestre de campo D. Baltasar Mercader y el Coronel D. Juan de Monroy, y hauiéndose apcado, mandó llamar á los Sargentos mayores que mandauan la gente, y

juntos con los Maestres de campo y el Comisario general don Antonio de la Cueva, que tenía orden de hallarse allí para asegurar la campaña miéntras la infanteria obraria, enteróles el Conde de la disposicion del ataque con una planta clara del puesto en que se señalaua á cada uno la parte por donde auia de inuistir, mandando á los Sargentos mayores de obedecer al dicho Maestre de campo D. Fernando Solís, y que si por ser herido ó muerto faltasse, obedeciessen á D. Baltasar Mercader, y si éste faltasse, al Coronel D. Juan de Monroy.

Dadas las órdenes y capaçes todos de lo que auian de hacer, marcharon á las diez de la noche, el domingo á tres de Diciembre, sobre la mano hizquierda de las dunas la buelta de Mardicque, lleuando hachas y marazos para romper las paliçadas, y el terçio del Conde de Linares una barca pequeña y cuñas de acero y palanquetas para romper los hierros de los puentes, siguiendo dos carros con otras barcas y tablas y dos pelardos y otros pertrechos de preuençion, y el Conde con la caualleria.

Marchóse en esta forma hasta un cuarto de legua del puesto, adonde se los boluieron á representar las órdenes á todos los Oficiales, y viendo que las tenían bien comprendidas, se caminó á la execucion.

Era la noche muy clara, por ser la luna llena, á cuya causa, descubriendo las centinelas de la plaza nuestra gente á tiro de cañon, tocaron arma, dispararon sus mosquetes y la artilleria empozó á saludar las tropas de su Magestad, que sin embarazarles de hauer sido descubiertas fueron cada uno al puesto que le tocaua.

D. Fernando de Solís, con el terçio del Conde de Linares atacó la puerta del Socorro, y hechando tres personas particulares en el fosso con la barca que llebaua y los instrumentos para bajar el puente, lo hizieron con tanto valor, que la gente empozó á entrar por él, no obstante la continua batteria del vaxel de guerra que estava de guardia en el puerto y descubria todos los que atacaron, y la defensa que hizieron los cnemigos.

Y en el mismo tiempo, el Sargento mayor Juan Perez de Peralta asaltó la fortificación nueva que los enemigos auian hecho sobre la duna, y de allí pasó á la de la vaja villa, alojándose en la estrada encubierta del fuerte; siguió el Sargento mayor de los irlandeses, y á la mano hizquierda atacaua el de los alemanes la muralla de la dicha vaja villa, corriendo á la puerta principal, donde estauan ya los españoles de D. Baltasar Mercader.

El Sargento mayor D. Fernando Solís, atacó con cien soldados de su tercio por la parte que mira Graulingas, y los cien walones por cerca del canal nuevo, llevando órden estas dos tropas de inuestir con el mayor ruydo que pudiesen por llamar los enemigos á aquella parte, no siendo en la que se hauiá de hacer el mayor effecto, mientras los otros lo hacían con el mayor silencio possible, aunque no tuvo lugar esta preuencion por estar los enemigos á todas partes con las armas en la mano; con que fué necesario remitirlo todo á la fuerza y resolucion.

La qual fué tan grande en Don Fernando Solís y los otros Maestres de campo, y Sargentos mayores, y Oficiales y soldados, que todos, por la parte que les fué ordenado, entraron rompiendo palizadas y pasando fosos hasta subir las murallas de las fortificaciones, degollando los que las defendian, ocupando cada uno el puesto que se le auia ordenado, con gran valor y buena órden, sin auer esperado el effecto de los pe-tardos que se auian traydo para abrir las puertas del fuerte.

Siendo el valor tan grande, de que trepando el rampaso subieron á lo alto sin más ayuda que las armas y de la dicha resolucion; con que en menos de una media hora se hizieron dueños de toda la plaza, pasando á cuchillo todos los que la defendian, menos treçientos y cinquenta soldados presos á merced, y un Sargento mayor, quince Capitanes, dos Thieniente coroneles y quatro banderas, veynte y seis piezas de artillería de bronçe, treynta mill libras de póluora, quince mill de balas de mosquete, y las demas municiones y provisiones.

Con el qual suceso vino á ser otra vez la villa de Dunquerque libre de ser ablocada por el un lado, y las armas de su Magestad se apretaron de hauer cobrado de las manos de los franceses á Mardique por assalto, que ellos auian ganado por ataques, pudiéndose juntamente dezir que ellos la ganaron en zorras y no en leones como publicaron, y los españoles no en zorras sino como leones, trepando por sus murallas con tanto valor, y no en la obscuridad de la noche, pero en la claridad de la luna y hallando sus enemigos con las armas en la mano.

Embió luego en Brusselas el Conde de Fuensaldaña el dicho Thieniente de maestro de campo general D. Antonio Pimentel á dar cuenta dello al señor Marqués de Castel Rodrigo, y llegó despues al señor Duque de Amáli, que la trujo á darla á su Alteza de Lorena, presentándole las quatro banderas que se auian adquirido; de las quales, las dos se embiaron á nuestra Señora del Rosario y del Socorro, en Brusselas, y las otras dos á su Magestad, en lugar de las suyas que los franceses auian embiado al Rey Cristianísimo.

Y continuando el rigor del frio de la manera que no era posible sacar los soldados en campaña, ni obrar nada contra los enemigos, fué el señor Duque de Amalfi obligado de con este buen suceso de Mardique acauar la campaña y quedar en Brusselas, para con el señor Duque de Lorena y el señor Marqués de Castel Rodrigo remediar á las causas que han dado motivo á los malos sucesos, y tomar nuevas resoluciones para la campaña venidera.

Siendo cosa notable, que aunque aya auido los dichos malos sucesos, ninguno ha morturado dello, ni eclesiástico, ni cauallero ni burghes; todos sauendo la gran voluntad y celo que ha tenido el señor Marqués de Castel Rodrigo á conseruar el pais y hacer el seruiçio de su Magestad, los muchos medios que ha empleado para hallar dinero para susientar el exército y para hallarse mas cerca de las ocasiones, á hecho tantos viajes házia Gante, Brugas, Neoporte, y en los quarteles del Señor Duque de Lorena, para asistir á las resolu-

nes militares, no perdonando á trauajo y desuelo ninguno para acertar á obrar lo que fuesse el mayor seruicio de su Magestad y la mejor defensa de esos estados, y affigiéndose mucho en ver que las cosas no llegauan á su colmo como las descaua.

Y el gran ardor del señor Duque de Amalfi á hazer opposición á las fuerças y disuitos de los enemigos, su arrojarse en los peligros y su trauajar toda esta campaña, hauiendo estado muchas veces dias enteros sin comer ni beber, y tres ó quatro noches arco sin dormir sino una hora ó dos asentado en una silla, corrido de una parte á otra, y por falta de infantería, socorrido con cauallería las plazas más importantes, sin hazer venir su bagaje, ó su cozina, ó sus criados para tener ménos embarazo para ballarse donde su presencia necesitaua, y cuánto sea affigido en ver que no tenía harta infantería para meter en cada plaza mill ó dos mill hombres que necesitauan para defender las demasiado grandes fortificaciones de afuera, y tener áun un exército en campaña harto fuerte para oponerlo al copioso exército enemigo, y lo mal que estaua seruido de algunos Comandantes de plazas, sin el qual trauajo y vigilancia, los franceses ubiciran ganado todas las plazas que han acometido ó querido acometer, que fueron: Dunquerque, Lilla, Conrtray, la Bassea, Tornay, Saint Omer, Duay, Aire, Audenarda y Brusselas, de todas las quales no ha conseguido una, hauiendo querido más adquirir dicho Dunquerque ó la Bassea que todas las que an conseguido, hauiendo todos de confesar que pocos Generales ó ninguno de los que su Magestad ha tenido en estos sus estados, aya con mayor ardor y zelo á encontrar los peligros, seruido á su Monarquía y Augustísima casa, consumido en su dicho agosto seruido tantos años, derramado tanta sangre y conquistado tantas victorias.

Entre las quales son las que ha dado á su Magestad en estos estados, hauiendo venido desde la Bohemia á rechazar los exércitos franceses y holandeses de las puertas de Brusselas, librado de sitio la villa de Lobayna, y seguido los dichos

enemigos hasta el Rin, socorrido la villa de Saint Omer, hecho retirar los holandeses de Callo, y librado de sitio la villa de Amberes; y últimamente, rechazado los enemigos del sitio de Thionvila, y ganado á su Magestad una batalla, con tantos otros seruicios hechos á su Magestad en estos dichos estados.

Y tambien el gran zelo al seruido de su Magestad, y á la defensa de sus estados, del Maestre de campo general el Barón de Becq, y su trauajar tambien toda esta campaña, hauiendo con su poco exército resistido al exército holandes, más fuerte del que ayan traydo en campaña ninguno año ántes, peleando con dos mill hombres contra treinta mill de los dos exércitos, el francés y el holandes, para estoruarles el passar la riuera Schelda y quitarles su principal disinito, que era de apoderar de los puestos de Amberes, en el qual combate al dicho passaje, quiriendo hazer con el valor lo que no podia hazer con el poco número de gente, salió muy mal herido.

La grande asistencia que á hecho el Sorenísimo señor Duque de Lorena con su exército auxiliar, con el qual, en primero ha conseruado á Brugas con las plazas marítimas de aquel distrito y la villa de Amberes con los otros puestos, sobre los quales tenían disinito los enemigos holandeses, y despues ayudado á estoruar á los franceses el hazer ulteriores progresos á la parte de la Lisa, y defender todas las dichas villas que los enemigos an acometido, postponiendo por su grande affición á su Magestad Cathólica sus propias conuenciones y intereses, hauiendo ya perdido sus estados, á auenturado de perder tambien á Wormes, que le auia dado el Emperador con los quartales que tenía sobre el Rin para venir á socorer estas prouincias, por cuya salud á sacrificado áun este año la Mota, que era sola la plaza que le quedaua en toda la Lorena, y con la qual sustentaua aún la auturidad y la esperanza de sus pueblos, y sacaua tantas conuenciones y contribuciones, por cuyas acciones bien ha merecido las gracias que le ha dado su Magestad este año y los pasados en su Real seruicio.

Y luego el gran servicio que á hecho á su Magestad el Barón de Lamboy con su ejército imperial, con el qual, estando incorporado con el señor Duque de Analfi, á acometido tantas veces los enemigos franceses, y despues, miéntras dicho señor Duque estaua obrando contra los dichos exércitos franceses á la parte de la Lisa, á defendido á la villa de Dunquerque, y á la fin, á buuelto á recuperar con vna fuerza la villa y castillo de Cassel.

Estando así todos los Generales bueltos á Brusselas, llegó á sus estados la Serenísima Reyna de Polonia Louisia María de Neuers: el Conde de Bucqoy, por órden del señor Marqués de Castel Rodrigo, fué á receuiria á la frontera de estos países hasta Mctsen Consture, en Francia, acompañado de mucha nobleza de la prouincia de Hainau, de la qual es Gouvernador; y la Condesa de Bucqoy la fué hazer otra recepcion y cumplimiento en Valencianas, á la qual dama la dicha Reyna puso en su carroza y la hizo muchas honrras, acompañándola el dicho Conde y la dicha Condesa hasta Nuestra Señora de Hiau, donde la fué á receuir el señor Marqués de Castel Rodrigo, y la trujo á Brusselas, saliendo los burgheses y las guldadas con sus armas á receuiria fuera de la puerta, y acompañándola con muchas salvas hasta el Palácio Real; donde hauiéndose descansado algunos dias y sido seruida del dicho señor Marqués y de los otros Generales y caualleros, prosiguió su biaje, acompañándola otra vez el señor Marqués, y el señor Duque de Analfi, y el Conde de Bucqoy hasta la villa de Liera, donde despidiéndose los dichos señores con mucha reuerencia, passó su Magestad adelante hácia Holanda, no obstante que continuaua á hazer un frío tan riguroso y casi insufrible.

Del qual yelo queriéndose valer el Mareschal Gacion, que estava todavia en Armentieres, marchó con quatro mill hombres la buelta de Deyuze, en cuya defensa estaua con su tercio de walones el Conde de Bruay, donde llegando al imprevisto á sorprender esta plaza, acometió á dicho Conde con todas sus tropas; el qual, retirándose con sus soldados en el gimen-

terio, se defendió, peleando más de siete horas con trecientos hombres de los suyos contra los dichos quatro mill de los franceses, con tal valor, que dicho Gacion, viendo que perdía mucha gente sin poder forçar dicho gimeterio, se retiró y boluio á sus quartels, con verguença de no hauer podido con tanta gente vencer tan poca, y mucha reputacion de dicho Conde de hauer con tanto valor peleado con dicho Gacion, y resistido con sus pocos soldados á tantos mill de los enemigos.

Y viendo el Gacion que por la continuacion del grande frío no se podia obrar nada ni de una parte ni de otra, se fué á Paris á dar cuenta al Duque de Orleans del estado en el qual estauan las cosas de la frontera de estos países, no siendo muy bien recibido ni él, ni el Conde de Ransau, del dicho Duque, por quanto que despues que él se ubo retirado de su campo, auian intentado y acometido tantas plaças sin hauer conseguido ninguna dellas, ni vencido una sola de las opposiciones que les auia hecho el señor Duque de Analfi con las tropas de su Magestad y la asistencia de las del señor Duque de Lorena, y las imperiales del Barón de Lamboy, y hauerse dejado brauigar su mucha caualleria de la poca con la qual el General de la caualleria de su Magestad, el Marqués de Caraçena, los ha hecho cara, y que en lugar de adquirir una de las dichas villas, auian buuelto á perder Cassel y Mardicque.

No pudiendo ser ménos de en lugar de gran contento que aya tenido en lo que an obrado la Serenísima Reyna de Francia, tan pia y deuota, no quedo con gran scrúpulo de conciencia de que las armas del Rey Cristianíssimo, su hijo, ayau obrado, juntamente con los herejes holandeses, á quitar otra villa más de la se católica, la de Hulste, y á introducir en ella la dotrina del heresiarca Caluino.

Gimiendo la cristiandad que la Francia, continuando en sus ligas y confederaciones con los turcos y herejes con la que hizo los años pasados con el Príncipe de Transiluania Ragotski, y suscitádole á hazer la guerra á su Magestad Cesarea, y el dicho Ragotski auer sollicitado al Gran Turco á darle so-



corro y á entrar en la Ungría, la dicha Francia á abierto la pueria por la qual los dichos turcos an entrado en la cristiandad, desembarcado con tan pujante armada naval en la Isla de Candía, y apoderádose de tantas villas y plaças, con amenazas que passarán adelante á intontar de expugnar la fortaleza de Malta, propugnamente y bolewardo de la cristiandad.

Y lamentando la Santa Iglesia que la misma Francia á tantos años dado asistencia de soldados y dineros á los herejes holandeses rebeldes á su Rey y á Dios, con la qual asistencia de las armas de Francia an quitado la religion católica y plantado la crejía en tantas villas de dicha Holanda.

Y no contentándose con esto, á llamado al Rey de Suecía á entrar en el imperio, y dádole millones de dinero para hacer la guerra al Emperador, y con ello sido causa de la destruycion de tantas iglesias, ynçendio de tantos monasterios, y extirpacion de la fe católica y del culto divino en tantas provincias en Alemania.

Y con la licurtad de la religion que permite la Francia en todas las partes donde tiene, ó toma, ó usurpa dominio, á dejado entrar la herejía y su exerciçion en la Lorena, país tan ançianamente católico, y los inhautantes tan çelosos observadores de los mandados de Dios y de su Iglesia, haviendo, contra toda razon y conciencia, quitado aquel ducado al Serenísimo señor Duque de Lorena, Carlos, sin tenor á ello algun derecho ó titulo, Príncipe de una casa tan considerable en tantas suertes, cuyos Príncipes tantos siglos como de novecientos años, an sido siempre tenidos y reconocido de todos los otros monarcas, y del imperio, y de la España y Francia, por Príncipes soberanos y independientes de algun otro, sino en materia de proteccion del sancto sacro romano imperio, sin que alguno de los dichos monarcas ayan jamás querido usurpar algo sobre su dicha soberanidad; al contrario, an siempre entretenido con ellos particular amistad, como siendo uno de los más ançianos Príncipes christianos, descendido de los primeros Reyes y Príncipes christianos Clodeon II, Rey de

Francia, y del Duque Godofrey de Bouillon, conquistador de la Tierra Sancta, y tan noble como cualquier otro Príncipe christiano, de que dicho serenísimo Duque moderno, con justa razon puede quejarse á todos los Príncipes y Reyes del mundo.

A las quales quejas, se puede añadir con mucho sentimiento las de los soldados que han sido presos en la batalla de Rocroix, que son ya tres años que la Francia los tiene en unas cárceles y torres, cuyas voces de estos miserables soldados llaman tambien hasta el çielo pidiendo la ulcion divina, de que es menester que padezcan tanta miseria por amor de las materias de estado que en ello hallan los ministros de la Francia, sin considerar que esta action tan inhumana depende de un otro tribunal que del de los hombres.

Con esperanças que las voces y clamaciones christianas impetraron de Dios que inspirará á su Magestad la Reyna de Francia, hermana de su Magestad Católica, Princesa tan piá y tan desçosa de gloria de Dios, á la qual Dios dé larga vida, á no continuar en esta liga y confederacion con los turcos y herejes, y á dejar esta violenta usurpacion del estado del señor Duque de Lorena con las guerras injustas que la Francia haze en tantas partes con deramacion de tanta sangre christiana, y dar fin á las calamidades que dichas ligas y confederaciones, y violentas usurpaciones, y guerras injustas causan en la cristiandad.

Con confianza, que á la fin Dios favorezerá la justicia de las armas de su Magestad Católica y la justicia de su causa, que es la de Dios y de la religion católica, y le dará la fuerza de defender estos estados, los quales ha siempre procurado amparar con tanto amor, como siendo su primer patrimonio y en su defensa consumido los tesoros de sus otros reynos y estados, y embiado tantos millones de oro de sus Indias y tantos soldados y valientes Cabos, y á costa de su sangre, hasta auer, en el aprieto de las cosas, embiado su propio hermano para defenderles, al qual le ha costado la vida, de alta y gloriosa memoria; de todo lo qual se acordando sus fieles vasa-

llos, y persiguiendo con amor reciproco á su buen y benigno Rey, dan agora con tan buena gana parte de sus haciendas y dineros por su Rey y por su patria, animados por sus zelosos y generosos ministros, el Governador y Teniente general, el Generalísimo de sus exércitos, y los demas Generales y ministros, asegurándoles que Dios bien permitirá padecer la Monarquía de España, pero que no la dejará, pues es el único pilar y protector de su Iglesia; y que su Magestad, áun poderoso y grande Rey, haviendo, con la ayuda del mismo Omnipotente Dios, vencido sus enemigos y sus injustas usurpaciones, aumentará á sus buenos vasallos, sus pueblos, los privilegios; y á los Príncipes, Condes, Marqueses, Caualleros y ministros, las honras, favores y mercedes, y los será abundante remunerador, como siempre ha sido.

FIN DEL TOMO SESENTA Y SIETE.

## ÍNDICE.

	Páginas.
ADVERTENCIA.....	v
CÁRLOS II.—Menor edad de.....	1
VALENCIA (D. Juan Antonio de).—Diario de noticias de 1677 á 1678.....	69
VALENCIOLA (D. Fernando de).—Inventario y tasacion de los bienes de.....	135
VALENCIOLA.—Documentos referentes á.....	293
VINCART (Juan Antonio).—Relacion de la campaña del año de 1645.....	459